LIRA

AMERICANA

COLECCION

DE POESIAS DE LOS MEJORES POETAS

DEL

PERU, CHILE Y BOLIVIA

RECOPILADA POR

D. RICARDO PALMA

PARIS

LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

23, CALLE VISCONTI, 23

—

1865

A UNA ESPADA

Un tiempo, oh insigne espada!
En defensa del honor
Y la libertad amada,
Te esgrimió el mismo Valor
Con mano jamas domada.

Desde tu primer ensayo,
Fuiste por siniestra lumbre
Relámpago que desmayo
Dió á la opuesta muchedumbre,
Y al herir certero rayo.

¿Qué doble templado escudo
O de malla fina cota
Jamas resistirte pudo,
Sin quedar abierta y rota
Por tu hendiente filo agudo?

Diga el sonoro clarin
De la Gloria cuánta hazaña
Ejecutaste en Junin,
Y allí do el poder de España
Tuvo para siempre fin :

Cual degüella inermes reses
De ayuno leon la saña,
Como en los ardientes meses
Del segador la guadaña
Corta las espesas mieses;

Rejida por mano fuerte,
Asimismo tú veloz
Cuellos segabas de suerte,
Que la misma fatal hoz
Pareciste de la Muerte.

Y de tu sedienta hoja
La enemiga sangre fué
Una nueva vaina roja,
De que alguna mancha fé
Da, que aqui y allí te enroja.

¿Ni esto, espada, ni el ser hija
De las fraguas de Toledo
Bastaron á que te aflija,
Dando ya pena y no miedo,
Fortuna ménos prolija ?

De tu heróico dueño el fin
Te condena á olvido oscuro,
Y en ocio torpe y rüin,
Pendiente de servil muro,
Te cubren polvo y orin.

Y la ingrata incuria deja
Que en tus embotados filos,
Y dorado pomo teja
Y estienda Aracne sus hilos;
Mas quien tan poco semeja

A su padre esclarecido
Y mas que al virtuoso Marte
Sigue á Baco y á Cúpido,
Es bien que de sí te aparte
Y te tenga así en olvido;

Y que de verte se ofenda
Quien solo de fácil juego
Lida en infame contienda,
En donde, demente y ciego,
Pierde la heredada hacienda.

1856.

A COLON

Descubridor de un mundo y adivino,
¡Quién á mi pobre lira cuerdas nuevas
Añadiera, ó del lírico de Tébas *
Diera á mis manos el laud divino,
O de aquel por quien osa
La palma á Tébas disputar Venosa; **
Para poder con arte
Digno de tu grandeza celebrarte!
Que á igualarla tan solo alcanzaria
De aquel divino par el alto metro
A quien corona y cetro
Dió del lírico canto Poesía:
Mas, aunque remontarse no presumen
De tu grandeza al tan remoto cielo

* Pindaro nacido en Tébas.
** Horacio nacido en Venosa.

Las cortas alas de mi infante númen,
En entusiasmo tanto,
Y sed de celebrarte y vivo anhelo
Tu rara excelsitud mi pecho inflama,
Que me fuerza á juntar mi humilde canto
Con el sonoro aplauso de tu fama.

Yo que hijo soy del mundo descubierto
Por tu divino acierto,
Yo que nunca sin tí de la honda nada
Salido hubiera de la vida al puerto,
Mi agradecida voz es bien que añada
A tan glorioso unánime concierto.
Mi amor mi audacia escusa;
No la ofrenda desdeñes de mi musa,
Ni su débil ensayo,
Que si, siempre mas diestro,
Cuanto mas las crecientes alas usa
A mas altura se remonta el Estro,
Hasta que al ave que administra el rayo
De Júpiter airado desafia;
La fuerza uniendo un dia
Y en el difícil arte la destreza
A su instintiva ingénita osadia,
Podrá mi ingenio, á grandes vuelos hecho,
Ménos indigno canto dedicarte
Y dilatar así por toda parte
No tu nombre á que el mundo viene estrecho,
Sino el de tu cantor, hoy en olvido
Y oscuridad odiosa sumerjido.

Mas no será el ingenio humilde mio

El que igualando tan sublime tema,
Entre los hijos de Caliope y Clio
Logre la palma merecer suprema,
A mas dichoso vate reservada
Que á ti consagre el épico poema
Que ha de vencer á la divina Iliada.

¿Quién, entre los varones inmortales
Que, desde que jirando está la rueda
De los siglos veloces
Celebran de la tierra los anales
Y de la Fama las canoras voces,
Hay que tantas y tales
Glorias en sí reuna,
Que competir contigo osado pueda,
Oh solo á quien no falta gloria alguna?
Que Dios en tí, de su creacion contento,
Juntó adivinador entendimiento,
Constancia vencedora de fortuna,
Valor de que se espanta el Valor mismo
Y que halla en el peligro su elemento,
Irresistible májica elocuencia,
Fé de santo y piedad, de rey clemencia...
Mas ¿dónde sin consejo así me abismo?
Ni quién sintió jamas vanos antojos
De contarle á la mar toda su arena,
O todos sus hermosos claros ojos
A la noche de estío mas serena?
Pues no los soberanos
Dones que te dió el cielo fueran ménos,
Que humedece la mar mínimos granos
O que abre estiva noche ojos serenos.
Y, si en mil y mil héroes te divides,

Uno grande en constancia, en mente vasta
Otro, en empresas este, aquél en lides,
Cada cual de ellos basta
A ser de los mas claros y mayores
Que cantan de la fama los loores;
¿Qué Teseo ante tí? ¿qué ante tí Alcides?
¿O el que, en busca del aureo vellocino,
Por peligrosos campos de Neptuno,
Nunca sulcados ántes de otro alguno,
Mas avaro que audaz, se abrió camino?
¿Qué en fin cuantos endiosa
Remota antigüedad y mentirosa?
Esceden tus hazañas verdaderas
Sus mentidas fantásticas hazañas,
Que, ni con sus extrañas
Ficciones lisonjeras,
Pudo jamas la fábula ingeniosa
Ser una profecía
De lo que en tí la tierra admiraria.
Y, como en lo pasado
Buscar es vano á tu virtud modelo,
Ni hasta hoy en héroe alguno tu traslado,
Desde que fuiste, ha contemplado el suelo,
Vaticinar no tema
Mi profético canto que no guarda
El anchuroso oscuro
Seno de lo futuro,
Ni la posteridad verá mas tarda
Quien la palma suprema
Ose jamas demente disputarte,
Y á tí no sea lo que al todo parte.

A la capacidad viniendo estrecho

De tu ambicioso pecho
El mundo conocido hasta tus dias.
« ¿Será que del terrestre
Planeta, así dirias,
De los humanos natural morada,
El horrendo océano inhabitable,
Sin que isla alguna en él la frente muestre,
La contraria mitad entera invada?
No, ser no puede; sueña
Quien la tierra imajina tan pequeña
Cual su breve traslado nos la copia.
Inmenso misterioso continente
Guarda la mar de Atlante prisionero,
Y su ser que de léjos ve mi mente,
Con mi presencia, con mi vista propia,
De cerca osado confirmar espero:
De la suerte la envidia no lo estorbe,
Y seré yo el primero
Que dé la vuelta, como el sol, al orbe;
Salvando las fantásticas señales
Que de océano incógnito el misterio
Y la ruin poquedad de los mortales
A la tierra pusieron abreviada,
Contrapuesto hemisferio
Apartado dejando en cautiverio,
Y sumerjido en una nueva nada. »

Tu república patria preferida,
Venecia rica y en el mar potente,
Y lusitano, anglo y frances monarcas,
De quienes quiso coronar la frente
Tu mano ó liberal ó agradecida
Con el laurel de innúmeras comarcas,

Desecharon tu espléndido presente;
Y de su torpe escarnio fiel al uso
Que á cada audaz sublime
Hallador de lo nuevo siempre opuso,
Sin que al predestinado desanime,
Nombre el mundo te dió de ciego iluso.
¡Cuánta entónces tu angustia considero
Con el recelo fiero
De no encontrar acaso
Quien el socorro te prestara escaso,
Y de que hundiera la profunda huesa
Junto contigo tu divina empresa!

Mas de tanto contraste
Que te opuso la saña
De la suerte, envidiosa de tu hazaña,
Nunca vencer tu corazon dejaste,
Y al fin á la dichosa
Presencia de magnánima princesa,
Que levantarse á comprenderte pudo,
Te guió la amistad; fé generosa
Dió á tu extraña magnífica promesa,
Y, uniendo en fuerte nudo
Su gloria con la tuya,
Nunca será que el tiempo la destruya.

Y á vista de la turba que asombrada
De tan nueva jornada,
Las vastas playas llena,
A romper de los mares el arcano
Al fin de Iberia sales:
¡De cuánta heróica escena

No fué entónces testigo el océano!
¡Jamas las presenció la tierra iguales!
¿Con qué ánimo lograste tan sereno
Poner rápido freno
Al espantable injusto
Motin de la feroz marinería
Que, poseida de un extraño susto,
Y juntamente de sangrienta saña,
Con voces de amenaza te pedia
La rauda prora convertir á España?
¿Rayos brotaba tu semblante augusto?
¿Algun númen hablaba por tu boca,
Que así domaste el corazon de roca
De aquel bando en tu muerte conjurado?
Cuando al Señor enviabas solitaria
Fervorosa plegaria,
¿Los soberanos cielos
Dejaba por tu lado
Alado mensajero de Dios pio,
Para traerte fuerzas y consuelos?
Al mirar siempre en torno cielo y onda,
Y que era siempre el centro tu navio
De la ancha mar redonda;
Cual si nunca jamas el centro frio,
Segun lo recelaba tu escuadrilla,
Hubiese de ofrecer á tu carrera
El dulce fin, apetecido en vano,
La lisonjera fabulosa orilla;
Como si nunca de acabar hubiera,
O solamente donde el orbe acaba
Aquel trémulo llano:
¿Cómo, díme, oh Colon, no te arredraba
Tanto peligro, tanto horror que á tantas
Almas amedrentaba, aunque españolas,

Y por do apénas aun la misma Musa
Osa seguirte con pavor confusa?
Viendo que tan seguro te adelantas
Por medio aquellas misteriosas olas,
¿Quién no dirá, postrándose á tus plantas,
Que privilejio celestial consiente
Que á tus pupilas solas
América remota esté patente?
¿O que no es para tí ya extraña y nueva,
Y que por vez primera no te lleva
A su apartada playa
Tu presurosa nave,
Que la ancha senda que sulcó ya sabe,
Y va segura hácia do el sol desmaya?

¿Mas no temes que sea
Hija de engaño tu atrevida idea?
¿Ni un instante la duda
Asalta la constancia que te escuda?
Piensa en el justo escarnio que te espera
En la hispana ribera,
Si no es tu extraño pensamiento cierto;
Dado que al fin á puerto
Tu nave frájil á llegar acierte,
Y huyas la horrenda misteriosa muerte
Que guarda á ser terreno
Del océano el extranjero seno...
Mas mis voces desoyes, y adelante
Tu leve carabela,
Que á tu impaciencia perezosa vuela,
Dirijes impertérrito y constante.

Y, aunque en tan nuevo viaje y peligroso

Sido hubiera tu guia
Ciego error de tu ilusa fantasía,
Y aunque hasta aquel instante
De América jigante
Desierto hubiera estado el océano,
Porque tanto valor no fuese vano
Y constancia tan rara,
El brazo omnipotente
Por tí solo creara
El mundo que llevabas en tu mente.

Llegó por fin la suspirada hora;
Y, al clarear de la rosada aurora
Los primeros albores,
A tu absorta mirada,
Vestida de espesísimos verdores,
Se presentó la tierra deseada,
Que la noche sombría
Oculta entre sus velos mantenia;
Y no alterada aun por los humanos,
Antigua añosa infante,
El primero enseñó bello semblante
Con que salió de las divinas manos.

Como Dios en el dia del reposo,
El infante universo contemplando,
Que tan vario y hermoso
Dejaba el centro oscuro de la nada
Obediente á su acento poderoso,
Se recreaba en el secreto seno
De su inmensa grandeza bienhadada;
Tál de gozo inefable tu profundo

Pecho sentiste lleno,
Al contemplar desde tu nave el mundo
Del cual tú fuiste creador segundo.

¡De qué súbito asombro y maravilla
No se llenó el antiguo, á tu dichoso
No esperado regreso!
¡De qué orgullo Castilla
Que tu promesa, para el hombre insana,
Cumplida así palpaba con exceso
Y á quien de un mundo hiciste soberana!
Sus mil sonantes bronces,
En celebrar tan único suceso,
Con labio ansioso, en otros hechos mudo,
Cansó la pregonera Fama entónces,
La Fama que por ti dilatar pudo
En ámbito mayor tu excelso nombre,
Sin que á tu nombre aun baste,
Digno de mas, el mundo que doblaste.

Y, así como en los bárbaros rigores
De fortuna siniestra
Lucieron tu constancia y sufrimiento,
En medio de la dicha y los honores,
Diste de tu templanza heróica muestra;
Que de la suerte al inconstante viento
Las grandes almas, de la tuya hermanas,
No obedecen livianas,
Y de la vida en todas las fortunas
Y vaivenes son unas;
De escollo empinadísimo al estilo
Que las ondas, ya mansas, ya furiosas,

Encuentran siempre inmóvil y tranquilo
Y á sus mudanzas mil indiferente;
Así en el mar inmenso de las cosas,
Ya en calma esté y sereno,
O ya la tempestad turbe su seno,
Ellas iguales son constantemente,
Pues triple acero el corazon les viste,
Y con igual semblante
Las mudanzas sin fin del universo
Presencian; tal tú el mismo siempre fuiste,
Superior igualmente
Al próspero destino y al adverso.

Mas no tardaron los veloces años
En darte sus usados desengaños,
Y en olvidar los hombres tus inmensas
Portentosas hazañas y altos hechos,
E increibles servicios celestiales
Que no igualaran nunca recompensas;
Malvados, viles, envidiosos pechos,
Hombres no, pero monstruos infernales,
Baldon de España y mengua,
Cuyos nombres omite el labio mio,
Por que no manchen, al pasar, mi lengua,
En tu propia comarca y señorio
Tus venerables manos con esposas
Ataron afrentosas,
Y te hundieron en negra cárcel triste:
¡Ay Dios! ¡quién lo creyera! ¡oh crüel hado!
¡Inaudita maldad! ¿cómo pudiste,
Justo cielo sagrado,
Consentir tan horrenda alevosía?
¿Cómo alumbrarla tú, dador del dia?

¡ Y no ya en triunfo, cual la vez primera,
Que eterno para tí durar debiera,
Sino cual malhechor aherrojado
Llegar á su ribera
Te vió la ingrata indiferente Europa!

¡ Cuál tu vivir fué entónces lastimero!
¡ Cuán triste y largamente
De la amargura la colmada copa
Apuraste paciente,
Hasta que el mudo acero
Cortó de Atropos tu vital estambre!
Y ¡ oh del siglo baldon no encarecido
Jimió tu santa ancianidad sujeta
A las congojas de miseria y hambre;
Y el mas rico varon que el tiempo vido,
De quien era el caudal medio planeta,
Murió en tanta pobreza y desamparo
Que casi se igualó con el méndigo,
De la tierra desecho,
Con quien hado enemigo
Fué hasta en la muerte avaro
De la veste postrera y postrer lecho!

Sí, que en la baja esfera
Do nos destierra el cielo soberano,
Es la desdicha fiera
Calidad de grandeza verdadera:
Nada turbe tu paz, oh Dios humano;
Que si tu mortal vida
Fué por tantas desgracias aflijida,

Los rios volverán á su alto orígen,
Cubrirá el mar del hombre la morada;
Del sol en torno sus antiguas vueltas
Suspenderá la tierra, y todas sueltas
De las eternas leyes que las rijen
Y armoniosa danza concertada,
Las altas ruedas, entre sí revueltas,
Chocarán como naos
En mar alborotada;
Y tornará la creacion al caos,
Antes que la memoria jamas muera
Del varon sin segundo
Que acabar pudo la mayor hazaña
Que ha visto la pasada ó ver espera
La edad advenidera;
Sin cuyo númen y constancia extraña
Aun estuviera despojado el mundo
De su mas bello, espléndido, fecundo,
Rico y sublime y grande continente,
Que la mitad del mundo ocupa solo;
A quien, cual ancha faja, la cintura
Ciñe la ardiente zona,
Y un polo es de su frente alta corona
Y estrado es de su planta el otro polo

Y, si suyo tambien no fué tu nombre,
Y así agraviarte quiso hado tirano,
Ve su perverso intento salir vano,
Pues ¿quién hay que con ira no se asombre
Clamando: « ¿El mas injusto ciego olvido
Y culpa de los hados y del hombre
Es que el alto lugar inmerecido
Usurpe en el moderno continente

Al divino apellido
De su descubridor, nombre que miente? »
Y así tu nombre brilla en él ausente
Con doble resplandor esclarecido.

1856.

A UN CONDOR ENJAULADO

Un tiempo allá en el suelo americano
Te aclamaba por rey la alada plebe,
Y de los Andes la mas alta nieve
Atras dejabas en tu vuelo ufano :

El espacio sin fin del aire vano
Era tu imperio; mas en cárcel breve
Hoy en vano tus alas alza y mueve
Tu no perdido instinto soberano.

Cuánto, al mirarte, oh cóndor, me apïadas
Preso y en suelo, como yo, extrangero !

Mas yo pronto á las playas adoradas

De mi dulce Perú volver espero,
Y tú, blanco curioso á las miradas,
Ausente morirás y prisionero.

A MAGDALENA

MI NODRIZA

No porque la noche fria
Tu africana faz vistiera
Con el color que la blanca
Altiva estirpe desprecia,
Fué menor nunca el afecto
Con que te amé, Magdalena,
(Que cual la tez no escondias
El alma por dentro negra)
Ni es menor mi pena ahora,
O el llanto es ménos que riega
Mi mejilla, y que me arranca
De tu fin la triste nueva;
Tu fin que un lustro á tu amante
Ilijo adelantó la ausencia,

Sin que pudiera volverte
Así en tus horas postremas
Los amorosos cuidados
Que te debí en mis primeras,
Y en parte al ménos pagara
Tan grande sagrada deuda;
Sin que tus amados restos
A la mansion sempiterna
Acompañara, ó en llanto
Bañara tu humilde huesa.

Tú tambien eres mi madre,
Tú que mi niñez enferma
Sustentaste un año entero
Con la sangre de tus venas;
Tú que, partiendo conmigo
El amor de tu hija mesma,
A ella y á mí nos amabas
Con igualdad tan perfecta,
Que tan solo declaraba
Del color la diferencia,
Ser ella hija de tu sangre,
Yo solo de tu terneza;
Tú que de la noble y santa
Caridad imájen eras,
Cuando su blanco sustento
A un pecho yo, miéntras ella
Al otro pecho, esprimia
Con boca asida y sedienta;
O cuando del diestro brazo,
Dándote amor fortaleza,
Era yo peso querido,
Y del otro tu hija lo era.

¡Cuántas veces con mi llanto
Te despertaste inquieta!
¡Cuántas de mi cuna al lado
Pasaste la noche entera,
Sin dar al sueño un instante
Tu fatigada cabeza;
O tal vez entre tus brazos,
Cuna mas blanda que aquella,
Me arrullabas y mecias,
Y antiguas canciones tiernas
Con baja voz me cantabas,
Hasta que yo me adurmiera,
Sin que jamas se agotase
El caudal de tu paciencia.

Tan solícitos cuidados,
Tal ternura, tantas penas,
¿Con qué premio jamas pude
En parte corresponderlas?
Ni ¿qué valió el que la dulce
Libertad luego te diera,
(Que áun esclavitud injusta
Era de mi patria mengua)
Si, siendo libre cual todos,
Por ley de naturaleza,
Te volví lo que era tuyo,
Dejando intacta mi deuda?
Estimar tan solo pudo
Excesiva recompensa
Lo que solo era justicia
Tu gratitud lisonjera.

Ni, porque quisiste un tiempo

Dejar la casa materna,
De mí te olvidaste nunca,
Ni me faltaron las muestras
De tu amor; áun me parece
Que con raudos pasos entras,
Y que yo á tu encuentro vuelo,
Y que á tu seno me estrechas
Y me das mil dulces nombres
Que hasta hoy en mi oido suenan;
Y luego á mi ansiosa vista
Aun me parece que enseñas,
Ya gracioso juguetillo
Que mis miradas alegra,
Ya sabrosa golosina,
De ménos dulzura llena
Que las caricias y estremos
Con que la das y presentas.
¡Oh corazon generoso!
Vez ninguna se me acuerda
En que, de dones desnuda,
A tu Clemente á ver fueras,
Que del óbolo postrero
Se privara tu pobreza,
Antes que el presente usado
Faltara á tu larga diestra.

Si los presentes el alma
Los mide solo y los precia
Por la intencion y el afecto
Con que el alma los ofrezca,
Nunca mayores los hizo
Vana ostentosa opulencia,
Ni envidió jamas el mundo

Mas rica dádiva regia.

Perdona, oh madre, perdona,
Si mi condicion soberbia,
Por tu ternura engreida,
Pudo con cólera ciega
Olvidar tantos favores
Con la ofensa mas pequeña;
Perdona si tal vez pudo
La injuriosa fácil lengua
Ser ocasion de tu llanto
Y de tus humildes quejas.
¡Sabe el cielo, sabe el cielo
Con cuánto dolor me pesa;
Él es, oh madre, testigo
Del desconsuelo y la pena
Que siente de tu hijo el pecho,
Al pensar que la dureza
Del hado negarle quiso
Que, á tu mortal cabecera
Postrado humilde de hinojos,
El perdon de sus ofensas
Te pidiera arrepentido,
Y de esos labios le oyera,
De esos labios que no espero
Que jamas á hablarme vuelvàn!

Mas, ya que consuelo tanto
Me negó la suerte adversa,
Blandos reciban tus manes
De aqueste canto la ofrenda;
El por mi perdon te pida,

El por mi perdon merezca;
La antigua deuda del hijo
Pague siquiera el poeta;
Y, si han de pasar mis cantos
A las gentes venideras,
En ellos, oh mi nodriza!
Tu humilde nombre se lea.

1860.

A ELENA

Labios tienes cual púrpura rojos,
Tez de rosa y nevado azahar,
Y rasgados dulcísimos ojos
Del color de los cielos y el mar.

Oro es fino la riza madeja
Que hollar puede el brevísimo pié,
Y flor tierna tu talle semeja
Que temblar al favonio se ve.

La hija bella del Cisne y de Leda,
Te pudiera envidiar cuerpo tal;
Pero en él mas bella alma se hospeda,
Que no empaña ni sombra de mal

Prole extraña tal vez me pareces
De himeneo entre dios y mujer :
¡Ah! ¡ dichoso, dichoso mil veces
Quien amado de tí logre ser!

No yo, indigno de tanta ventura,
A cuya alma pesó, cada vez
Que te viera, no ser ya tan pura
Cual lo fué en su primera niñez.

SAFO A FAON

En amor convirtieras el desvío,
Si acertara á pintarte
Del inmenso amor mio,
¡Bellísimo Faon, pequeña parte!
¡Enseñárame Febo
Modo de canto nuevo,
Muy mas eficaz arte,
Para espresar pasion tan nueva y rara
Que con pasion ninguna se compara,
Y las penas tan bárbaras y atroces
Que noche y dia siento
¡Al ver que con desden la desconoces!
Para amor tanto y tan feroz tormento
Fáltanme las imájenes y voces,
Y es helado y escaso
Aun el celeste idioma del Parnaso.

¡ Por qué no sale el fuego
Del furibundo ciego
Desesperado amor con que te adoro
Envuelto en mis palabras,
Por que tu alma al amor ó piedad abras!
¡ No en licor negro, en encendido lloro
O de mi corazon en tinta roja,
Menester fuera humedecer la pluma,
Para decirte la sin par congoja
Que por tu causa sin cesar me abruma,
Violento usurpador de mi albedrio
Que, apénas te miré, ya no fué mio,
Quedando de improviso en tanto grado
La voluntad de tu belleza sierva,
Cual si me hubieras pérfido hechizado
¡ Con el veneno de amorosa yerba !

Y ¡ si con la voz viva yo siquiera
Significarte tal pasion pudiera,
Y tan prolijas penas !
Mas llego apénas á tu dulce lado,
Los ojos alzo por mirarte apénas,
(Bien los tuyos lo saben, despiadado)
Cuando la voz me falta y el aliento,
Al paladar mi lengua se encadena,
Y se entorpece tardo el pensamiento.
Cunde llama sutil de vena en vena;
Desampara la sangre mi mejilla
Y al corazon agólpase que el pecho
Rasgar ya quiere, á su latir estrecho;
Negra nube á mis ojos amancilla
El puro sol; mi oido
Llena sordo zumbido;

Un helado sudor toda me inunda;
Me da apénas sosten mi endeble planta,
Y difunta semejo ó moribunda:
Y es fuerza así que tanta
Furia de amor remita,
Aunque tan muerta, á la palabra escrita.
Y ¡ojalá que tu mano no se afrente
De abrir, oh mi Faon, el triste pliego
De la que siempre te causara enojos,
Ni de leerlo afréntense tus ojos,
Si leer á tus ojos lo consiente
El piélago de llanto en que lo aniego!

Como al sol nieve, como al fuego cera,
Del amor á las llamas me consumo,
Sin que de cuerpo ni alma se preserve
Mínima parte de la horrible hoguera
Que, aunque siempre su ardor pareció sumo,
Mas y mas cada vez furente hierve.
No es amor, es la misma Citerea,
Que ya de toda mí se enseñorea,
Y que Citeres deja, Gnido y Pafo
Por el ardiente corazon de Safo;
No en fuego tan activo y tan funesto
Como este en que yo espiro
Ardió la triste Mirra que á Ciniro
Que á otra creyó gozar, en torpe incesto
Gozó de miedo llena y justo espanto,
Y áun hoy, trocada en árbol, atestigua
Su desventura antigua
E infausto amor con oloroso llanto;
No amaba tanto Fedra al desdeñoso
Casto hijo de su esposo,

Ni la maga de Cólcos al perjuro
Robador del dorado vellocino,
Ni Eco al garzon divino,
De su propio traslado,
Que vió del agua en el espejo puro,
Por celestial castigo enamorado:
Ni con mi ciego loco desatino
Parangonar es dado
Exceso alguno de amorosa llama
De que se acuerda con horror la fama...
Y esa que á mí prefieres ninfa bella
¿Piensas que amarte sabe? el amor de ella
Junto al amor de Safo es sombra vana,
Apariencia, ilusion, juego, mentira...
Mas, si á pintarte aspira
En vano el labio mi pasion insana,
¿Cómo pintar podré mis zelos é ira,
Al mirarte en los brazos de otro dueño?
Cuando de noche en solo lecho y frio,
De donde vive desterrado el sueño
Y que humedece de mi llanto el rio,
Revolviéndome inquieta á todos lados
En los ásperos linos, las almohadas
Teniendo entre mis brazos enlazadas,
Cual no puedo tus miembros adorados,
Espantosa memoria de repente
Viene á asaltar mi mente
De que en el punto mismo en que me abraso
Con solitario amor no satisfecho,
Y el deseo me acosa vanamente,
Unificados en abrazo estrecho
Os sustenta dichoso blando lecho,
Y que otra goza lo que yo no gozo,
Las negras furias todas del Cocito

Apoderarse siento de mi pecho
Y dél hacer fierísimo destrozo;
Contra las duras gélidas paredes
Que en la dureza y el rigor excedes,
Alzando ronco dilatado grito,
Mi frente miserable precipito;
Meso mi cabellera; de mis brazos
Las tristes inocentes carnes muerdo:
Toda sin compasion me hago pedazos,
Y con blasfemias ásperas irrito
A los Dioses, perdido todo acuerdo;
No, no hay en Orco mísero precito
Cuyo tormento compararse pueda
Con el que apurar me hace tal recuerdo:
No aquel á quien dentada aguda rueda
Rompe y asierra el cuerpo palpitante,
Ni el que nunca á beber sediento alcanza
Fresco cristal que ve siempre delante
Y apeteciendo está sin esperanza;
Ni el condenado al perennal trabajo
De subir á alto monte grave roca
Que, siempre que la cumbre casi toca,
Rueda de nuevo rápida hácia abajo;
Ni el otro de cuyo hígado sangriento,
Inmortal alimento
Que sin cesar renace,
Hambriento buitre sin cesar se pace:
Ninguna de estas penas mi alma arredra,
Mayor que todas ellas es la mia,
Y, si trocarlas diéranos la suerte,
Tu sed, Tántalo, alegre admitiria,
Yxion, tu rueda, Sísifo, tu piedra,
Y el buitre que no se harta de roerte
¡Las entrañas, oh Ticio, noche y dia!

Todos juntos tomara vuestros duelos
Como pena lijera,
Y entre vosotros todos repartiera
El sin igual tormento de mis zelos.

¿Cuál encarecimiento habrá espresivo
De la vida misérrima que vivo?
Siento en la mas secreta
Parte del corazon como escondida
Honda aguda saeta,
O que mano de bronce, dél asida,
Con sus tenaces garras me le aprieta;
Duéleme el alma, duéleme la vida;
Reposo no me da lugar alguno,
El manjar aborrece el labio ayuno,
Y, si á gustarle á veces me violento,
Cansada de sufrir ruego importuno,
Me es acibar y tósigo el sustento;
En perenne vijilia
Consumo de la noche el jiro lento;
Los cuidados y amor de mi familia,
De mis amigas el sabroso trato,
Aquella ántes dulcísima confianza,
La placentera danza,
Las femeniles galas y el ornato,
La variada belleza
De la naturaleza,
Y cuanto me halagaba y complacia,
Hoy en el dolor fiero
De no corresponderme á quien yo quiero,
Todo en rostro me da, todo me hastia.
Ni á consolarme parte
Es del divino Homero,

La excelsa poesía,
Ni las bellezas májicas del arte;
Mi ingenio mismo entorpecido duerme;
Mas, aunque á su primera
Lozanía volviera,
Ni él pudiera en tal trance alivio serme.
¡Ay! en vano es insigne el nombre mio
Entre los claros nombres
Que celebra y pregona
En áurea trompa por do quier la Fama;
En vano con la délfica corona
Que circunda mis sienes, á los hombres,
De mi sexo honra y luz, envidia causo.
¡Ah! ¿qué me importa la apolínea rama,
Ni qué me importa el animado aplauso
Que rinde toda Grecia
A su gran poetisa,
Si Faon me desprecia
Y los laureles que le ofrezco pisa?
¡Mas me valiera ser hermosa y necia,
Que hospedar alma grande y númen alto
En cuerpo de hermosura y gracias falto!
Oh dichosa rival, por tu hermosura

Que en adorada red tiene cautivo
A mi Faon esquivo,
Safo su dulce lira te daria
Y su creciente gloria perdurable;
Sí, que no aplaca la congoja mia
Imajinar que en tanto
Que haya en el mundo amor y poesía,
Siglos sin fin despues que ya no se hable
La melodiosa lengua en que los canto,

Sonarán en idiomas mil diversos
Mis encendidos amorosos versos,
Y que la tierra atónita y confusa
Al Pindo me alzará, décima Musa,
De la gloria el fulgor no me compensa,
Y no pudiera consolarme nada
De la desdicha inmensa
De no haber sido por Faon amada.
La misma compasion me es importuna;
Si penar era mi hado como peno,
¡Por qué, por qué piadosa la fortuna
No me dió muerte en el materno seno,
O mi tumba tambien no fué mi cuna!

¿Cuándo tu encono contra mí se aplaca,
Citerea crüel? ¿Qué desacato
A tu deidad soberbia jamas hice?
¿Con qué tremendo crímen esta flaca
Mortal de tu rigor merecer pudo
Amor tan grande de mancebo ingrato?
¿Por qué, cuando mi pecho
Cúpido traspasó con dardo agudo,
No con el mismo dardo
Hirió el pecho del jóven por quien ardo?
Nunca mi labio las debidas preces
Ni las ofrendas omitió mi mano
Que á tus aras consagra sacro rito...
Mas, ya que mis plegarias escarneces,
Y el castigo me das si el delito,
Y en mi mal te recreas,
¡Maléfica deidad, maldita seas!
Bien se declara en mi tormento grave

Que tu bárbaro pecho amar no sabe;
Que, si no, mi dolor te condoliera:
A tí, insensible Diosa,
A tí, que madre le eres.
Jamas cautivó Amor á la manera
Que cautiva y acosa
A nosotras las débiles mujeres,
Atenta solo, oh celestial ramera,
A tus carnales gustos y placeres.
No de tus negros cíclopes, Vulcano,
A la rápida mano
Y golpear redoblado aumentes prisa:
Deja ya, deja el ígneo Monjibelo;
Tiempo es que mofa y risa
Te avergüenzes de ser á todo el cielo;
Y, pues miras que Jove,
En premio de forjarle el rayo ardiente,
Débil sufre y consiente
Que su hija infame así el honor te robe,
Tiempo es que sin tardanza
Ejecutes tú mismo tu venganza;
Tiempo es que, airado justiciero esposo,
El universo asombres,
Dando de tu consorte horrenda pena
Al torpe adulterar escandaloso
Con que te ofende y burla cada dia,
Con dioses ayuntándose y con hombres,
De cuyos hijos cielo y tierra llena,
En turba que seria
A cuenta reducir empeño vano;
Y tú, oh Amor, de tan perversa madre
Hijo peor aún, fiero verdugo,
Antigua peste del linaje humano
Que airado el cielo sujetó á tu yugo,

De sus miserias todas primer fuente,
Tú á quien tu mismo padre, horrendo Marte
De quien tiembla la tierra,
En lo sangriento y bárbaro y furente
No pudo aventajar, ni aun igualarte,
Siendo sombra la suya de tu guerra,
Sé maldito tambien; siempre á tu oido
La música mas dulce y dulce canto
Fué de odiados amantes el jemido
Y el sollozo y el llanto,
Y el mas grato espectáculo á tus ojos,
Y á tus feroces aras
Las víctimas mas caras,
Los helados despojos
De aquellos que con fuerte
Mano armada de hierro ó de veneno
Puerta abren á su espíritu indignado,
O hallan temprana voluntaria muerte
Del ancho mar en el profundo seno.

A trance tal tu crueldad me lleva;
Pronto, víctima nueva,
Aumentaré tus triunfos, oh Cúpido:
Que el sufrimiento á resistir no alcanza
Dolor tan desmedido,
Y es ya la muerte mi única esperanza;
A mi desesperada furia loca
Ya la peña fatal tienta y provoca
De amantes desamados visitada:
Pronto, pronto será que, de su altura
Con intrépido pié precipitada,
Halle en el océano sepultura.
Y tú, Faon, cuando te diga alguno:

« Duerme en los negros senos de Neptuno
» La triste Safo, por tu amor suicida, »
Merézcate siquiera á la partida
Cortés piadoso llanto
La desgraciada que te quiso tanto.
No te lo vedará tu amante esposa,
Que, si hora me odia viva,
Con Safo que en la tumba ya reposa
Ha de ser generosa y compasiva.

1860.

DON BENITO BONIFAZ

Entre las víctimas que sucumbieron el 7 de marzo de 1858 defendiendo las trincheras de Arequipa se encuentra el nombre del capitan de artillería Don Benito Bonifaz, con el entusiasmo de sus veinticinco años y el amor al pueblo donde nació fue de los primeros en lanzarse al combate. Las pocas producciones de Bonifaz que insertamos son tomadas del « Liberal » periódico que en aquel año redactaban en Lima D. Lorenzo Garcia y D. Ricardo Palma.

AL SOL

(En el 28 de julio.)

Salud ¡oh sol! que en tiempos mas felices
Suspendido como hoy en tu gran templo,
El drama presenciaste sin ejemplo
Que nos dió libertad.
¡Salud á tí! que el despotismo viste
En tu trono de bronce envanecido,
Al patriótico embate estremecido,
Cobarde zozobrar.

¡Salud á tí! jigante de topacio,
Cuyo esplendor nos trae la memoria
Del mas hermoso dia de la historia
Del pueblo del Perú.
¡Salud á tí mil veces! luz gloriosa,
Que en recuerdo de aquellos faustos dias
Tu mas brillante rayo nos envias
Desde el inmenso azul.

¡Detente ahí! ¡suspende tu carrera!
Y no desciendas aun al occidente;
Que quiero contemplar sobre tu frente
Radiosa y colosal,
La dicha y el placer que sentirias
Al ver como tus nobles descendientes
Supieron, esforzados y valientes
El yugo quebrantar.

¡Detente ahí! y escucha los acentos
Que tu presencia fuljida me inspira;
Oye las vibraciones de mi lira
Que arranco con placer;
Oye del vate el sonoroso canto
Que de su pecho ardiente se levanta;
Porque ha sentido que tu llama santa
Ilumina su sien.

¡Párate! Escucha el grito que de gozo
Lanza de corazon un pueblo entero;
Oye el estruendo del cañon guerrero
Que te saluda ya.
Mira en el templo humeando en los altares
El rico incienso que al empireo sube
Cual blanquecina, vaporosa nube
El cielo á perfumar.

Mira los Andes de nevadas sienes,
Empinados atletas de granito,
Conmoverse tambien al hondo grito
Lanzado desde aquí.

Y en sus bases de piedra indestructibles,
Manantiales del oro refuljente,
Balancearse y el eco dulcemente
El grito repetir.

Cuando la última gota agonizante
De nuestro patrio, embriagador contento
Vaya á morir en el excelso asiento
Del padre universal,
Sigue tranquilo entonces tu carrera;
Paso á paso desciende hasta el poniente
Y vé en el horizonte suavemente
Tu nucleo á sepultar.

A UNA MUJER

¿Porqué me esquivas tu semblante hermoso
Y tus ojos apartas de los mios?
¿No temes, di, que apaguen tus desvios
Mi ardiente corazon?
¿No te imajinas que mi vida entera
Puede exhalarse en el mortal suspiro
Que yo arranco del pecho si te miro
Desdeñando mi amor?

Dime, mujer mas pura que la aurora
Al destellar en el rosado Oriente,
Si en tu mirar angélico, en tu frente,
¿Hay algo de mortal?
¿Di si como á mujer debo adorarte?
¡Misteriosa y divina criatura!
Feliz encarnacion de la hermosura
¡De mística beldad!

Si has tomado prestadas bellas formas
Para traer una mision del cielo,
Y rasgando quizás tan debil velo
Nos vuelves á dejar :
Si aquí has venido á disipar la nube
Que limita del nombre el pensamiento,
O te ha enviado el Señor desde su asiento
Trayendo la verdad.

Si eres un rayo de la augusta aureola
Que circunda la frente del eterno
O el átomo lanzado al mundo esterno
De su mente inmortal
Dímelo, pues, que para mí un arcano
¡ Es tu presencia aquí... ah ! yo en tu aliento
He bebido de amor el sentimiento
Mas puro y divinal.

¡ Contesta, por piedad !... no me desdeñes;
Desengañame, pues, yo te lo ruego...
Es tan intenso el misterioso fuego
¡ Que me consume ya !
¡ Tan inmenso es mi amor ! ¡ Tal mi locura !
Que se pierde mi pobre inteligencia
Y el corazon, latiendo con violencia,
Lo siento zozobrar.

Seas una mujer, seas un ángel,
Seas nacida aquí, seas del cielo,
Mi albedrio, mi amor, todo mi anhelo
Te quiero consagrar.

¡Ah! para mi la vida es un martirio
Y me siento morir de pesadumbre...
Me agovia la ansiedad, la incertidumbre
¡La duda perennal!

Si eres de allá, perdona mis delirios,
Pues dichoso te diera mi existencia,
Si un lijero perfume de tu esencia
Me dieras al pasar.
Mas si naciste como yo en la tierra
Por compasion mis súplicas escucha
De este infeliz, que en tan dudosa lucha
Ya próximo á espirar.

Mi porvenir sin ti será un vacío
Mil veces mas terrible que la muerte...
Tan solo de pensar que he de perderte
Para siempre quizás,
Siento el dolor que con su mano impía
Rompe todas las fibras de mi alma
Y allá en el corazon, fúnebre calma
O matador afan.

Como es grande mi amor es mi creencia:
Creo con una fé tan acendrada
Que tú has venido al mundo destinada
Mis pasos á guiar,
Que si me abandonaras á mí mismo,
A mi lado pasando indiferente,
De mi santa creencia y mi fé ardiente
Me harias blasfemar.

Perdona si te ofendo; mas muy debil
Mi pobre entendimiento se estravia;
Se torna mi razon en insania
Porque al fin soy mortal!...
Pero dime tambien una palabra
Que llegue á mis oidos : de tu acento
La vibracion mas tenue y al momento
Mi fé revivirá.

Yo pulsaré las cuerdas de mi lira
Arrancándole notas armoniosas
Tan henchidas de uncion, tan religiosas
Que el mismo Jehová
Entre las harpas santas que su gloria
Para ensalzarle y bendecirle encierra,
Los acentos del harpa de la tierra
Ay! no desdeñará.

Oyeme, pues, y deja que en tus labios
Asome una palabra de esperanza
Querubin ó mujer, á tí se lanza
Mi alma sin vacilar;
Yo para ser feliz tan solo espero
Que rasgues con tus labios ó tu mano
El misterioso, impenetrable arcano
Que encierra tu beldad.

A LOS PUEBLOS

Pueblos, oid ! Cuando mireis que insano
Abusa del poder algun pigmeo
Y el título se arroga de tirano,
Compadeced en él un devaneo :
Mas ya sabeis, si levantais la mano
De la cumbre caerá de su apogeo ;
Porque es terrible siempre, omnipotente,
La cólera de un pueblo independiente.

La esclavitud la humanidad degrada :
Sin libertad el pensamiento muere;
La libertad al pensamiento agrada ;
La intelijencia libertad requiere;
Sin la razon la libertad es nada;
La libertad á la razon se adhiere;
Sin libertad y sin razon el hombre
Es tan solo un reptil con aquel nombre.

No está del hombre en la impotente mano
Encadenar de otro hombre el pensamiento.
Oid, los que aspirais el de tirano
Apodo conquistar, oid mi acento.
La vanidad os ciega. Orgullo insano
Os hace concebir tal sentimiento,
No hay en el mundo, no! no hay poderío
Que apague la razon ni el albedrío.

Pueblos! Mirad en el Calvario escritas,
Con la sangre de Dios allí grabadas,
Las palabras de bien mas infinitas,
Palabras de verdad inmaculadas.
Razon y libertad nunca proscritas,
Del corazon del hombre no borradas,
Palabras de consuelo y esperanza
Que nunca el tiempo á destruir alcanza.

Cuando la intelijencia creadora
Domina el egoismo que destruye;
Cuando la entorcha santa, brilladora
De la verdad el fanatismo escluye;
Cuando de la justicia bienhechora
Que la dicha del hombre constituye
Sigue el pueblo los dogmas consagrados,
Hay libertad entonces en los Estados.

Cuando la noble abnegacion sublime
Con su inmortal seráfica influencia
El egoismo que al mortal oprime
Destierra de su seno sin violencia;

Cuando su voz irresistible imprime
Allá en el corazon santa creencia
Que acalla el interes y las pasiones,
Son felices entonces las naciones.

Si rejistrais los libros del pasado
En que los hechos consignó la historia,
En donde está por siempre ya estampado
Cuanto en el mundo es digno de memoria,
Allí vereis que un pueblo entusiasmado
Aspirando de libre á la alta gloria,
Un cadalso levanta en su delirio
Y hace morir á un rey en el martirio.

Allí á Napoleon vereis el noble,
El que fué vencedor en cien batallas,
Que medio mundo conquistó al redoble
Del marcial atambor y las metrallas;
Aquel que al atacar barrera doble
Nunca encontró, ni obstáculos, ni vallas.
Abatirse, caer anonadado,
Morir en una roca abandonado

Oid! los que abrigais de la justicia
Riquísimo el tesoro en vuestro seno:
Los no tocados aun por la códicia
Y del vil interes por el veneno;
Vosotros que encontrais aun con delicia
De nobleza y virtud el pueblo lleno
Ved vuestro corazon; sus relajadas
Y mustias fibras sean arrancadas.

Y luego contemplad de la conciencia
El mas oculto y misterioso pliegue,
Y que ni la ignorancia ni la ciencia
Os envanezca ni tampoco os ciegue ;
No sea que en el dia de la audiencia
Entre vosotros haya quien reniegue...
Ay de él ! fuera mejor no haber nacido
O haber vivido siempre en el olvido.

Vosotros, los que estais predestinados
De nueva sociedad los fundamentos
Duraderos á alzar : los señalados
Para cumplir de Dios con los intentos,
Vereis vuestros trabajos coronados
Si colocais por bases ó cimientos
La verdad, la honradez, la intelijencia,
Abnegacion, valor é independencia.

Los que tengais el corazon tan puro
Y tan fuerte tambien como el diamante,
Me volvereis á ver aqui, os lo juro,
En medio del peligro amenazante.
En nombre de la patria, yo os conjuro;
No os descuideis jamas un solo instante,
No sea que la aurora del gran dia
Os sorprenda en el ocio y la apatia.

Hasta entonces, salud ! hermanos mios,
Hermanos en la patria y la creencia :
Que exentos os conserve de estravios
Y en paz é integridad la Providencia.

Y no os contamineis con los desvios
Del mundo en que arrastramos la existencia,
Peregrinos hasta hoy y abandonados,
Y proscritos... empero no humillados.

Pueblos! oid, porque se acerca el dia
En que la vieja sociedad se rompa
Y se desquicie y se desplome, impia,
Con sus nefandos vicios y su pompa.
Ya resuena la voz terrible y fria
De la eterna justicia... oid su trompa!
Jóvenes, esperad, los que grandeza
En el pecho guardais y en la cabeza.

AL PUEBLO AREQUIPEÑO

Levanta, oh pueblo ! tu inmortal cabeza
Tan alto como el Misti alza su frente,
Y que tu brazo, audaz y prepotente,
Armado del fusil,
Enseñe de una vez á los tiranos
Que el pueblo que defiende su derecho,
Lleva un muro invencible en cada pecho
Saliendo á combatir.

Levántate, que allí lleno de orgullo
Quien quiere esclavizarte se envanece;
Mirale frente á frente, se estremece
Y tiembla de pavor;
Porque, á pesar de sus instintos fieros
Oye el grito tenaz de su conciencia,
Y midiendo su fuerza, su impotencia
Le enerva el corazon.

Levántate que es él, el que la patria
Ha querido en su loco desvarío
Llevar á su capricho, á su albedrío,
Como á ramera vil.
El, que sediento de ambicion bastarda
Para lograr su pretension impia,
Ha lanzado al Perú de la anarquia
A la guerra civil.

Levántate que es él, el que mintiendo
Y burlando tu cándida esperanza,
Te supo conducir á la matanza
Para ajarte despues.
El, que tomando en sus impuros labios
De patria y libertad los sacros nombres,
Sobre la tumba de millares de hombres
Levanta su poder.

Levanta ¡ oh pueblo ! tu laureada frente
Y los hechos trayendo á la memoria,
Lánzale al rostro, como vil escoria,
Su negra ingratitud.
Tus hechos claros como el sol radiante
Te dan derecho á maldecir á ese hombre
Que con descaro sin igual, sin nombre,
Sueña tu esclavitud.

El que debiendo á tu esforzado brazo
El elevado rango que hoy inviste,
Quiere el poder supremo que le diste
Peleando en cruda lid,

Emplear sangriento contra ti que nada
Le debes aun en cambio á los honores
Que le dieron tus bravos, no traidores
Como él los llama, vil!

Hijo del Misti! tu mision es grande
Porque grande tambien es el destino
Que te marcara el Hacedor divino
Con su dedo inmortal.
Es tu mision majestuosa y santa
Y preciso es la cumplas con denuedo
Sin que haga un punto el vergonzoso miedo
Tu pecho zozobrar.

Pueblo! Levanta como el noble Bruto
Tu mano armada del puñal sagrado:
Rompe de un golpe el corazon menguado
Del cobarde adalid.
El, como Cesar ambicioso sueña
La patria esclava dominar tirano:
Quiere imitarle... bien!... como al romano
Hazle tambien morir.

Nada te arredre! de la pobre madre
No oyes el ay! el desgarrante grito?
No ves al hijo del Perú proscrito,
Mendigando tal vez
Allá en las costas de estranjera playa
El pan amargo de fatal destierro,
Porque así plugo al corazon de hierro
De vencedor cruel?

No ves los pueblos de miseria llenos?
No ves los campos del Perú agostados?
Do quier con sangre no los ves manchados
En toda su estension?
Tanta miseria, tan horrible cuadro,
Hijo del Misti, valeroso, ardiente
No harán que sientas en la noble frente
Vértigo vengador?

Venganza! no, que la venganza infama
Y es magnánimo el pueblo y generoso;
Y el pueblo fuerte, el pueblo valeroso
No se venga jamas.
Justicia sí, que la justicia es santa
Y el pueblo como Dios es justiciero;
Por eso ha escrito en su pendon guerrero,
Justicia y Libertad!

Así como el monarca del desierto
Confiando en su valor y fortaleza
Duerme tranquilo, hundida la cabeza
En los nervudos pies,
Y cuando siente á su enemigo, pronto
Salta, sacude la melena erguida
Y le muestra su boca enrojecida
Por devorante sed;

Y con la cola los jadeantes flancos
Bate, avanza las garras estirando,
Los acerados miembros preparando
Para el salto mortal;

Y así lo espera en aparente calma
Y así le aguarda á que acometa, insano,
Para hacerle sentir de su ancha mano
La fuerza colosal.

Reposa, pueblo, en tu poder confiado :
Duerme, duerme tu sueño majestuoso
Y, ay! del que temerario tu reposo
Se atreva á interrumpir!
Ay del que del Leon en los dominios
Vaya á azuzar la cólera salvaje!
Ay del que un pueblo libre á su carruaje
Pretenda, loco, uncir!

Pueblo! si aquel que te amenaza fiero
Tus fuertes muros á atacar se atreve,
Como el torrente que el peñon conmueve
Desplómate sobre él;
Rompe, destroza, ahuyenta sus lejiones,
Lánzate osado á combatir valiente,
Y triunfante coloca allá en tu frente
Victorioso laurel.

Pero si acaso á su ambicion renuncia
Deponiendo ante tí su orgullo vano,
Bríndale, generoso, de tu mano
Un apreton leal.
Sí! si él renuncia á su ambicion innoble
Ese será tu timbre mas hermoso
Y magnánimo, grande, generoso
Ofrécele la paz.

DON MANUEL CASTILLO

Este popular poeta nació en Arequipa en 1814, época en que fué fusilado el bardo arequipeño Melgar. Ha seguido la carrera de empleado de Hacienda desempeñando actualmente la contaduría de la aduana de Islay.

EN MEMORIA DE MIS HIJAS

Blancas palomas que fueron
El encanto de su nido!
Apenas alas tuvieron
Y en el éter se perdieron
Como en el viento el sonido.

Copas llenas de ambrosia
De purísima fragancia,
Cuyo aroma se estendia
Cual la paz y la alegria
Sobre el seno de la infancia.

Cuyo balsámico aliento
Era efluvio de la aurora,
Y era el manso y suave acento
Que se adormece en el viento
Con ilusion seductora.

Puras gotas de rocío
Que en una flor se encontraron!
Flor cuyo caliz sombrío
Era yo y el llanto mio
La fuente en que se formaron.

Hijas del alma! Algun dia
Entre mis brazos os ví:
Oidme! si mi agonia
Prosigue lenta é impia
Volved los ojos á mí.

A UNA POETISA

¡Ángel de amor! Espíritu sublime!
Por qué la mano del pesar te hiere?
Por qué tu vida entre congojas muere?
Por qué no te alzas á los cielos, dime?

Por qué tu corazon lanza un gemido
Misérrimo, letal, desgarrador,
Que rompiendo los velos del olvido
Se pierde en los arcanos del dolor?

Por qué tu frente misteriosa inclinas
Ultrajando tu orígen celestial,
Y lloras y te abates, y caminas
Herido el seno con atroz puñal?

Por qué estás como el ave solitaria
Que robaron su nido de placer?
Por qué elevas tu fúnebre plegaria
Sobre la dicha que tuviste ayer?

Tanta desolacion, tanta tristeza
En tus profundos sentimientos hay
Que tus notas henchidas de terneza
Brotan del alma sollozando un ay!

Por eso tus volcánicos cantares
Derraman por do quiera la afliccion;
Por eso como lava tus pesares
Calcinan tu doliente corazon.

Oh! no llores así, blanca paloma,
Que tienes hermosura y juventud...
Quizá el mañana bendecido asoma
Bordando con su luz á tu laud.

Quizá las negras horas de amargura
Como nubes sombrias pasarán,
Como pasa del bosque en la espesura
El ronco rebramar del huracan.

Quizá algun dia brillará sereno
Sobre tu frente angelical el sol,
Y dará paz á tu ajitado seno
Como da á las auroras arrebol.

Ay! infeliz de aquel que nunca alcanza
Mirar la sombra del perdido bien!
Está muerta la luz de la esperanza,
Muertas las horas del placer tambien.

Y errante, y solitario y moribundo,
Apurando la copa del dolor,
Cruza el desierto límite del mundo
Sin amigos, sin gloria y sin amor.

Y esa no es tu mision... que tú eres bella,
Melancólico cisne del pesar.
Aun derramas perfumes en tu huella,
Aun hay consolacion en tu cantar,

Aun las notas que el amor te inspira
Hacen al mismo amor estremecer...
Tu ardiente corazon es una pira,
Porque es el corazon de una muger.

Aun te falta cantar la luz, las flores
Mecidas en el mágico pensil,
Cuando risueñas aspirando amores
Abren su caliz al hermoso abril.

El eco ronco de aquilon bravio.
Que se dilata por el turbio mar,
El rumor vago del profundo rio,
La aurora que nos viene á despertar.

La luna con su lánguido desmayo
Cuando alumbra una lágrima de amor,
Cuando refleja su muriente rayo
Allá en las soledades del dolor.

Poética muger, tú pides calma,
Pides mengua á tu mísera ansiedad?
Sabrás que templa del poeta el alma
El recio vendaval, la tempestad.

Que si tiende su vuelo al Infinito
De Dios el soplo rapidísimo es;
Si del fondo del alma lanza un grito
Rueda el mundo falaz bajo sus pies.

Entonces libre por el eter gira
Rozando con su frente el porvenir....
En torno suyo los planetas mira
Del vacio en el piélago surjir.

Levanta el vuelo á tan sublime altura,
Mujer que sabes con pasion amar,
Que tambien el amor y la ternura
Tienen lágrimas dulces que llorar.

Tiende tus alas, serafin ardiente,
De la corona inmarcesible en pos
Y al tocar el cénit resplandeciente.
Unja tus sienes con su aliento Dios.

LA LUNA

A MI AMIGO

D. EDUARDO DE PONCIGNON

Qué hermosa estás en el cielo,
Blanca Luna solitaria!
A tí se alza mi plegaria
Con la fé del corazon.
Por el éter sonrosado
Sereno, puro, sin nubes,
Hácia el zenit blanda subes
Como tímida oracion.

Un mar de luz de tu frente
Se derrama en el espacio,
Y tu espléndido palacio
Es la tibia inmensidad.
Por ella surges, dejando
Con magnética fragancia
Los recuerdos de la infancia,
Las delicias de otra edad.

Esa tu luz argentina
Trae á mi frágil memoria
Magnetizada la historia
De mi plácida niñez
Allí está el hogar querido
Allí las blancas visiones,
La quietud de mis pasiones
Mi apacible languidez.

Contigo viene el sonido
De la mística campana
De la torre mas cercana
Que acostumbramos oir.
Y esa música remota
Dentro la mente adormida,
Deja una nota escondida
Que no se puede estinguir.

Cuantas veces he sentido
Profunda melancolia,
Mirando tu faz sombria
Por entre nubes rodar,
Como rueda mi barquilla,
Al traves de la tormenta,
Cuando horrísona revienta
La fuente de hondo pesar!

Yo te ví, Luna, algun dia
Sobre campo de bonanza,
Mas bella que la esperanza
Y mas feliz que el amor.

Blanca, luciente, sublime,
Derramabas resplandores
Con magnéticos fulgores
En los valles del dolor!....

Tú revelas los secretos
Mas recónditos del alma,
Con tu purísima calma,
Con tu magestad gentil.
La brisa está soñolienta
En la callada laguna,
Y solo zumba importuna
La aguda voz del reptil.

Hondo silencio!.... Las flores
Ciernen el pétalo bello
Guardando tibio el destello
De tu suave rosicler.
Reminiscencias dichosas
De romántico reflejo
Surgen del alma al espejo
Y se vuelven á perder.

Sobre torreon carcomido
Sentado á su rota almena,
Le he visto cruzar serena
Por un océano de luz.
La magestad de la noche
El rumor del monte, vago,
Tu imágen dentro del lago
Reproducida al trasluz.

Del grillo la queja flébil
Que entre la yerba se esconde
Y la soledad responde
Su monótono plañir.
Dejan en mí tal encanto,
Tanta mágia y melodía,
Que en torrentes de armonia
Siento mi espíritu hervir.

Lámpara eterna del cielo
Sobre el éter suspendida,
Eres, oh Luna! consuelo
De aquel que gime en el suelo
Batallando con la vida.

Con tu resplandor bendito
Se inflama la seca frente
Del desdichado proscrito,
Que manda á la patria ausente
Del alma un ay! infinito.

Planeta de mis ensueños,
Vírgen de paz y de amor!
Derrama suaves beleños,
Y dame vírgenes sueños
Que suavicen mi dolor.

Qué hermosa estás!.. muy hermosa
Desde que el soplo divino,
Te señaló tu camino
Inmutable—siempre fiel.

Solo un Dios Omnipotente
Pudo anudar con su mano
Del universo el arcano
Impenetrable—solo Él.

Siglos, tras siglos, rodando
Sobre tu órbita inmensa,
Eres péndola suspensa
Del mundo en oscilacion.
De innumerables estrellas
Tu luz á su luz absorbe :
Si el Sol es alma del orbe
Tú serás el corazon.

Oh Luna! cuántas escenas
Miraste desde esa altura,
Siempre impasible y segura
La magestad de tu sien!
De amor el primer latido
Te mandó su fuego santo,
Mas tu luz avivó el llanto
Del proscrito del Eden.

Un dia solo.... tu disco
Cadavérico, tremente,
Lanzó un grito de repente,
Y el universo gimió,
Y retemblaron los cielos,
La tierra cayó en desmayo,
Y de tu perfil un rayo
Sobre el Gólgota brilló;

Y ese rayo.... La agonía
Del Hombre-Dios alumbraba
Y pálido titilaba
Sobre el ara de la cruz!....
El, de esa lágrima eterna
Que resbaló á su mejilla
Deslustrada y amarilla
Recogió la última luz!

Ay! desde entonces, el misterio
Tu faz perdurable baña;
Y esa mancha que la empaña
El crímen es de Salem.
Pobre Salem!.... Desde entonces,
Indiferente iluminas
El alcazar y las ruinas,
Las fuentes del mal y el bien.

Luna, prosigue entre tanto
Tu silenciosa carrera,
Inspira al Orbe do quiera
Sueños de amor y virtud.
Presta consuelo al que llora,
A la vírgen esperanza,
Al navegante bonanza,
Y armonías al laud.

ELOISA LANAO

Deja que rompa funeral gemido
Y en los sepulcros mi dolor estalle.
Porque ha muerto la tórtola del valle
Dejando ay! triste, solitario el nido!

Una esperanza virginal era ella
Con el aura sutil acariciada
Blanca, sublime, misteriosa y bella
Por el hermoso porvenir velada.

Y, cuando alzaba su tranquila frente,
Y entre bellezas mil resplandecia,
Oh! quien pudo pensar, que ya inclemente.
La Muerte á su dintel la sonreia.

Duerme en el seno de eternal reposo
Prenda querida del amor mas tierno,
Mientras tu Padre, y tu infeliz esposo
Riegan tu loza con su llanto eterno!

A UN NIÑO

Por no mirar la luz, del seno oscuro
Donde yaciera tu inocente niño,
Salvó glorioso de la vida el muro
Y al cielo se elevó, tan blanco y puro
Como la nube de argentado armiño.

EN EL ALBUM DE MERCEDES B. DE DORADO

Se evaporó la fragancia
De mi ciega inspiracion,
Desde mi penosa infancia.....
Y fue su tumba la estancia
Doliente del corazon.

Ya no conservo la nota
De mi festivo Cantar,
En mi seno gota á gota
Cayó la savia que brota
Solo el árbol del pesar.

Yo no podré, amiga mia,
A tu mérito ofrecer
Mas que mi larga agonía
Y una lágrima sombría
Que siempre suele beber.

Funesto libro por cierto
Debe ser el tuyo hermosa
En que divaga encubierto
Solo el recuerdo de un muerto,
De una sombra misteriosa.

Mis esperanzas murieron
Y su lugar ocuparon
Dulces memorias que fueron
Y tiernísimas ardieron
Y despues ay! se apagaron!

Oh! nunca permita el cielo,
Que sufras tu bella flor,
El amargo desconsuelo.
Que yo sufro en este suelo
Bajo el peso del dolor.

LA TUMBA

Yo vengo á tu sepulcro,
Mujer idolatrada,
Sumido en la tristeza
Y en el dolor, por tí.
Yo que pensaba tierno
Unido á tus encantos,
Llamarme entre los hombres
El hombre mas feliz.

Yo que miré en tus ojos
Mi fuente de ventura
Crecer, como crecia
Mi indómita pasion :
Que comprendí el secreto
De amor inestinguible,
Que el cielo en sus arcanos
Guardó para los dos.

Yo solo.... que en la tierra,
De su inocente labio,
Merecí la sonrisa
De aprobacion tal vez.
Que pude en mis ensueños
Llamarme afortunado.
Yo solo¡ ay! triste ahora,
Llegar á tí podré.

Mi pecho lacerado
Con el dolor ha muerto;
En él ya no palpita
Mi pobre corazon
Si ha muerto la lumbrera
De mi doliente vida,
Para que la existencia,
Para que quiero yo?

La muerte solo busco
La muerte, mi tristeza
Y mi dolor supremo
Pudiera conjurar
Qué dicha! en una tumba
Mis frígidas cenizas
Con las suyas, y mi alma
Con su alma.... mas allá.....

UN EPITAFIO

Yace aquí la virtud desfallecida
Y por ella el amor, doliente llora :
Un brillante cristal era su vida
Pura como el aliento de la aurora
Suave, como la tarde entristecida
Cuando su último rayo descolora :
La muerte la empañó, ¡sombra adorada,
Bella esperanza convertida en nada!

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA

Un ánjel fué! del cielo desprendido
Vino á alumbrar el mundo del dolor;
Un regazo le abrieron y dormido
Quedóse al beso del primer amor.
Un ánjel fué! las brisas su murmullo
Por celebrar su vuelo desplegaron.....
El se acordó del celestial arrullo
Y al puro Eden sus alas se tornaron.

Blanca paloma, un momento
Por el espacio cruzaste;
Y te volviste al acento
Del eternal firmamento
Cuando la tierra tocaste.

Tu corola recojida
Pronto fué, gallarda flor.
Que te guardaba la vida?
Feliz tú, niña querida,
No conociste el dolor!

LA HAMACA DEL-JARDIN

(CANCION)

Ya que su frente serena
La blanca luna ha mostrado,
Ven á dormirte á mi lado
En la hamaca del jardin.
Aquí, al compas de las auras,
Que van meciendo las flores
Se sueñan dulces amores,
Mi adorado serafin.

Es grato entre la arboleda
Que besan los arroyuelos,
Mirar tus dulces ojuelos
Bañados de compasion.

Y al mecido de la hamaca
Ver flotando tus cabellos,
Y estampar en todos ellos
El beso de la pasion.

La *buenas-tardes* se ha abierto
Cayendo el sol á Occidente :
Hermosa, tu alma inocente
Abre así á mi puro amor.
Y entonces verás cuan grato
Bajo la espesa enramada
Es gozar, enamorada,
Del perfume de la flor.

Ven! no tardes...! Nuestra frente
Acaricia el manso viento
Y este blando movimiento
Dulce sueño presta al fin.
Y al olor del *chirimoyo*,
Bajo el *plátano* acojida,
Quiero verte adormecida
En la hamaca del jardin.

LA ESTRELLA DE LA TARDE

(CANCIÓN)

Rasga el velo de la tarde,
Pálida estrella sombría,
Que estás en fiel armonía
Con mi triste soledad.
Sal á mostrarte callada,
Peregrina y solitaria,
Cual mi vida desgraciada
Resbala entre la horfandad.

Sedienta el alma de encanto
Y en alas de la tristeza,
La tierna naturaleza
Suave le habla de su Dios.

Siguiendo tu misma huella
Y con un mismo destino
Iguales somos, estrella;
Amemosnos, pues, los dos.

Hay un lazo misterioso
De divinal simpatía
En esa melancolía
Que la suerte nos tendió.
Pobre y sola en todo el cielo
Sin un astro compañero,
Al verte encuentro consuelo
Solitaria como yo.

Blanca estrella de la tarde!
Con tus suaves rayos siento
Un profundo sentimiento
De ternura y compasion
Casta virjen peregrina,
Imajen de mi existencia....
A la tumba así camina
Mi desierto corazon.

EN UN ALBUM

Blanco cisne que te bañas
En las aguas de la vida,
Repitiendo la sentida
Dulce queja del amor;
Ave armónica que cantas,
Inspirada y placentera,
Como la efusion primera
Del amante trovador.

Hermosa flor que levantas
La perfumada corola
Y en el pensil triunfas sola
En belleza y juventud;
Y meciéndote gallarda
Sobre tu tallo lozano
Viertes el aire liviano
Las auras de la virtud.

Tú, niña, que comenzaste
Desde la plácida infancia
Despidiendo la fragancia
Que guardabas del Eden;
Que te mecieron la cuna
Los guerreros vencedores
Y aprendiste á ver las flores
En una laureada sien.

Porqué á mi lira le pides
El tributo de un acento,
Si es pobre mi pensamiento,
Mezquina mi inspiracion?
Mas ya te miro en recuerdos,
Blanca, esbelta, vaporosa,
Como la imágen hermosa
Que concibe la ilusion,

Y al contemplarte en el mundo
Como aparicion divina,
De los aires peregrina,
De los cristianos hurí,
A mi pesar me pregunto :
Cuando recuerde sus glorias,
El libro de sus memorias
Tendrá una hoja para mí?

A LA NIÑITA J. V.

(EN SU CUMPLE-AÑOS)

Dichosa tú, castísima paloma,
Que duermes en las hojas de tu nido,
Y tu blanco plumaje el colorido
De la mañana de la vida toma.

Apenas el abril, con suave aroma,
Cuatro veces el prado ha enriquecido
Y ya en tu pensamiento bendecido
La fulgurante luz del genio asoma.

Crece como los lirios de la fuente,
Que en el ardor del riguroso estío,
A la sombra se acojen de la palma.
Y así como en su cáliz esplendente
Guardan siempre una gota de rocío,
Pura en tu seno se conserve el alma.

EL ARCO IRIS

A MI AMIGO EL DISTINGUIDO ARTISTA D. FRANCISCO LASO

Pondré mi arco en las nubes, y será
señal de alianza entre mí y la tierra.
GENESIS.

Arco triunfal que adornado
Con los mas bellos colores,
Todo el espacio ha cruzado
Que libre le dejó el sol;
Y con los ténues fulgores
Que despide el Occidente,
Se levanta refuljente
Sobre un cielo de arrebol.

Zona inmensa que estendida
Cual vencedora bandera,
Se desarrolla atrevida
Por la esférica estension.

Y meciéndose altanera
Sobre el espacio infinito,
Parece el lazo bendito
De toda la creacion.

Quién te sostiene? qué aliento
Sobre el azul te suspende?
Qué atrevido pensamiento
Te hizo el espacio habitar?
Por qué tu vuelo se estiende
Del uno al otro horizonte,
Y abraza el valle y el monte,
Y los cielos y la mar?

Eres acaso la puerta
Que hácia otros mundos conduce,
Y que tan solo está abierta
Por el alma virjinal?
Cuando tu forma reluce
Con toda su rica gala,
Eres acaso la escala
De la mansion celestial?

Aun me acuerdo... yo era niño,
Y siempre que te veía
Todo mi puro cariño
Concentraba firme en tí;
Porque inocente creia,
Que cuando Dios te formaba,
Mi madre el cielo dejaba
Para venir hácia mí.

Y en un éxtasis divino
Mi corazon embriagado,
Tu ropaje purpurino
Que flotaba en el azul,
Me parecia ocupado
De mil Querubines bellos,
Y que sus alas destellos
Derramaban en el tul.

Allí tomaban la vida
Los misterios de mis sueños.
Allí buscaba acojida
Mi ferviente aspiracion,
Y los seres que halagueños
Endulzaban mi existencia
Los miraba en mi inocencia
Con la celeste lejion.

Uno solo sobre todos
Con mas poder me atraía,
Mostraba de varios modos
Su hermosura y lucidez.
Mi madre me lo traía,
Yo le confundí con ella,
Del mundo le hallé en mi huella,
Hoy mi esposa ese ánjel es.

Arco de luz! tú te hiciste
Para mí un objeto santo,
Raudal de mis sueños fuiste
Primer cuna de mi amor;

Por eso encuentro un encanto
Cuando en el cielo apareces;
Porque entónces me pareces
La corona del Señor.

Arco de paz! cuan hermoso
La oscuridad romperias,
Cuando en el mar proceloso
Te presentaste á Noé,
Y aurora de nuevos dias
Y enseña de venturanza,
Tu aparicion la esperanza
De todos los mundos fué.

Desde entónces con qué anhelo
Te desea el marinero,
Como su solo consuelo
Despues de la tempestad;
Y si vé del mastelero
Dibujarse tu figura,
Ni llora la suerte dura,
Ni teme la inmensidad.

Ayer he visto irritarse
Furiosamente los mares,
Y mi bajel disputarse
Con el huracan audaz,
Los mas funestos pesares
Me despertaba la escena;
Mas salistes, y serena
Se duerme el alma en la paz.

Tú adornas las ilusiones
De la tranquila inocencia,
Tú aduermes los corazones
Fatigados del dolor.
Las horas de la existencia
Con tu paz se dulcifican,
A tu luz se santifican
Los misterios del amor.

Arco inmortal! yo te adoro,
Yo te miro como el velo,
En que escrito en rayos de oro
La historia del mundo está.
Misterio de tierra y cielo,
Aureola de la esperanza,
Símbolo de eterna alianza
Del mundo y de Jehová.

DON LUIS BENJAMIN CISNEROS

Nació en Lima el 21 de Junio de 1837 Dió al Teatro de la capital del Perú en 1855 una alegoria titulada *El Pabellon Peruano* y en 1856 el drama en cuatro actos y en verso *Alfredo el Sevillano*. En Paris publicó las novelas *Julia*, escenas de la vida en Lima y *Edgardo*, historia de un jóven de mi generacion, aparte de algunos otros trabajos políticos y económicos. Actualmente reside en el Havre con el carácter de Consul del Perú.

DE MI ALBUM INTIMO

Me preguntaste, madre, esta mañana,
Viendo inclinada al suelo mi cabeza,
Cual es la pena oculta que me afana,
Causa fatal de mi fatal tristeza. —
Porqué en la flor de juventud temprana
Ese ceño de tedio y de aspereza? —
Avida y cariñosa me decias,
Clavadas tus pupilas en las mias.

Porqué si jóven tu presente es bello,
Si nadie vé tu porvenir sombrío,
Se encuentra siempre de amargura un sello
Sobre tu frente pálida, hijo mio?
Si negro aun se ostenta tu cabello
Porqué ese aspecto reservado y frío,
Como el del viejo que tras largos años
Lleva la cruz de amargos desèngaños?

— Madre! Piedad! Es una oculta pena
Pero no me hables de su causa impía....
Aquí, ignorada, el corazon me llena
Y al oirte desborda, madre mia.
Cierto! No está mi juventud serena,
Tengo en el alma tempestad sombría
Cuya causa fatal; oh, no te asombres!
Es, madre, la injusticia de los hombres.

Soy jóven y ambicioso. La sed santa
De acciones generosas y de gloria
Dentro de mí la juventud levanta
Y he soñado, ay! engrandecer la historia.
Sueño que á mi alma arrebatada encanta
Es legar á la patria mi memoria,
Tener en ella un sosegado asilo
Y hacer el bien.... para morir tranquilo.

Sé que en el mundo el desvalido gime;
Que cada rey, para su pueblo padre,
Se embriaga, goza y á su pueblo oprime;
Y el pan de Dios no es para todos, madre!
La ley que al pobre del dolor redime,
Que hace á todo hombre igual, aunque no cuadre
A los que la odian con pavor profundo,
Por eso quiero que ilumine el mundo.

El noble jóven, el sincero amigo,
Que ama esa ley de la justicia santa,
Que la dá en su alma generoso abrigo
Y su palabra por do quier levanta,

Alma de niño y fraternal conmigo,
Alma en que el mundo y en que el cielo canta,
Fué calumniado de servil deshonra
Y alcé mi voz para lavar su honra.

Mi noble afan, con rudo menosprecio.
Riendo, vió la sociedad en poco;
Y el mundo, madre! me ha llamado necio!
Y el mundo, madre! me ha llamado loco!
Loco! Y yo sana tal accion aprecio.
Necio! Y aquí de mi conciencia el foco
Me dice que hice bien... oh! madre mia!
El bien es mal sobre la tierra impia?

Fuí fiel á la amistad y me insultaron;
Defendí la virtud y me ofendieron;
Dije lo que sentía y me befaron;
Hablé con humildad y me escupieron;
Y nada de esto, madre, contemplaron,
Con los malos despues me confundieron!
Pero no guardo dentro el alma encono
Y como tú lo harias, yo perdono.

Por eso, como el viejo fatigado.
De pensar y vivir, doblo la frente
Y llevo el corazon despedazado,
Caliz de hiel que desbordar se siente!
Los nobles sentimientos que han formado
Hasta hoy mi juventud, no mas aliente!...
Sin porvenir, sin esperanza alguna
Morirán, como un águila en su cuna!

CANTILENA

Cuando el ángel de la vida
Te trajo al mundo tan bella,
Pálida, pura, dormida,
Surjió en el cielo una estrella.
Oh! déjame, bien querido,
(Perdona si así te llamo)
Deja decirte al oido
Que te amo.

Es vaga si se te nombra
La armonía de la fuente;
No tiene el cielo una sombra
Tan pura como tu frente.
Oh! déjame, ángel querido,
(Perdona si así te llamo)
Deja decirte al oido: —
Yo te amo!

¿PORQUÉ?

Mil veces triste en mi abrasada mano
Mi frente jóven recliné abatida
Y he preguntado á mi conciencia en vano
El último secreto de la vida.
Porqué el hombre y un Dios? — Siempre ese arcano
Quise sondear, y la razon perdida,
Sin fé ni luz, retrocedió aterrada
Ante el vértigo horrible de la nada.

Y otra vez hoy, á los dieziocho años,
Se dobla entre mis manos mi cabeza,
Sacudida por vértigos estraños,
Bajo el peso fatal de la tristeza.
De mi niñez recorro los engaños,
De mi infancia las horas de pureza,
Y viendo huir mi juventud florida
Me pregunto sonriendo: — ¿Qué es la vida?

Porqué vivo? Qué soy? — Nací del seno
De una mujer que me llamó su hijo,
Y cuyo labio de ternura lleno
Besó mi frente y mi existir bendijo.
Mas donde voy? Porqué tras de este cieno
Llevo el anhelo de otro mundo fijo,
De bien sin mal, y me revelo insano
Contra el destino del linaje humano?

Porqué se pasan mis floridos dias
Buscando el porvenir de lo presente,
Y no busco las vanas alegrias
Tras las que vá la juventud demente?
Porqué creo quimeras y armonias
Con que delira el corazon ardiente
Y de la noche, oscura y solitaria,
Pláceme oir la funeral plegaria?

Porqué ante el cielo mis fantasmas bellas
Evoco desde el seno de mí mismo,
Y al pálido fulgor de las estrellas
Pensando en Dios y en su poder me abismo?
Porqué siguiendo las fugaces huellas
De esos astros sin fin y sin guarismo
Hallar la clave, en su armonioso vuelo,
De la existencia y lo infinito anhelo?

Porqué gasto las horas de mi vida
Ansiando triunfos y soñando amores
O en las memorias de mi edad perdida,
Mezcla fatal de lágrimas y flores?

Y rota fibra apenas desprendida
Del harpa universal de los dolores
Oh! porqué es, si aun á vivir empieza,
Mi corazon un himno de tristeza?

Porqué cual los demas indiferente
No corro en pos de la mundana escoria
Y me devora esta ansiedad, ardiente
Sed de llenar el porvenir de gloria?
Ah! porqué sueña mi abrasada frente
Con un renombre enaltecer la historia
Y, pobre insecto de la raza humana,
No me conformo con morir mañana?

PASION

Fundió Dios el firmamento
Azul, en noche tranquila,
Con la luz de astros sin cuento;
Condensólo y, oh portento!
Hizo tu dulce pupila..

Cuando en el valse revuelta
Tu falda de aereo encaje
Pasa ante mí, vaga y suelta,
Se va toda mi alma envuelta
En las ondas de tu traje.

Ola de aroma es tu aliento,
Mi altar el sitio que pisas,
Tu rostro mi firmamento,
Mi aurora tu pensamiento
Y mi iris tus sonrisas.

Tu voz música es que encanta,
Tu corazon fresco azahar,
Y tu alma... cual hostia santa
Que el sacerdote levanta
Ante el ara del altar.

INVOCACION

Venid! venid sedientas de placeres,
Vírjenes tristes, amorosas hadas :
Venid á mí, dulcísimas mujeres,
Las que llorais de amor desconsoladas;
Las que en la noche como estraños seres
Vais á mirar la luna enamoradas,
Para hallar en sus rayos un consuelo,
Para pedir una esperanza al cielo :

Venid á mí! — Mi corazon delira
Y hoy quiere alzaros su armonioso canto.
Orlad de flores mi enlutada lira
Y enjugad de mis párpados el llanto
Venid y contemplad ! El sol espira
Sobre un lecho de flores, y de espanto
Cerrando sus pupilas, lentamente,
Pálido se sepulta en occidente!

Qué triste está la tarde! Como ella
Está mi alma tambien: la melodía
De esa ola que al morir ni deja huella
Me llena el corazon de poesia,
Dios está aquí en la tarde! Y ¡oh qué bella
Es al morir! Tal vez de su agonía
Porque recrearse en la belleza quiere
Dios mio la contempla cuando muere!

Ven tú tambien, ó vírjen candorosa,
Por tu mano llorando de tristeza
Aquí en mi corazon, triste, amorosa,
Y en mi hombro reclina tu cabeza!
Bendita seas, ilusion hermosa
De mi primer amor! que en tu pureza
Tan jóven contemplando al peregrino
Arrojaste una flor en su camino!

Bendita tú, purísima azucena,
En el desierto de mi amor nacida!
Flor, que de aroma y de ternura llena,
Perfumas el santuario de mi vida!
El jóven peregrino te dió pena,
Y le diste la mano enternecida,
Enjugastes su llanto; y con tristeza
Cobijaste en tu seno su cabeza!

Gracias! gracias mujer! — Tú eres tan pura
Como te habia soñado mi esperanza;
Dulce, como el gemido que murmura
La ola que blanquea en lontananza.

Tengo un himno de amor y de ternura
Eterno para tí. Mi alma no alcanza
El cielo sin tu amor, ánjel querido!
Y el sueño tú de mi niñez has sido!

Tú la vírjen y el ánjel de pureza
Por quien he alzado al cielo mis plegarias.
Ensueño de mis dias de tristeza,
Delirio de mis noches solitarias.
Yo le daba á esa vírjen tu belleza,
Y en medio de esas horas funerarias
El cielo me oyó al fin : nos encontramos!
Y desde entonces te amo... y nos amamos!

Ven, pues, cantando y á la sombra oscura
Que derrama este sauce en nuestra frente
Desfallece de amor y de ventura,
Como desmaya el sol en occidente.
Y si quieres llorando de ternura
Saber lo que es amar, niña inocente!
Escucha, reclinada en estas flores,
Una historia tristísima de amores!

A LENALAH

Si alguna vez en el campo
Fuiste, niña encantadora,
A ver de la azul aurora,
El sereno despertar;
Viendo la tierra inundada
De luz, de vida, de aromas,
No te sentiste tentada
De arrodillarte y orar?

Cuando en lecho de jacintos
Se alza el alba y las montañas,
Campos, torres y cabañas
Va inundando su esplendor;
Cuando aun brilla solitario
Del crepúsculo el lucero
Y suspira el valle entero
De paz, de dicha, de amor;

Cuando mas azul y puro
Vá haciéndose el horizonte,
Y la cúspide del monte,
Bañan rayos de zafir;
Cuando á la luz, que en el cter
Lentamente se derrama,
Se abre al fin un panorama
Que el ojo puede medir;

Cuando las aguas dormidas
De los lagos se estremecen
Al primer rayo, y parecen
Acariciarlo al pasar;
Cuando en las pintadas flores
Brilla y se mece el rocío,
Y cual ola de colores,
Se ven las aves cruzar;

Cuando la mirada absorta
En derredor se pasea
Y allá el monte, aquí la aldea
Reconociéndose vá;
Allí el triste cementerio
De un blanco cerco rodeado;
Aquí la cuesta, acá el prado;
La cruz del camino allá;

Cuando á la mansa corriente
De humilde y escaso río
Que cubre un ruinoso puente
Grupos de mujeres van;

Y á la puerta de la choza
La oracion de la mañana
Al niño enseña la anciana
Con tierno, cristiano afan;

Cuando del monte esparcidos
Se ven en la verde falda,
Anfiteatro de esmeralda,
Pintadas reses pacer;
Cuando el pescador del rio
Ata á un tronco su barquilla,
Y en las piedras de la orilla
Vá sus redes á tender;

Cuando los rudos pastores
En sus carros por las calles
De la aldea y por los valles
Comienzan á atravesar,
Y los niños y mujeres
Van á alzar una plegaria
En la iglesia solitaria,
Pobre y triste del lugar;

En esa hora iluminada
Por pálido, azul destello,
Que fué lo que de mas bello
Halló tu alma virjinal?
Cual fué tu impresion mas viva
En ese cuadro sublime,
De homérica y primitiva,
Poesía pastoral?

No saliste nunca, niña,
Al dintel de una cabaña?
No subiste á una montaña
Ese cuadro á contemplar?
No sentiste tu alma vírjen
De luz y aroma inundada?
No te sentiste tentada
De arrodillarte y orar?

DON MANUEL ADOLFO GARCIA

Nació en Lima en 1828 y es empleado en el Ministerio de Guerra. Sentimos no poseer mas composiciones de este magnífico bardo que las que consignamos en seguida.

A SIMON BOLIVAR

¡Héroe! Semidios! Jigante!
Coloso del mundo infante
Cuyo glorioso laurel
Eterniza ya el pincel
En láminas de diamante;

Idolo de la victoria!
Tú que con fama notoria
Tuviste desde la cuna
Por esclava á la fortuna,
Por cortesana á la gloria;

Tú de los héroes modelo,
Vengador de nuestro duelo,
Que cual despeñado sol
Contra el tirano español
Te envió en sus iras el cielo;

Tú que con ardor bizarro
De los nietos de Pizarro
Despedazando el pendon,
Manso hiciste á su leon
Tirar de tu triunfo el carro.

Desde la escelsa rejion
Donde el inmortal varon
Vive en perdurable asiento,
Escucha el debil acento
De la humana inspiracion.

Venturosa tu fortuna
Fué como no fué ninguna;
No el cielo nacer te vió
Que el destino no colgó
De lás estrellas tu cuna.

Tu orijen fué terrenal
Tu fábrica material;
Mas tú naciendo á ser hombre
Divinizaste tu nombre....
Te hiciste ser inmortal.

Triunfar! Tal fué tu destino
Por eso á temple divino
Fué para tí trabajada
Tu nunca vencida espada :
Fué entre palmas tu camino,

Tu vida aurora de mayo;
Tu muerte del sol desmayo,
El sosiego de tu alma
Del Océano la calma;
Tu cólera la del rayo.

En los campos tu bandera
Volador meteoro era
Que al contrario daba espanto;
Tu nombre de guerra canto
Y tu corcel una fiera.

Dios de nuestros patrios lares!
Campos fueron tus altares,
Crudas batallas tus fiestas,
Y tus sonoras orquestas
Las músicas militares.

Los Andes que con decoro
Te dan aplauso sonoro,
Los Andes que el mundo acata,
Cuyas sienes son de plata,
Cuyo corazon es de oro.

Los Andes, esas montañas
Que con su pie las entrañas
Del globo rasgando van,
Pájinas son donde están
Bien escritas tus hazañas.

Pájinas donde el poeta
Tu vida escrita interpreta
En el idioma del genio,
Y así cuando aquel proscenio
Recorre su vista inquieta.

Cuando por el panorama
De esos montes se derrama
Que en eterna duracion
Columnas de piedras son
Del gran templo de tu fama;

Lee allí toda tu historia
Donde dejaste memoria
De que tu constancia pudo
Dejar de palmas desnudo
Todo el árbol de la gloria.

Tempestad de la montaña!
Rayo vestido de saña
Que en ímpetu vengador
Estallaste con fragor
Contra las huestes de España!

Recuerda el cuadro severo
De esos dias en que fiero
Sobre nuestra frente esclava
El despotismo asentaba
Firme su trono de acero.

Debil nuestra juventud,
Siendo el temor su virtud,
Sola se arrastraba entonce
Ante el idolo de bronce
De la torpe esclavitud.

Y atada á cadena impia
La libertad despedia
Tristes quejas y sollozos,
En los hondos calabozos
De la negra tirania.

Nuevo, esperado Mesias,
Tú en esos funestos dias
Te alzas, y á tu aparicion
Bate el de la destruccion
Genio sus alas sombrías.

Suena tu grito de guerra
Y cual trueno por la tierra
Rueda en profundo clamor,
Llenando el valle de horror
Y estremeciendo la sierra.

Tiembla un momento el tirano;
Mas despues el soberano
Cetro empuña y centellea
Ya el rayo de la pelea
En su vengadora mano.

Tú vences sus adalides
Y en unas y en otras lides
Siempre fuerte y triunfador
Renovadas tu valor
Ve las hazañas de Alcides.

Vencedor te proclamaron
Cuantos astros te admiraron,
Cuantas montañas te vieron,
Y campos te conocieron,
Y rios te contemplaron.

Besó humilde el Amazonas
Tus plantas; las juguetonas
Sirenas del Apurimac,
Las bellas ninfas del Rimac
Dieron á tu sien coronas.

Rey te aclamó el Chimborazo
Que el marcial desembarazo
Tuyo asombrado miró
Y en sus bases retembló
Cuando tú moviste el brazo.

Y esa que en el mar descuella,
Ninfa encantadora y bella,
Esposa del Océano,
De su imperio soberano
Gala, luz, norte y estrella.

América, ese verjel
Del mar florido bajel,
Perla á su seno arrancada,
Sirena desencatada
Te consagró su laurel.

AL SOL

(FRAGMENTO)

Sal, asomando tu frente
Por entre esos pabellones
De oro y de tizú esplendente
Que decoran los balcones
Y las ventanas de Oriente.

Ya en su palacio de grana
La aurora tu cortesana
Para recibirte ¡oh sol!
Con su manto de arrebol
Voluptuosa se engalana.

Sal del sueño á despertar
Con tu abrasadora lumbre
Al ministro del altar,
De caridad ejemplar,
Modelo de mansedumbre.

Al méndigo vergonzante,
Fantasma que en el Eden
Del mundo inspira desden,
Al que lleva harto arrogante
Una corona en la sien

Al jóven que sin temor
Para el puerto del amor
En frájil barquilla zarpa,
Y al alegre trovador
Sin mas tesoro que su harpa.

Mas ¡oh sol! deja del sueño
Respirar siempre el vapor,
Al opulento señor
Que mira con torvo ceño
Del indijente el clamor.

Al que en festin crapuloso,
Impura, lúbrica, orjia,
Pasa la noche sombria
Olvidado del reposo
En congregacion impia.

A la ramera venal,
Reina de la bacanal,
De la humanidad escoria,
Que busca en un lodazal
Un paraiso de gloria.

A ellos no llegue tu luz!
Las sombras con su capuz
Para siempre los envuelvan
Hasta que á su Dios se vuelvan
Y lloren ante la cruz.

Alma de la creacion!
Sal, tu lumbre fecundante
Embriaga mi corazon!
Tú eres venero abundante
De sagrada inspiracion.

Cuando levanto los ojos
A contemplar tu velada
Faz entre celajes rojos,
Tu grandeza me anonada
Y yo te adoro de hinojos.

Y adoro á Dios ese instante
Que tú eres, sol fulgurante,
Su augusta y solemne sombra
Que allá en la cerulea alfombra
Se dibuja rutilante.

MIS RECUERDOS

Carísimas memorias
Recuerdos siempre frescos de esos dias
De fugitivas glorias,
De ricas y brillantes fantasías.

Oh! si en vosotros se recrea el alma;
Si con vosotros siente
De la vida correr suave la fuente,
Y al mundo de la calma
Tornais al triste corazon doliente;

Que nunca abandonado
Ni un solo instante me dejeis os ruego;
Que sin vosotros, ciego,
Perdida la esperanza de sosiego,
Andaré por do quier descaminado.

Oh! cuánto de placer al alma mia
Trae vuestra presencia!
Vosotros sois la fuerza que me guia:
Por la intrincada via
Y áspera me llevais de la existencia.

Nunca tristes, jamas descoloridos
Soleis al corazon apareceros
Que venís lisonjeros,
De placer ofreciendo á los sentidos,
Riquísimos veneros.

Y á los claros fulgores
De que venís en derredor cercados,
Miro en mi fantasía dibujados
Con brillantes colores
Los cuadros de mis plácidos amores.

Miro á la hermosa mia
En la que todo son bellos primores,
Dando al mundo alegría;
Y á las flores y al dia
Prestando claridad, prestando olores.

La miro tan hermosa
Como es el mundo en nuestra edad primera,
Mucho mas que la rosa,
La gracia mas donosa
Con que se sabe ornar la primavera.

Miro sus bellos ojos
Que los reflejos del diamante envian,
Sus lábios que á la grana desafian,
Copas labradas de corales rojos
Donde los mismos dioses beberian.

Y oro luciente entre luciente plata,
Topacios entre perlas su cabello,
Rico plumaje bello
Do el sol brillante su color retrata
Sobre el marfil de su pulido cuello,

Ya la miro entregada
Al afan de domésticas labores
Formando mil primores
Con esa delicada
Mano que al cielo roba sus albores.

Ya imitando el cantar blando y sabroso
Del preso pajarillo
Que aguarda picarillo
Los suaves mimos de su guarda hermoso
Para soltar el canto melodioso;

Ya lista y presurosa
Cruzar las calles del verjel ameno;
Torcer el paso á la alameda umbrosa
E imitar vagarosa
El giro del arroyo por su seno.

Ya matizar de flores su cabeza
Y correr á mirarse en la laguna;
Y al ver allí... copiada su belleza,
Creer, de su ilusion, en la pureza,
En su imájen mirar la de la luna.

O bien la miro con gentil decoro
Salir para el festin aparejada;
Y mas tarde al sonoro
Latido dulce de las venas de oro
Ejecutar la danza concertada.

O á mi lado la veo
Y el alma siento toda estremecida,
Y al beber en sus ojos nueva vida
Ni tengo mas deseo
Que mi felicidad está cumplida.

Dulce, consolador desasosiego
Siento al mirarla sola y sin testigo;
Quédome absorto, y luego,
Con palabras de fuego,
Todas las ansias de mi amor la digo.

Y al resonar su voz enamorada
En mi turbado oido
Arde mi frente, quema la mirada,
Mi corazon redobla su latido
Hierve mi sangre, y corre acelerada.

Y mientrás de su talle el embeleso
Tiene mi brazo preso,
Y nuestros corazones aletean
Nuestros labios hidrópicos desean
Beber con ansia el incitante beso.

Y á mis ojos inquietos
El misterioso seno le confia
Sus preciosos secretos;
La abrazo: á ella el amor le da osadia:
Su mano estrecha con ardor la mia.

Y como dos arroyos que corriendo
Primero divididos
Y despues sus caudales reuniendo
Un mismo cauce, tiene confundidos
Así el amor nos tiene tan unidos.

Un recuerdo feliz de aquel instante
En que á nuestra alma amante
Amor abria de su hermoso cielo
Las puertas de diamante
Oh que á no ser tan rápido su vuelo,

Tan breve su agonia,
Toda la dosis de placer que vierte
Dios en el corazon se agotaria
Dando amor de esta suerte,
El mismo amor al corazon la muerte.

Oh recuerdo escojido
Al brillo de tu lumbre
Se oscurece el brillante colorido
De todos los que en varia muchedumbre
Ay! me recuerdan el placer perdido.

Y haciendo renacer fresca y lozana
La flor de mi alegría,
Marchita en su mañana
Mueves el corazon y el alma mia
Y exaltas mi ardorosa fantasia.

D. JOSÉ ARNALDO MARQUEZ

Nació en Lima en 1830. Ha publicado dos notables poemas. *La Flor de Abel* y *la Humanidad*, y es considerado como el mas sentimental de los poetas de Sud-América. Sigue actualmente la carrera consular.

A SOLAS

Mi corazon rebosa de armonia!
Nadie sabe el aroma y la pureza
De esta olvidada flor que noche y dia
De su rincon perfuma la maleza.
Ah! Solo tú conoces, madre mia,
El tesoro de amor y de nobleza
Que con la amarga hiel de las congojas
Dios puso un dia entre sus blancas hojas.

Porqué esta sed de amores y ternura?
Porqué estos sueños de placer y calma?
Porqué al mirar la ajena desventura
Siento oprimida de dolor el alma?
Porqué cuando contemplo la hermosura
Pienso verla ceñida con la palma
De juventud, de amor y de consuelo
Como estarán las vírjenes del cielo?

Porqué este vago, misterioso arrullo
Con que viene á adormirme la esperanza,
Como de agua y de ojas el murmullo
Que allá á lo lejos el viajero alcanza?
Porqué al ver de los grandes el orgullo
Ambicioso mi espíritu se lanza
Y hacer cenizas á mis plantas quiere
La mano vil que al desvalido hiere?

Oh! porqué siento el corazon, Dios mio,
Tan lleno de ternura y de pesares
Si ya no tienen sobre el mundo impio
Ay! ni el amor ni el infortunio altares?
El cielo tiene luz, la flor rocio,
Y hasta las olas de los turbios mares
Visten de espumas el azul salobre!...
Yo solo tengo lágrimas... ¡Soy pobre!

Para encantar mi juventud no anhelo
Sino un poco de paz y melodia,
De un noble amor el esmaltado cielo
Y el cielo azul de la conciencia mia;
Tener para el que sufre algun consuelo,
Dejar que lleve una limosna el dia,
Y si lo quieres, voluntad sagrada,
Nunca me des sobre la tierra nada.

Pero tengo una madre! Para ella
Quiero glorias, grandezas y ventura!
Ay! ha nacido tan sensible y bella
Tan llena de piedad y de dulzura!

Del firmamento la mejor estrella,
De tus santas auroras la mas pura,
Y hasta del mismo Eden el primer dia
Por mi madre, Señor, no trocaria.

Blanca azucena, lánguida y hermosa
Que en esteril llanura, solitaria
Exhala de su caliz amorosa
La esencia de una angélica plegaria;
Miró brotar en tarde nebulosa
De nuevos tallos muchedumbre varia,
Llenas las tiernas hojas de rocío
Para agostarse al fuego del estío.

Y el ángel de las tumbas centinela
Le arrancó sus dos vástagos mas bellos...
Madre! cuando el dolor te desconsuela
Lloras tambien de no llorar con ellos!
Tu corazon que acongojado vela
Está lleno de lágrimas! Destellos
De placer y de dicha ya no alcanza...
Quien te dará aunque mienta una esperanza!

Y yo, siempre sediento de hermosura
Y ávido de pureza y melódia,
Pido luz á mi estrella y la hallo oscura;
Pido fuego á mi vida y la hallo fria..
Cuando tu labio trémulo murmura
Palabras de fatal melancolia,
Y sobre mí te inclinas y sollozas
Y el corazon y el alma me destrozas...

Cuando en la noche, al resplandor incierto
Que en nuestro pobre hogar pálido brilla,
Por la zozobra de tus dias vierto
Lágrimas que me abrasan la mejilla,
Y hallo tambien tu corazon despierto
Y en la tierra posada tu rodilla,
Y en la imájen de Dios los ojos fijos
Oras en baja voz junto á tus hijos...

Oh! la hiel toda del dolor me irrita,
Hierve sangre de fuego entre mis venas;
Veo en la vida para mí maldita
Horas surjir de pesadumbre llenas.
Porqué, Dios mio, el corazon palpita
Y al infierno en que yace le encadenas,
Si en él pusiste por mi mal, mas fuerte
La sed de la virtud que de la muerte?

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA

Pasó como el perfume de las flores
Que en el ambiente se evapora y huye,
Como el eco de un cántico de amores,
Como una fujitiva claridad!
Como el rumor de música lejana
Que vaga en los suspiros de la brisa,
Cuando alumbra naciente la mañana
La azul y misteriosa inmensidad.

Era tan pura, tan dichosa y bella!
Rayo de luz que descendió del cielo
Se halló del mundo en el cristal de hielo
Y al cielo reflejado se volvió!
Gota que trajo al despuntar la aurora,
Por volver á sus nubes de oro y grana
Antes que se extinguiera la mañana
La tierra al encontrar se evaporó!

Feliz el rayo que á los cielo toma,
Feliz la gota que volvió á su nube,
Feliz el ángel que á su patria sube
Puro como la luz de la deidad!
Ay de nosotros que en el mundo estamos
Aves sin nido, ráfagas errantes,
Y en noche de dolor gimiendo vamos
En pos de una dudosa eternidad!

Angel! Si acaso en tu remoto cielo
Llega á tu oido el eco de mi canto,
Arrodillada junto al trono santo
Pide un rayo de luz para el cantor.
Un rayo que mitigue mis dolores,
Una luz que ilumine mi existencia...
Dios bendice, alma mia, la inocencia
Cuando ruega á sus pies por el dolor!

INDIFERENCIA

No importa que ajitado torbellino
Me arrastre por el campo de la vida,
Como hoja por los aires impelida
Vaga por el espacio sin camino.

Yo voy donde me lleva mi destino;
Y el alma de la tierra desprendida,
Sabe que la existencia fue medida
Por los decretos de un poder divino.

A qué gemir por el dolor presente,
Temblar por los dolores de mañana,
Ni recordar llorando nuestra historia,
Si el bien y el mal, la espuma y la corriente,
Juntos se alejan en carrera vana
Y ni uno ni otro han de dejar memoria?

DE MI DIARIO

Y tú tambien, estrella solitaria,
De la que adoro el casto resplandor,
Tú, madre, que en tu duelo
Tienes para el que llora una plegaria
Que levantar al cielo
Y una inocente lágrima de amor!
Anjel de paz amado del méndigo,
Querida y melancólica azucena,
Siempre tu imágen vivirá conmigo!

Con qué penosa angustia
Sufro al mirar descolorida y mustia
La flor del porvenir! Si el alma anhela
Su aroma es para tí, que está dormido
El ánjel de tu vida centinela,
Y á su lado en las sombras escondido

El infortunio vela!
Pero tu Dios y mio
Sobre la santa flor de mi esperanza
Verterá algunas gotas de rocio.
Como velabas en mi cuna un dia,
Velará tu oracion. En los altares,
Del relijioso incienso
Sobre la blanca nube,
Para calmar mi duda y mis pesares
Hasta los cielos sube!
Tú les dirás que, humilde peregrino
Llena de fuego y de ternura el alma,
Te invoca un hijo aquí, sin luz la estrella
De su inocente calma;
Y que tu sangre, tu ilusion, tu vida
La desventura encierra
Bajo otro cielo y en lejana tierra!
Diles que de la vida en el camino,
La hoja menos bella
Pero la mas querida de tus hojas
Arrancó de tu caliz el destino;
Y alzando al firmamento
La voz de tu ternura,
Pídele alguna ráfaga de viento
Que acaricie al pasar su desventura!

Dejaba yo la orilla
Del mar que nos divide
Y hácia las cumbres iba
De hielo perenal,
En cuyo grande espejo
Sus rayos multiplica

La luz de mil colores
Del sol meridional

Entonces, madre mia,
Miré por el camino
No sé qué pobre niña
Que mendigaba allí;
Y al verla suplicante,
Desnuda y angustiada,
Dentro de mí tu acento
De caridad oí.

Aunque tan lejos moras
El eco de tu alma
Dentro del alma mia
Profundo resonó.
Mis manos á sus manos
Piadosas se estendieron,
Mientras tu nombre amado
Mi labio murmuró.

Oh, madre! Desde el tiempo
Remoto de la infancia
Te debo la sublime
Leccion de la piedad.
No temas que la olvide
Jamas mi pensamiento,
Ni que la herencia pierda
De la virtud jamas.

RECUERDO

Eras entonces una hermosa niña
Saliendo aun de la primera edad,
Y te ví como á un ánjel de los cielos
Que venia á mi triste soledad!

La encantadora paz de la inocencia
Su luz vertia y su dulzura en tí
Y en tu pupila azul y transparente
Todo era puro, seductor, feliz!

Era tu corazon para mi vida
Una escena de sueños y de amor
Poblada con la sombra del misterio,
Bañada con el hálito de Dios!

Te amaba con tan ciega idolatria!
Fuiste para mi pobre juventud
Inspiracion, consuelo y esperanza,
Música vaga y soñolienta luz!

Ni un dia, ni una hora, ni un momento
Se apartaban de sí, casta mujer,
Las alas de mi espíritu embriagado
Que contemplabas cariñosa ayer!

Ayer? Ah! No! Los dias y los años
Desde ese dia se alejaron ya,
Y en su huella implacable recojimos
Flores y olvido tú: yo... soledad!

Cuanto tiempo ha pasado! Eternas noches
De insomnio y fiebre y lágrimas por tí,
Pálidos dias de silencio, y horas
Tristes como la hora de morir!

Y ahora el alma indiferente al mundo
Vive llorando su primer amor,
Mientras por todas partes la rodea
El horizonte oscuro del dolor!

A UNA JOVEN

Soy pobre! desprecia, niña,
La adoracion de mi pecho
Que para amar no hay derecho
Sin casa, tierra ni viña.
Y pues vale la hermosura
Tanto precio,
No estrañará mi ternura
Tu desprecio.

Me arrebató la fortuna
Desde mis años primeros
Las flores y los dineros
Con que desperté en la cuna.
Y me ha dejado tan pobre,
Que es muy justo,
Faltando oro, plata y cobre,
Tu disgusto.

No tengo sobre la tierra
Ni aun hogar que sea mio :
Mi presente es un vacio :
Mi futuro está en la guerra.
Y en tan grande incertidumbre
No me asombra
Que te cause pesadumbre
Quien me nombra.

Cuando miro mi pobreza
Y te veo tan hermosa,
Pienso que en el pobre es cosa
Que está de mas la cabeza.
Y envidio á esa turba idiota
Y opulenta
Que por nada se alborota
Ni atormenta.

Yo no sé si en tu mirada
Traduce el desden la mia,
O vé la melancolia
De una ternura callada.
Si no es desden sino pena,
Pobre niña,
Tendrás por piadosa y buena
Quien te riña.

Y apesar de tu modestia
Te dirá el ávido viejo
Que siguiendo su consejo
Te cases con algun bestia.

Y harás muy bien; porque en suma,
Vida mia,
Sin el dinero es espuma
La alegria.

Y pues yo nada poseo,
Nada, nada, nada, nada,
No te ocupes, niña amada,
De mi insensato deseo.
Y aun te ruego por lo pronto,
Dulce amiga,
Que te enlaces á aquel tonto
Que te hostiga.

Si por imbecil te abruma
Piensa en su renta y su *usía*,
Que valen mas, á fe mia,
Que el talento y que la pluma.
Carga con él; y entretanto
No te asombre
Que me olvide en este canto
De tu nombre.

LA ADOLESCENCIA

Hay en las flores de la existencia
Cuando empezamos á despertar,
Un breve espacio que la inocencia
Solo ilumina con luz fugaz.

Es el hermoso, raudo momento
Que sigue al sueño de la niñez,
Cuando en el fondo del pensamiento
Surje la imágen de la mujer.

El alma entonces como otro cielo
Se inunda toda de suave luz,
Y la circundan como en un velo
La infancia que huye y la juventud.

Todo es en ella grata armonia,
Músicas dulces y sed de amor;
Y es de sus horas la poesia
Fuente que arrulla con su rumor.

La mente avara mira una sombra
Que en lontananza se ve vagar.
Es esa imágen que no se nombra,
Mezcla del ánjel y del mortal!

Su esencia aspira, ciega se lanza
Tras de sus huellas, fuera de sí;
Y en los senderos de la esperanza
Vive con ella sola y feliz!

Ay! cuan veloces llevan los dias
En su corriente triste y fugaz,
Los castos sueños, las melodias,
Y los deleites de aquella edad!

A ABEL

Niño, cabellos de oro
Tu sien coronan
Como á un ánjel del cielo
Pura aureola,
Y en tu pupila
El azul de los cielos
Sereno brilla.

Como una vestidura
De blanca seda
Tu fina tez oculta
Tu sangre nueva,
Eres hermoso
Como la blanca estrella
De un cielo de oro!

Tu figura despierta
Dentro del alma
Yo no sé qué ternura,
No sé qué majia.
Que siempre al verla
Se embriaga el pensamiento
Y absorto sueña.

Hay algo de tan puro,
Tan apacible,
Tan lleno de dulzura
Cuando sonries,
Que eres la imájen
De la beldad sin mancha
Del mejor ángel.

Parece que brotara
Tu ser, oh niño!
Cierto vago perfume
De algo divino,
Y embebecida
Bebe el alma en tus ojos
La poesia.

Al mirarte, gozosa
Solo recuerda
Las músicas mas suaves
Y placenteras,
Las blancas nubes,
Los crepúsculos tibios
Y los perfumes!

Bien hayas, bello niño
Cuya inocencia
Todavia del cielo
La luz refleja,
Cual tierno lirio
Húmedo con las gotas
Del paraiso!

Quiera Dios que la vida
Para tí sea
Como noche de luna
Pura y serena!
Como armonia
Que allá á lo lejos vaga
Sobre la brisa!

Que en la tierra no sufra
Tu vírgen alma
Ninguna de las penas
Que nos desgarran.
Y que tus manos
Nunca toquen la espina
Del desengaño!

Y en la tarde remota
De tu existencia,
Cuando hayas recorrido
Toda tu senda,
Tornes al cielo,
Y al recordarte lloren
Los que te vieron.

DON RICARDO PALMA

Nació en Lima el 7 de Febrero de 1833. En 1855 publicó un pequeño tomo de poesias y ha dado al teatro algunos dramas y comedias. Desterrado á Chile, á consecuencia de la revolucion del 23 de Noviembre de 1860, se encargó en Valparaiso de la redaccion de la « Revista de Sud-América » en cuyo periódico y bajo el título de *Armonias del destierro* publicó una coleccion de composiciones de la que forman parte las que hoy insertamos. Ha colaborado activamente en la « Revista de Lima. » « El Liberal, » y otros periódicos. En 1863 dió á la prensa un libro, *Anales de la Inquisicion en el Perú*. Actualmente desempeña un Consulado del Perú en el Brasil.

NAVEGANDO

21 de Diciembre de 1860.

Parto, oh patria! desterrado...
De tu cielo arrebolado
Mis miradas van en pos.
Y en la estela
Que riela
Sobre la faz de los mares,
Ay! envio á mis hogares
Un adios.

Patria! Patria! Mi destino
Me arrebata peregrino
Y para siempre quizás...
Si desmaya
En otra playa
Mi varonil ardimiento,
Mi postrero pensamiento
Tú serás.

EL JUZGAMIENTO DEL CRISTO

El pretorio está abierto!
Escribas, levantad vuestra cabeza!
En el nombre de Aquel que en el Mar-Muerto
Abrió tumba al Jordan, el juicio empieza.
Acusad al caido!
Crímen que le imputeis será atendido.

Ante su juez, sereno
El Justo se halla, impios!
— Eres, dime, Jesus el Nazareno?
Eres, responde, el rey de los judios?
— Tú lo dices — el Cristo le contesta,
Y Caifás escuchando la respuesta
Esclama, lleno de furor insano:
— Atenta contra el César soberano!
Se ha confesado del delito reo!
Qué mas, Gobernador de la Judea,
Tu justicia desea?

— Crucifícale!!! grita un fariseo.
— Crucifícale!!! gritan los villanos
— Pues lo quereis, crucificado sea...
Pilatos dijo y se lavó las manos.

Y desde entonces ¡hombres insensatos!
Os hace siempre vuestro encono adusto
Encontrar para un Justo
Un Judas y un Pilatos.

ENVIDIA

En el caliz de la rosa
Se ha posado temblorosa
Una gota de acuático cristal;
Y otra perla que un querube
Desprendiera de la nube
A morir vá sin agravio
En tu labio
Virjinal.

Quien me diera, flor divina,
Ser la gota peregrina,
Del lijero rocío matinal
Que ha vivido un solo instante,
Acariciada y amante,
Entre la sonrisa loca
De tu boca
De coral.

FRAJILIDA

Su nombre imprime en las arenas cálidas
De los desiertos el viajero audaz;
Mas la tormenta rápida
La firma borrará.

El escultor en los pulidos mármoles
Graba sus iniciales y un laurel;
Al fin la piedra rómpese,—
Que de la cifra fué?

Todo, todo se borra en el espíritu
Como se borra en la materia vil.
Cuanto nos diera júbilo
Se desvanece al fin!

¡Mujer! ¡Mujer! Tu vida es una página
Donde hoy escribes la palabra AMOR
No la borre la ráfaga
De airada decepcion!

BRINDIS

28 de Julio de 1861.

Oh patria! patria! Tus proscritos hijos
Hoy tu sol relucir no miraran!
Tienen en ti sus pensamientos fijos
Y amasan, ay! en su dolor prolijos
Con la sal de sus lágrimas un pan.

Otros allá de rebosante espuma
La copa henchida te hablarán de amor;
Nosotros, seres que el tormento abruma,
Podemos solo en la desgracia suma
Brindarte nuestro cáliz de dolor.

A UNA FLOR

Ella te envió, flor modesta,
Muy mas pura
Que el sueño á que un niño presta
Galanura

Tú, que en sus manos tuviste
Esquisitas
Galas, hoy en las de un triste
Te marchitas.

En tu corola luciente,
De rocío
Bebió gota transparente
El labio mio.

Mas mi beso apasionado,
Como el fuego
Ay ! tu caliz perfumado
Quemó luego.

FELICIDAD

Tu espíritu en mi espíritu se anida
Como en la flor el beso de la brisa,
Y encuentro en tu dulcísima sonrisa
Un encanto sin fin;
Y tu acento me arroba como al niño
De la fuente el murmullo sonoroso,
Como en medio del bosque el melodioso
Trino del colorin.

Cuando ardorosa y trémula se ajita
Entre mis brazos tu jentil figura;
Cuando en tus labios de coral apura
Mi labio la ilusion,
Y tu aliento de fuego por mis venas
Como lava volcánica se mece,
Siento que de ventura desfallece
Mi pobre corazon.

A...

Me han dicho que si cantas de tu alma envias
Un raudal infinito de melodias.

Mas si en no oir tu acento perdí un consuelo,
Ví que en tus ojos llevas algo del cielo.

Apacibles del eter se ven los tules...
Así son tus pupilas castas, azules.

Hay en ellas lo dulce de la paloma
Y lo grato del lirio que dá su aroma.

La pureza reflejan del firmamento,
Mundos de poesia, de sentimiento.

Si hoy en medio á tu dicha tus ojos pones
Tímidos, inocentes, en mis renglones;

Al saber que me agovia pena secreta
Habrá una perla en ellos para el poeta?

AURA

Tímida brisa de la triste noche!
Tú, que á la patria de mis sueños sigues,
Lleva á la hermosa por quien pena el alma
Mi íntimo duelo.

Dila que lejos de sus ojos dulces
No hallo arreboles en la luz de Oriente,
Dila que al que ama con pasion tan honda
Muerte es la vida.

Dila que siempre de su afecto digno
Una existencia tormentosa arrastro;
Dila mis penas infinitas, dila
Cuanto la adoro!

Vé, misteriosa mensajera!... Vuela!
Los rizos blondos de mi amada mece
Y en ellos tierno, palpitante, grato,
Déjala un beso

SECRETO

Tú tambien! tú tambien de mi tormento
Una gota aumentar al caliz quieres!...
Corazon! Corazon! Si al sufrimiento
Mezquino y debil eres
Porqué no estallas dentro el pecho mio
Como en su cauce desbordado rio?

BILLETE

Si! yo en tí siempre entusiasmado pienso
Y llenas de mi espíritu el santuario,
Como la nube de aromado incienso
Que se eleva en el templo solitario.
Quiza este amor, indestructible, inmenso,
A mi ajitada suerte necesario,
Es el rayo de luz que el Infinito
Irradió en el sendero del proscrito.

Por él acaso la esperanza no haya
Abandonado la existencia mia;
Por él acaso en estranjera playa
Tiene vida en mi ser la poesia.
Mas feliz ella que tu amante vaya
En la patria á halagar tu fantasia,
Cuando se hunde en la mar vertijinosa
La faz del padre de la luz hermosa.

Si mece entonces murmurando el viento
Los rizos blondos de tu frente blanca,
El á tu oido llevará mi acento
Y los suspiros que tu amor me arranca.
Mi espíritu vá á tí! De su ardimiento
Ni el infortunio la violencia estanca;
Mas si es forzoso que sucumba y ceda
Para tu amor la Eternidad me queda.

No se halla en tanto mi existir desierto
De algo que alivio á mis dolores sea.
Sueña contigo el corazon despierto
Y tu memoria su ansiedad recrea.
Mi espíritu vá á tí, su solo puerto
En la borrasca atroz que me rodea,
Como vá al cáliz de la flor naciente
El beso regalado del ambiente.

REALIDAD

Aquellas horas májicas
Que la ilusion un dia
Acarició en tu espíritu
Ya nunca volverán
Que resta de tus célicos
Transportes de alegria ?
El desencanto pálido,
El matador afan.

Anciana ! Así en el tráfago
Fatal de la existencia
El goce es una ráfaga
Que piérdese fugaz.
Despues... acaso lágrimas
Nos queman la conciencia
Hasta encontrar el túmulo
Donde dormir en paz.

MISTERIO

Si está en tu memoria
Presente la historia
Del tiempo feliz
En que es la existencia poema de amores,
En que hay en los cielos mas puros colores,
En que hay en los bosques encanto y matiz;

Si no has olvidado,
Tu dulce pasado,
La edad juvenil
En que de ilusiones asaz seductoras
Sentimos que corren pobladas las horas,
Cual brisas serenas en tardes de Abril.

Anciana ! comprende
Que aquello que enciende
Con vivo color
De tímida virgen la cándida frente,
Que aquello que ajita su pecho inocente,
Misterio es que llaman los hombres AMOR.

EN UN RETRATO

Adios! Adios! La suerte lo ha querido...
Si se borra mi nombre de tu mente
Sepultarás tambien en el olvido
La pobre imájen de tu amigo ausente?

ORIENTAL

Pues tienes, nazarena,
Caftanes de tizú
Y chales cachemira
Brinda á tu juventud;
Pues Tiro te dá púrpuras
Y aromas Stambul,
Y la Golçonda perlas
Que esconde el mar azul;
Quisiera yo, sultana,
Guarde Alá tu virtud!
Ser para tu belleza
El terso espejo en que te miras tú.

Quisiera ser el onda
Que juega baladí
Con los dorados rizos
De tu frente gentil;

Quisiera ser el himno
Que entona el colorin
Para arrullar tus sueños
De rosa y de jazmin.
La flor que ardientes besan
Tus labios de rubí
Quisiera ser, ó el aura
Que vaga ondula en derredor de tí.

El libro del Profeta
Dice al creyente fiel
Que las huries moran
El celestial verjel;
Mas cuando tú sonries
Con dulce languidez
Y acaso un pensamiento
De amor cruza tu sien,
Dudo que las huries
Habiten el Eden
Y en ese instante anhelo
Tu pensamiento enamorado ser.

AMOR

Amame, tortolilla encantadora,
Como al zenit el sol;
Amame asi cual la risueña aurora
Su vivido arrebol.

Amame como el mar ama la brisa
Y á la lluvia el erial;
Amame como el niño la sonrisa
Del labio maternal.

Amame como quiere su ambrosia
En el jardin la flor;
Como ama de su voz la melodia
Festivo ruiseñor.

PASIONARIA

Azules como los cielos,
Bellos como la esperanza,
Tus ojos son y un hechizo
Asaz misterioso guardan.
Malhaya amen el que de ellos
Arranque furtiva lágrima,
Que son las lágrimas perlas
Que el sufrimiento alquitara.
Pero mas que de tus ojos
La luz que májica irradia
Cuando por ellos se asoma
Toda tu alma enamorada,
Envidia me dá aquel nombre
Que en tu matinal plegaria
Por el coral de tus labios,
Pálida vírgen, se escapa.

LAS ANIMAS

— Madre, tocan á la queda.
— Eleva, hija, tu oracion
Que la voz de la inocencia
Oye cariñoso Dios.
Ruega por los que padecen
En honda tribulacion;
Ruega por los que en el mundo
Vierten llanto de dolor.
— Madre ¿es verdad que las almas
De las que mueren de amor
Flores que deshoja el cierzo!
Vagan de la noche en pos
Y velan por el ingrato
Que engañó su corazon?
Ah! si es verdad, madre mia,
Tambien morir quiero yo.
— No acaricies, pobre niña,
Tan fantástica ilusion...
Los amores de la tierra
No llegan al cielo, no!

A ITALIA

La mano del Señor Oomnipotente
Los pasos todos de los pueblos guia :
De Babel humilló la altaneria
Y libertó á Judá de estraña gente.

A su voz soberana de repente
Acalla su furor la mar bravia,
Y el yugo de la inmunda tirania
Es frájil caña que arrastró el torrente.

La humanidad contempla conmovida
De la Europa un rincon ¡ Italia ! Italia !
Si hoy desde el Vaticano envilecida
Pisotea tu faz una sandalia,
Presto Dios al murmullo de tu Tibre
El hossana unirá que entona el libre.

MARCO!

Un angel de inocencia
Fuiste ¡ pobre Marcó !
Hoy de tu tez la blanca transparencia
Impúdico el deleite marchitó.

La corona de lirios
Con que adornas tu sien,
Te dá remordimientos y martirios
Y de la sociedad glacial desden.

Sobre tu rostro impreso
Vá el anatema vil
Y en vano de tu mengua bajo el peso
Se doblega tu frente juvenil.

En vano al mundo imploras
Para ti compasion;
Te llama el mundo cuando vé que lloras
Traviata de ulcerado corazon.

Emponzoñadas son tus alegrias
Y envenenada está tu juventud...
Marcó! queda á tus dias
La paz del atahud.

Solo tú siempre de miserias llena
No perdonas, mezquina sociedad...
De Cristo á Magdalena
Perdonó la bondad!

CONSTANCIA

Siempre vives, alma mia,
En mis recuerdos de amor
Como el perfume en la flor,
Como en la aura la armonia;
Siempre en mis sueños sonries...
Formas toma
Tu imájen, cual las huries
De Mahoma.

Si en el lenguaje jentil,
Misterioso del poeta
Se desprende el alma inquieta
Del lodo terrestre y vil
Eres tú, maga amorosa,
Vida mia,
Quien dá á mi harpa deliciosa
Melodia.

Que es dulce tu recuerdo idolatrado
  Como el agua al viajero,
Como es la patria al pobre desterrado,
Como es la libertad al prisionero.

A UN TRAIDOR

Atrás ¡oh miserable!
A tu propia conciencia despreciable.
De la virtud tu aliento empaña el brillo
Mal con máscara hipócrita te escudas
Pues sentimos sonar en tu bolsillo
Los dineros de Judas.

NOCTURNO

Que el céfiro sutil
Su aroma encantador
Vagando en el pensil
Le robe á toda flor;
Tus labios de clavel
Mejor perfume dan
Que todas las esencias del verjel.

Que pierda su arrebol
El bello luminar
Que al sepultarse el sol
Ríela sobre el mar;
Que yo lograré ver
Muy mas preciada luz
Si irradia en tus pupilas el placer.

HOSTIA

El derecho sagrado de los reyes
Ante la idea nueva se derrumba :
Del pasado á encerrarse va en la tumba
Con sus vicios la rejia majestad
A la justa y sagrada democracia
El Hombre-Dios desde la cruz nos guia...
De rodillas! Tu pan de eucaristia,
Es ella ¡humanidad!

CAMINO DEL CIELO

I

Vedla! Cubren su belleza
Albos, transparentes tules;
Asi una estrella circundan
Ledas nubes.
No la desperteis, que duerme
La niña de ojos azules
Y sueña con sus hermanos
Los querubes.

II

Cuando al lucir la mañana
El sol dilata sus luces
Y sobre cuanto es creado
Calor y vida difunde
No llores, madre, no llores
Y alienta el consuelo dulce
Que vá camino del cielo
La niña de ojos azules.

BACANAL

Qué somos? Aristas
Que arrebata la brisa fugaz.
Pasamos! Pasamos!
Como pasan las olas del mar.

Así se evapora
En el aire una voz de placer;
Así ¡oh Dios! se borra
En la arena la huella del pié.

Pues somos esencias
Que se pierden en vaga espiral;
Pues somos iguales
A las nubes que vienen y van.

Hagamos, hagamos
Menos triste la vida infeliz...!
Escanciame vino
Y la muerte suspenda el festin!

ORACION FUNEBRE

Sin ser útil á nadie ni á tí mismo
Fuiste un pavo real en el plumaje
Y el mundo al verte en el eterno abismo
Dice : — ¡ Un pícaro menos !... y buen viaje !

DUENDE

— Abuela! Abuela! ¿Que es lo que siento?
Pálida estoy!
Ya de mis ojos huyó el contento...
Mi sombra soy!
Abuela! Abuela! ¿Porqué me agito
De noche yo?
— Es que algun duende rubio y bonito
Te fascinó.
No abras ¡oh niña! la celosia
De tu balcon,
Que vaga en medio la noche fria
Mala vision.
Como un fantasma que se recata
Va tentador
Duende galano, que serenata
Brinda de amor.
Ay de la incauta, linda doncella,

Que se asomó
Y que del duende la frase bella
No desoyó!
Volar has visto la mariposa
De flor en flor?
Asi es el duende, cara de rosa,
Que miente amor,
Y la inocente que su falsía
No sospechó
Ay! para siempre, paloma mia,
La infamia halló.
Al lecho vete... tu luz enciende...
Cierra el balcon...
Y no te asomes si toca el duende
De maldicion.

Calló la anciana. La niña
Una lágrima enjugó
Y dijo, ahogando un suspiro,
— Abuela! Ya es tarde!... adios!...

ESPERANZA

Yo bien sé, púdica virjen,
La del rizado cabello,
La de alabastrino cuello,
La de labios de coral;
Que acaricias de tus horas
En la dulce bienandanza
La ilusion de una esperanza,
Halagüeña, celestial.

Como tú tambien espero
Cuando el sol nace ó desmaya;
Ave triste que á otra playa
La tempestad arrojó!
Pero, niña, mi esperanza
Cuál la tuya no fulgura
Que tú esperas la ventura,
Nueva angustia espero yo.

Esperar como tú, hermosa,
Es de Dios ver la sonrisa;
Es sentir plácida brisa
Que refresca nuestra sien.
Oh! feliz tú á quien halaga
Tan serena lontananza
Que es, paloma, tu esperanza
Un perfume del Eden.

Es un iris refulgente
De magníficos colores;
Es un prado en el que hay flores
De matices mil y mil.
Nunca, nunca la tormenta
Borre el iris de tu cielo,
Ni las flores seque el hielo
De tu májico pensil!

JULIO ARBOLEDA

En la estrecha montaña que una tarde
Regara con su sangre generosa
El heroe de Ayacucho, misteriosa
Y traidora y cobarde,
Para mengua del suelo granadino
La mano alza otra vez un asesino.
De la sublime democracia en nombre,
Que acepta al bueno, que rechaza al malo,
Se ha asesinado á un hombre...
Al cantor de Pubenza y de Gonzalo!!!

— Eso dirá la historia.
Y el pueblo colombiano será reo
Si en él no se alza un nuevo Macabeo
Que revindique su empañada gloria
Y esa pájina borre infamatoria.

Si hay turba que el delito deifica
De la guerra civil en la tormenta
Coronando asesinos,
Vendrá el rayo de Dios que purifica
Porque él en su justicia toma cuenta
Tambien á una nacion ¡ oh granadinos !
No! no puede Colombia
Aceptar en silencio el torpe crimen,
Que á protestar de villania
Bolivar de su tumba se alzaria.

La santa democracia no consiente
El comprado *trabuco* del bandido,
Que ella siempre ha vencido
En combate leal y frente á frente.

A SOLAS

Ensueños que acariciaba
Mi espíritu de poeta!...
Por cada uno una saeta
Hoy me hiere el corazon!
Horas van y vienen horas...
Cada una de ellas arranca
Del corazon la flor blanca
De una ilusion.

Quien no suspira doliente?
Del árbol de las congojas
Siempre retoñan las hojas...
Nunca muere la afliccion!
Eterna palingenesia
Del impio sufrimiento!...
A un dolor suceden ciento
Oh corazon!

Y todos de ti ocultamos
Algun quebranto profundo
Porque siempre humilla ¡oh mundo!
Tu insultante compasion.
Sociedad! Ante tí rie
Quien vive en llanto deshecho...
Para eso es carcel el pecho
Del corazon.

Y que es la vida? Juguete
Tenaz del destino huraño:
Siempre brota el desengaño
Donde nace una ilusion.
Y quées la vida? Oceano
De tempestad atronante
Y tú el naufrago constante,
Oh corazon!

Ay! cuantos abandonados
En la revuelta existencia
Por la fé de la creencia,
Por la santa relijion,
Al cañon de una pistola
Han confiado su destino!...
En medio del torbellino
Lucha, lucha, corazon!

ANTIFAZ

Esto es ser venturoso ¿ Quien lo niega ?
Siempre asoma la risa en mi semblante;
Siempre la burla entre mis labios juega;
Siempre voy tras quimeras delirante.
Pardiez ! Si esta no es dicha, dulce amiga,
Venga Cristo y lo diga,

No ! Mi risa es la risa del sarcasmo;
Mi burla de la angustia lleva el sello;
Y mis quimeras son del entusiasmo
Juvenil ¡ ay ! el último destello..
Si es la faz del espíritu careta
Adelante, poeta !

TODO SE OLVIDA

Fuera infierno del alma la memoria,
Como lo es para el crímen la conciencia,
Si el buen Dios no la hiciera transitoria
Prestándola mezquina consistencia :
— Eternamente guardaré tu historia.
— Siempre estarás presente en mi existencia.
Mentira vil ! Al fin de la partida
Todo, todo se olvida.

Cuanto soñar tu fantasia hoy puede
Despues por sueños trocaras mejores;
A una ilusion otra ilusion sucede
Y tambien se renuevan los dolores.
Sin que el recuerdo en lontananza quede
Dan á la muerte á un amor otros amores...
Triste verdad, mi bien. Ay ! en la vida.
Todo, todo se olvida.

TRISTEZA

Pasaron ya las auras del verano
Impregnadas de aroma y melodia;
Naturaleza en el invierno cano
Se viste de fatal melancolia.
Densa la niebla sepultó del llano
Cuanto fuera á los ojos alegria,
Ni abren al sol sus perfumadas hojas
Lirios azules ni amapolas rojas.

Tambien el corazon del desterrado
A herir viene del mundo la tristeza
Que lejos ¡ay! de los que tanto ha amado
Se doblega al destino su entereza.
Sueño que un dia el alma ha acariciado!
Porqué tu halago á abandonarme empieza?
Cuál nube de los vientos impelida
Te arrastra el infortunio de mi vida!

DON PEDRO PAZ-SOLDAN Y UNANUE

Nació en Lima en Mayo de 1839. La mayor parte de sus composiciones han aparecido con la firma *Juan de Arona*, y en 1863 publicó en Paris bajo el título *Ruinas*, un volúmen de poesias.

SEGUIDILLAS

Mi lira fatigada
De tonos graves,
Usar hoy apetece
De uno mas fácil.
Ven pues ¡oh lira!
Y de tus cuerdas broten
Mil seguidillas.

No sé como hay algunos
Que viven tristes,
Y que se creen siempre
Muy infelices,
Cuando se miran
En este mundo cosas
Tan divertidas.

En este vario mundo
Un hombre puede
Vivir entretenido,
Riendo siempre;
Pues á Dios gracias,
La tropa de los tontos
Es tropa larga.

El que siempre está hablando
De sus hazañas,
De su *génio violento*,
Y de su audacia,
Ese, lo juro,
Es el mayor gallina
Que hay en el mundo.

El que ruborizarse
De todo finje,
Y de ser se lamenta
Muy susceptible,
Ese babieca
Es, sino un pillo, al ménos
Un sin vergüenza.

El que con mucho énfasis
Habla de todo,
Y anda con gran boato
Dándose tono,
Ese bellaco
Es, aunque él no lo muestre,
Un pobre diablo.

Venga ó no venga al caso
Chepita afirma
Que por su esposo tiene
Idolatría;
Y en castellano
Eso indica que debe
Condecorarlo.

Siempre que van á un baile
De esos de máscara,
Las feas decir suelen
Con mucha gracia:
« Que bueno fuera
Que una anduviese siempre
De esta manera! »

Mujer que corsés usa
Y crinolinas,
Con su cintura acaba
Y con su vida;
Pero mas pronto
Acaba con la bolsa
Del pobre esposo.

Lloran las tristes viudas
Con rostro mustio;
Visten inconsolables
Trajes de luto;
Y de reojo,
Observan si algun hombre
Las ve amoroso.

Mi patria y su gobierno
Juntos caminan;
Él va siempre á caballo
Y ella á patita:
Por lo que creo
Que él va á salir ganando
Y ella perdiendo.

República notable
Por sus abusos;
País donde se miran
Tantos absurdos;
Donde se tienen
Por cada dos soldados
Cien coroneles.

Cuando á Don Cayetano,
Que es un borrico.
Lo hicieron comandante,
Su esposa dijo:
« Qué desacierto!
En lugar de nombrarlo
Juez de derecho! »

Que es este mundo un globo
Dice la ciencia;
Y que continuamente
Va dando vueltas;
No es pues estraño
Que lo que hoy está arriba
Luego esté abajo.

A TI

Como hasta aquí viniera,
En alas de las brisas voladoras;
La sílfide ligera,
La dulcísima vírgen hechicera
Por quien suspiro tanto á todas horas!
Cuánta delicia sentiria al verte
Oh mujer adorada!
Cómo al supremo cielo bendijera
Si tuviese la suerte
De estrecharte en mi seno, aunque supiera
Que una mirada amante de tus ojos,
Y un dulce beso de tus labios rojos,
Me iban á dar la muerte!

Oh Laura mia, si me fuera dado
Estar siempre á tu lado!

Oyendo embebecido
Tu acento tan amante y tan querido,
Que al pasar por mi oido
Como vaga y celeste melodía
Mi corazon inunda de alegría.

MARCHA DESIGUAL

Doña Patria y don Gobierno,
Es decir, hombre y mujer,
Marchan juntos actualmente
Como todo el mundo vé.
Pero hay una diferencia
Que quizá no todos ven,
(Gracias á su mala vista,)
Y esta diferencia es
Que el uno marcha á caballo
Y la otra camina á pié.
Marchando pues de este modo
Claro es que vienen á ser
Las desventajas para ella,
Las ventajas para él.
Por lo tanto si mañana
Quieren ambos á la vez

Apostar una carrera
Para ver quien gana á quien,
Él podrá correr á escape
Y ella cuando mas correr.
Y si acaso en su carrera,
Como muy probable es,
Una acequia atravesada
Encuentran, ó una pared,
Don Gobierno al otro lado
Salta al punto en su corcel;
Mas la pobre Doña Patria
Que es mujer y que va á pié,
Qué hará? si no salta pierde,
Si salta puede caer
De bruces y en ese caso
Requiescat in pace Amen.
Qué harás, mujer infeliz?
Mas no es tu apuro tan cruel,
Puedes implorar auxilio,
Y teniendo dos ó tres
Millones de hijos, ninguno
Te dejará perecer.
Grita, pues; pide socorro!
Mas no, no grites. — ¿Porqué?
— Porque estando todos ellos
Mas sordos que esa pared
Esperar que te escuchasen
Seria una insensatez.
Inclina, pues, la cabeza
Y resígnate á perder.
Entretanto Don Gobierno
Lleno de desinterés,
Recoge lo que ha ganado

Con notable buena fé.
Y Doña Patria vencida.
Gime sin consuelo al ver
Lo presuroso que llega
El dia de su escasez.
« Muy pronto, dice, muy pronto
Oh mísera! no tendré
Ni una reliquia siquiera
De mi antigua gloria y préz.
Pronto sin honra y sin dicha,
Pobre y sola me veré
Como en medio de los mares
Abandonado bajél.
Deshonrada, envilecida,
Sin amparo y sin sostén,
Yo el desprecio y el ludibrio
Del universo seré. »
Mientras que con pena tanta
Llora y se queja á la vez
La que en muy remoto dia
Asunto á la fama fué,
Don Gobierno satisfecho
La dice : « ¿Qué hemos de hacer?
Una carrera apostamos,
Tú perdiste, yo gané. »

ANIMO!

Imbécil! por qué lloras?
Por qué el golpe primero
De la contraria suerte te acobarda?
Acaso ciego en tu delirio ignoras,
Que como el bien el mal es pasajero,
Que tras la pena el gozo nos aguarda,
Y que tras noche oscura
De llanto y de agonía
Asoma un bello dia
Radiante de placer y de ventura?

Por qué pues sorprendido, anonadado,
Por el dolor presente,
Olvidas la esperanza del contento,
Y te dejas caer desconsolado
En el lecho fatal del desaliento?

No eres jóven aún? No corre hirviente
La sangre por tus venas?
No vas trepando apénas
De la vida por la áspera pendiente?

Si el destino lo hiere
Con implacable mano,
Que llore y desespere
Y á su dolor sucumba
El infeliz anciano,
Sin otro porvenir ante sus ojos
Que una cercana tumba;

Pero el jóven que empieza su jornada
Llevando el alma de vigor henchida,
Que lée con miradas placenteras
Las páginas primeras
Del libro de la vida,
Puede animoso y fuerte
La desgracia sufrir que lo acometa
Y luchar brazo á brazo con la suerte.

No es tan grande la cuita
Que hoy en sus rudas garras te sujeta;
Aun puedes *esperar*, pobre poeta,
Y en tu edad la esperanza es infinita.

Ea! enjuga ese llanto degradante
Y mira hácia adelante:
Hermoso, grande, dilatado, inmenso,
Poblado de cascadas y de flores,

Te se presenta el campo de la vida!
Huya el pesar intenso!
Torne el valor á tu ánima abatida!
Si hoy la dicha perdiste
Aun puedes esperar futura gloria;
Si hoy débil sucumbiste
Mañana será tuya la victoria!

De mi vida el hermoso y limpio cielo
Donde brillaba un astro refulgente
Perdió su esplendidez y sus colores.
Tendió la noche su siniestro velo,
Cayeron sobre mi los sinsabores,
Y doblegué con ánimo doliente
La moribunda frente...

Mas luego ardiente late
El corazon del vate,
Pronto recobra la perdida calma,
Y ocultando en el fondo de su alma
Sus caras, sus eternas afecciones,
Y su rencor profundo,
Alza la frente, á su Hacedor bendice,
Y lleno el pecho de valiente brio,
Hendiendo el aire con su acento dice:
El Porvenir, el Porvenir es mio!

Valparaiso Noviembre de 1858.

LOS DIAS TURBIOS

Hay unos dias desesperantes
En que me carga la humanidad,
En que las horas y los instantes
Son largos siglos de oscuridad.

En que fermentan, en que se agitan
Diablos y brujas dentro de mí,
Y con impulso feroz me incitan
A la barbarie y al frenesí.

Mi alma achicada se ensancharia
Si viera entónces en derredor
Sangre, matanza, carniceria,
Luto, exterminio, ruinas y horror.

En esos dias turbios, aciagos,
Que enorgullecen á Barrabás,
Me causa enojos quien me hace halagos,
Y la indolencia me irrita mas.

Ni el mar ni el cielo tienen belleza,
Del sol los rayos túrbidos son,
Turbia la limpia naturaleza,
Y turbia toda la creacion.

En nada hay galas ni poesía,
Y mundo y hombres, y todo, en fin,
Respira honda misantropía
Cuando respiro bajo el esplin.

Ante mis ojos todo está negro;
Y triste presa de mi rencor,
Si alguien padece ¡cuanto me alegro!
Si alguien se rie ¡me ahoga el furor!

Salgo á la calle, corro al acaso,
Cual sombra en busca de su ataúd,
Y si aturdida me cierra el paso
Formando oleadas la multitúd,

Oh Dios, exclamo, tú que criaste
Al vigoroso, fuerte *Sanson*,
Dáme sus fuerzas para que aplaste
A estos cristianos de un manoton!

Y despechado y enfurecido
No ceso en vano de resollar,
Por ver si logro de un resoplido
La muchedumbre pulverizar.

Quién fuera tigre, dragon satánico,
Chacal hambriento, hiena cruel,
Para lanzarse sembrando el pánico
Sobre este hirviente feliz tropel!

Pronto del campo dueño quedara,
Y me holgaria viendo el pavor
De los que acrecen con su algazara
El aislamiento de mi dolor.

Entónces nada piedad me inspira,
Soy una horrible furia infernal,
Rica en ponzoña, llena de ira,
Y ávida solo de hacer un mal.

En mi alma rugen cien tempestades,
Que estallar quieren con prontitud;
No me conmueven sexos ni edades,
Ni la inocencia, ni la virtud.

Ay de él! si me habla viejo méndigo
De una limosna viniendo en pos:
Váyase al diablo! ronco le digo,
Quite el imbécil! ¡Ira de Dios!

Podrá al aspecto de un hombre triste
Enternecerse mi corazon,
Si en esas horas ninguno existe
Que yo mas digno de compasion?

Ay! del incauto que se detiene,
(No, por supuesto, con mala fé,)
En la vereda por donde viene
Sacando chispas veloz mi pié :

Al divisarlo de dicha estallo,
Y al pasar raudo, con gran placer,
Dóile un codazo, písole un callo.
Y estrellas le hago sin duda ver.

Si dos se hieren en crudo pleito,
Si da un imbécil un tropezon,
Con sus clamores ¡cuál me deleito!
Qué alivio siente mi corazon!

Donde hay dolores hallo placeres,
Crece mi saña do brilla el bien,
Odio á los hombres y á las mujeres,
Y hasta á mi Musa la odio tambien.

Pero si á todos mi pecho agravia
Cuando enconado los odia así,
Por nadie tanto desprecio y rabia
Experimento como por mí.

Sobre mi rostro torvo y sombrío
Llevar quisiera férreo antifáz,
Para que el negro mal humor mio
No diera á nadie pena ó soláz.

Que en esos dias en que detesto
A cuanto existe y adoro el mal,
Tal es mi traza, tal es mi gesto,
Tal mi deseo, mi índole tal,

Que, sin cuidarme de la modestia,
Os confieso, hombres, en alta voz,
Que en esos dias soy una bestia
Salvaje, arisca, rara y feroz.

Sevilla, Noviembre de 1859.

EL ITEM MAS

Que por desobediente
Arrojó Dios á Adan del Paraiso
Cuando lo sorprendiera de improviso
Siguiendo los consejos
De la fatal serpiente;
Y que en el mismo acto,
Por supuesto dejándolos perplejos,
A Eva y á Adan maldijo furibundo,
Añadiendo al segundo,
Que andaba estupefacto :
« Adquirirás el pan que te alimente
Con el sudor de tu cansada frente, »
Y á ella entre otros primores,
« Parirás con dolores, »
Cuenta la Biblia, pero no relata
Una importante, inédita postdata,
La que sin duda ignora,

Ignorancia que yo hallo disculpable
Porque fué produccion de última hora,
Y en esa feliz época no habia
Como hoy maestros de taquigrafía.
Y como yo me esmero
En dar á mis lectores novedades,
Y ando de ellas á caza,
Hoy que he pescado esta
Dejar de referírsela no quiero.
Basta pues ya de cháchara molesta,
Y ántes que mi cachaza
El diploma me traiga de antipático,
Al grano, que es por hoy tan menudito
Como uno de mostaza,
Como un grano homeopático.

Ya iban Adan y Eva trasponiendo
Del feliz Paraiso los dinteles,
Sus cálculos haciendo,
Y altamente mohinos
De por siempre dejar tan peregrinos
Y acabados verjeles,
Sin siquiera atreverse á alzar los ojos
Por respeto de Dios á los enojos.
Y sin que esta modestia los salvara
De la temida, nueva reprimenda,
El Señor de repente
Volvió á ellos la cara,
Y con voz imponente
Dijo á Adan lo siguiente :
« *Item mas* : cada vez que te apartares
De tus patrios lugares,

Al punto en que tu pié pasado haya
La divisoria raya,
Ora al sur te encamines, ora al norte,
A cada paso de tu triste viaje
Vendrá á embestirte una infernal cohorte
Pidiéndote implacable un pasaporte,
Registrando curiosa tu equipaje
Como si fuera suyo,
Y verás mil desconocidas gentes
Todas hablando idiomas diferentes
Ninguno de los cuales será el tuyo. »
Y con estas fatales
Palabras, que hoy cumplidas
Ven al pié de la letra los mortales,
Definitivamente
Cerró el Supremo Juez los tribunales.

Paris, Diciembre, 1859.

D. CARLOS AUGUSTO SALAVERRY

Nació en Piura por el año de 1831 y es hijo del malogrado general Salaverry. Ha escrito diez dramas representados con éxito en varios teatros del Perú y del extranjero. El S. Salaverry sigue la carrera militar. Las poesias amatorias que de él insertamos forman parte de una coleccion inédita titulada CARTAS A UN ANGEL.

EL BESO EN EL ESPEJO

Su belleza virjinal
Contemplaba *ella* al espejo
Y él, que adora aun su reflejo,
La dió un beso en el cristal.

Con sus alas el pudor
Cubrió su rostro ese instante,
Y ella sintió en el semblante
Súbita encarnada flor.

Y adelantando los brazos
Para truncar el reflejo,
Dió con la mano al espejo
Que dividió en dos pedazos.

El fué de otro beso en pos
A la imájen de su amada,
Y en el cristal retratada
Vió de su semblante dos.

Otros dos fueron aquellos
Besos de infinito ardor;
Y una esperanza de amor
Habia en cada uno de ellos.

Centuplicada veia
Ella su faz celestial
Mientras el limpio cristal
En mas pedazos rompia.

Y al cabo cedió en su empeño;
Pues su rostro angelical
Retrataba siempre igual
El pedazo mas pequeño.

Si quieres, niña gentil,
Truncar así mil ilusion
Tendrás en mi corazon
No un espejo sino mil

Que hay de amor eternos lazos
Y rostros que no se borran,
Por mas que las horas corran
Y que el alma esté en pedazos.

Mi corazon es tu espejo...
Y si lo rompe tu amor
Cada fibra de dolor
Tendrá entero tu reflejo.

IMPROVISACION

Dios dijo al ave de los bosques ¡canta!
Al rubio incienso del altar ¡perfuma!
A la estrella ¡las nubes abrillanta!
Al sol ¡irradia en la azulada bruma!
Al ambiente ¡suspira! ¡Al rio encanta
Con tus bellezas de argentada espuma!
Y á ti, mujer, para el amor nacida,
Te ha dicho acaso Dios. — ¿AMA y OLVIDA?

MISTERIO

I

Tu alma virginal,
Como al traves de un tul,
Sonrie en el cristal
De tu pupila azul,
Y robas la ilusion
Si bañan su matiz
Tus ojos con la luz del corazon.

La nieve palpitante de ese pecho de marfil,
Las rosas que tus labios le robaron al abril,
En eco arrobador
Responden á mi afan
Que un cielo es la esperanza de tu amor.

II

La vida es una flor
Purísima al nacer...
Su aroma es el amor,
Su caliz el placer.
Es rosa que al tocar
La mano juvenil
Enseñan sus espinas á llorar.

Mas diera de ese cielo que matiza el arrebol
El rayo de esperanza que me alumbra como el sol,
Y el sueño del Eden
Que el alma ve lucir
Por una de tus lágrimas, mi bien.

III

Hermoso es contemplar
El sol en el confin
Vertiendo sobre el mar
Sus olas de carmin,
Y es bello al descender
Bañado en tibia luz.
Un rayo del crepúsculo al nacer.

Encanto de los ojos es del alba el tornasol
Que esmalta de oro y grana los espacios como el sol .

Ah! nunca al despertar
La aurora tiene luz
Mas bella que el azul de tu mirar.

IV

La estrella que al lucir
Fascina la ilusion,
No vierte ese latir
Que ajita el corazon.
Tú escuchas al posar
Tu planta junto á mí.
La voz de mi esperanza suspirar.

Las flores que semejan de los cielos el tapiz
No tienen de tus labios el aroma ni el matiz...
Si mi esperanza en flor
Pudiera retratar
Tendria de tus ojos el color.

V

Paloma del cielo
Tus blancas alas son
El suspirado bien
Que sueña el corazon.
Frescura y sombra aquí
De flores te daré
Y un mundo de ternura para tí.

Las penas que suspira por la noche el ruiseñor
Y el rayo de la luna sobre el agua temblador,
No tienen un igual
Encanto para mí
Que el beso de tus labios de coral.

VI

Estrellas son tus ojos que iluminan
Cuanto ven
Y en ellos puso el cielo la sonrisa
Del Eden.
Si un ángel te hizo Dios
Busquemos sombra aquí
Y el nido del amor para los dos.

¡ACUERDATE DE MI!

Oh! cuanto tiempo silenciosa el alma
Mira en redor su soledad que aumenta:
Como un péndulo inmóvil, ya no cuenta
Las horas que se van!
Ni siente los minutos cadenciosos
Al golpe igual del corazon que adora
Aspirando la májica embriagadora
De tu amoroso afan!

Ya no late, ni siente, ni aun respira
Petrificada el alma allá en lo interno:
Tu cifra en mármol con buríl eterno
Queda grabada en mí!
Ni hay queja al lábio ni á los ojos llanto;
Muerto para el amor y la ventura,
Está en tu corazon mi sepultura
Y el cadáver aquí!

En este corazon ya enmudecido
Cual la ruina de un templo silencioso.
Vacío, abandonado, pavoroso,
Sin luz y sin rumor;
Embalsamadas ondas de armonía
Elevabanse un tiempo en sus altares,
Y vibraban melódicos cantares
Los ecos de tu amor.

Parece ayer!... De nuestros lábios mudos
El suspiro de «¡Adios!» volado al cielo,
Y escondias la faz en tu pañuelo
Para mejor llorar!
Hoy!... nos apartan los profundos senos
De dos inmensidades que has querido,
Y es mas triste y mas hondo el de tu olvido
Que el abismo del mar!

Pero ¿qué es este mar? ¿qué es el espacio?
Qué la distancia, ni los altos montes?
Ni qué son esos turbios horizontes
Que miro desde aquí;
Si al través del espacio y de las cumbres,
De ese ancho mar y de ese firmamento,
Vuela por el azul mi pensamiento
Y vive junto á tí?

Si yo tus alas invisible veo,
Te llevo dentro el alma, estás conmigo,
Tu sombra soy, y adonde vas te sigo
De tus huellas en pos!

Y en vano intentan que mi nombre olvides;
Nacieron, nuestras almas enlazadas,
Y en el mismo crisol purificadas
Por la mano de Dios!

Tú eres la misma aun : cual otros dias
Suspéndense tus brazos de mi cuello;
Veo tu rostro apasionado y bello
Mirarme y sonreír :
Aspiro de tus lábios el aliento
Como el perfume de claveles rojos,
Y brilla siempre en tus azules ojos
Mi sol, mi porvenir!

Mi recuerdo es mas fuerte que tu olvido;
Mi nombre está en la atmósfera, en la brisa,
Y ocultas al traves de tu sonrisa
Lágrimas de dolor;
Pues mi recuerdo tu memoria asalta,
Y apesar tuyo por mi amor suspiras,
Y hasta el ambiente mismo que respiras
Te repite ¡mi amor!

Oh! cuando vea en la desierta playa,
Con mi tristeza y mi dolor á solas,
El vaiven incesante de las olas,
Me acordaré de tí;
Cuando veas que una ave solitaria
Cruza el espacio en moribundo vuelo,
Buscando un nido entre la mar y el cielo
Acuérdate de mí!

RECUERDOS

Que tristes pasan en lloroso duelo
Mis horas ah! que, junto á tí, volaban
Cuando tus dulces ojos me miraban,
Azules como el cielo,
Profundos como el mar!
Mi luz, mi sol, se retrataba en ellos
Como en raudal de trasparente calma
Y escuchaba á las ondas de tu alma,
En sus rumores bellos,
Mi nombre murmurar!

A cielo y tierra, entónces, le pedia
Cuanto hay de puro, embalsamado y bello:
Al mar sus perlas para ornar tu cuello,
Al alba su ambrosía.
Su canto al ruiseñor.

Y á coronar la nieve de tu frente
Donde radiaba el sol de los amores,
Pedíale su cáliz á las flores,
Sus velos al ambiente,
Al éco su rumor.

Yo guardaba tu imájen amorosa,
Y perfumaba mi alma tu hermosura,
Como, en el agua transparente y pura,
Perfuma así una rosa
El vaso de cristal.
Y cada vez que el corazon latía
Al fuego abrasador de tu mirada,
Escuchaba, en tu voz apasionada,
La inefable armonía
De un mundo todo ideal.

Cuando, extasiado en tu mirar, ceñía
El contorno gentil de tu cintura,
Enlazada en mis brazos tu hermosura.
Y tu mano en la mia,
Juraba amor y fe :
Cuando al oir mi acento, estremecida,
Se iluminaban de placer tus ojos,
Y sentias nacer claveles rojos
En tu faz encendida,
Y sin saber por qué ;

Cuando escuchaba de tus lábios bellos
Palabras de celestes melodías,
O con tu blanca mano desprendias
De tus rubios cabellos

Una flor para mí;
Cuando tu alma delirante, loca,
Tímida, ruborosa, apasionada,
Encontraba un espejo en tu mirada,
Diciendo: — NO, tu boca;
Pero tus ojos: — sí!

Y cuando triste el corazon, lloroso,
Tus lágrimas ocultas devoraba,
Y solo de tu seno se escapaba
Suspiro silencioso
Que vuela y no se vé;
Palmas, coronas, y guirnaldas bellas
De inmensa gloria para tí soñaba,
Una púrpura, un cetro ambicionaba,
Para formar con ellas
Una alfombra á tu pié!

Te amé como el viajero enternecido
La dulce sombra de su hogar ausente;
Como el águila al sol resplandeciente,
Como el ave á su nido,
Su cielo y su verjel;
Y deslumbrado con tu amante hechizo,
Mi universo eras tú, tú eras mi gloria:
No envidiaba á los héroes la victoria,
Ni al cielo el paraiso,
Porque estaba yo en él!

. . . . . .

Pasaron ah! tan encantadas horas

De virjinal pureza y de ventura,
Llevándose en pos de ella tu ternura,
Tus risas seductoras,
Tu inocencia, tu amor!
Y es que, en tu pecho, la ilusion que tuve
Fué de tus ojos victorioso alarde:
Vivió lo que las sombras de la tarde,
Lo que vive una nube,
Lo que vive una flor!

Qué fué de tu pasion, de tu alegria,
De tanto delirar, suspiro tanto?
Tú desgarraste el velo del encanto,
Y olvidarás un dia
Mi recuerdo quizás!
Porque ese amor que yo soñaba inmenso
El fuego de un instante lo devora;
Arde, perfuma el viento y se evapora.....
Como el grano de incienso,
Es humo — ¡nada mas!

CARTA A UN ANGEL

Cuanto hay de bello mi ilusion lo abarca :
Yo aspiro aun tu virginal efluvio,
Y surcas los amores en mi barca,
Cual mensajera mística del Arca
Las ya serenas aguas del diluvio.

Rasga mi mente del pasado el velo
En nuestros dias de embeleso á solas,
Y blanca y pura al desplegar tu vuelo
Miro el arco triunfal en nuestro cielo
Y á nuestros pies las sosegadas olas.

Despues de la tormenta la bonanza ;
El viento airado su impetu refrena,
Brilla en la noche el símbolo de alianza,
Y la anjélica faz de la esperanza
De luz divina nuestras almas llena.

Todo era paz, aromas y frescura,
Un mundo de ternezas y de amores,
Tu aurcóla reflejaba mi ventura,
Y le daban incienso á tu hermosura
Brisas del alba y entreabiertas flores.

El cielo al contemplarnos sonreia;
Y del mundo y los hombres olvidada,
Buscabas en mi frente tu alegria,
Y para mí la tierra no existia: —
Tú lo eras todo, el universo, nada!

Una caricia mas, mas desvaríos
Pedíame tu ardor sonriendo agravios,
Y al recordar tan tiernos amoríos
Parece que aun dejaras en los mios
Tibia la huella de tus dulces lábios.

Del infortunio en la ignorancia ciegos,
Inventando ternuras y cariños,
Cediendo yo á tu amor y tú á mis ruegos,
Horas pasaban de infantiles juegos
Los dos sonriendo como alegres niños,

Yo sueño aun que el porvenir sereno
Nos da en la copa del amor la vida,
Y tu semblante de sonrisas lleno
Viene á ocultar en mi abrasado seno
Tu blanca frente de rubor teñida.

Te acuerdas de esas horas que corrian
Inundadas de luz y trasparencia,
Y en un cielo de amor resplandecian
Cuando, léjos de mí, te parecian
Siglos las horas de forzosa ausencia?

A la hora del crepúsculo rojiza
Aguardabas de vernos el instante;
Abierto un libro que tu mente hechiza
Leias los amores de Heloisa,
Ni mas bella que tú ni mas amante,

Parece que vislumbro en tu ventana
Al través del cristal tu rostro bello,
Y mi pisada al escuchar cercana
Correr te miro hasta el umbral, y ufana
Saltar de gozo y enlazar mi cuello.

Parece aun que como un astro brillas.
En la legre humildad de mi morada,
Y me ofrecen sus rosas tus mejillas,
Sentada, blandamente, en mis rodillas
Con tu cabeza en mi hombro reclinada.

De un mismo sol miramos el ocaso,
De unas mismas auroras el reflejo,
Rico de amor y en opulencia escaso.
Nos brinda de beber el mismo vaso,
Mirándonos los dos al mismo espejo.

Parece aun que escucho tus latidos,
Veo de tu inocencia los sonrojos,
Y entre los lazos del amor unidos
Creo escuchar tu acento en mis oidos
Y retratar tus ojos en mis ojos.

En un beso al empíreo arrebatada
Sentíase mi mente esplendorosa,
Y bebiendo la luz de tu mirada,
No cambiára una espléndida morada
Por nuestra humilde oscuridad dichosa.

Yo hubiera descendido al océano
Buscando para tí presentes bellos,
Y á las entrañas de la tierra ufano,
Por ponerle diamantes á tu mano
O añadir una perla á tus cabellos!

Volado hubiera hasta la ardiente zona
Por circundarte de triunfales palmas,
Y pues de exalsa tu beldad blasona,
Yo habria conquistado una corona
Si querias reinar en otras almas!

Oh! yo te amaba en mi locura tanto,
Que si eran de opulencia tus antojos
Me hubiera condenado á eterno llanto,
Y nadà, nada, me infundia espanto
Por ahorrar una lágrima á tus ojos!

Risueño adorador de tu hermosura
Lauros y flores para tí soñaba,
La fama me ofrecia su ventura,
Y nunca alzé mi frente á tanta altura
Como cuando á tus pies te idolatraba.

En sueños de tu amor aletargado
Latia el corazon entre mi seno,
Era un vaso de esencia perfumado
En que tu mano misma ha derramado
Negra una gota de letal veneno!

Pero ántes eras como un ánjel pura,
Las rosas del pudor tu casto velo,
Tu diadema terrestre la hermosura,
Y las voces de tu alma y tu ternura
Notas que van del corazon al cielo.

Ah! ¿quien no vió de la niñez tranquila,
Las bellas horas que dichosas ruedan,
Y qué planta en la tierra no vacila,
Viendo, anegada en llanto la pupila,
Los horizontes que detras se quedan?

Imposible olvidar quien ha sentido
Lleno de amor el infinito en su alma!
Y si lloramos nuestro bien perdido
Solo bajo el ciprés está el olvido!
Solo bajo el sudario está la calma!

Cómo olvidar si son nuestros despojos
Las dichas del amor desvanecidas,
Si dejamos en pós placer y enojos
Con perlas que se caen de los ojos
Y flores ay! del corazon caidas?

Recordar es amar con la memoria,
Aspirar un perfume evaporado,
Y de la dicha que pasó ilusoria
Hacher nuestra esperanza y nuestra gloria
De ilusiones y sueños arrullado.

Infeliz la mujer si en pos no mira
Del primer beso de su amor la huella!
Desventurada si jamás suspira!
Y si en el mundo que á sus pies la admira
Mira un espejo y se contempla bella.

Mas tarde, tus pisadas indecisas
Se detendrán ante el abismo airado,
Tu tierna voz me traerán las brisas,
Y aunque te ofrezca el porvenir sonrisas
Te arrancará una lágrima el pasado!

Oh! cuando vibren las sensibles cuerdas
Rotas del corazon y estremecidas,
Y los encantos de tu rostro pierdas...
Desdichada de tí si me recuerdas!
Ay! infeliz si de mi amor te olvidas!

Cuanto del cielo mi pupila alcanza
Ya está velado de color sombrío;
Pero al pasado mi ilusion se lanza,
Y si es tuya la flor de la esperanza
Todo el recuerdo de tu amor ¡es mio!

EFLUVIOS

Del alto monte, la luna
Alzaba anoche su vuelo,
Sombras cruzando, una á una,
Cual cisne en mansa laguna
Por el lago azul del cielo.

Risueña tú á las querellas
De mis delirios y antojos,
Horas trascurrian bellas,
Tú, mirando á las estrellas,
Y yo — mirando tus ojos.

Que á su fulgor se asimila
La luna en dulces desmayos,
Pero, al mirarte tranquila
Hay mas alma en tu pupila
Que en ella fúlgidos rayos.

Dióle su gracia y primores
A tu boca la hermosura:
Sus quejas los ruiseñores,
Las cerezas sus colores,
Y las rosas su frescura.

Al ver las conchas marinas
Un ángel bajó á cogerlas,
Y, desde entónces, fascinas
Con tus sonrisas divinas
Que ostentan coral y perlas.

A ese albo cuello que encanta
Dió el cisne sus blancas plumas,
Y el dulce raudal que canta
Puso en su seno y garganta
Ondas de plata y espumas.

No hay corazon que en su idioma
No te rinda el vasallaje,
Y el mas altivo ay! se doma
Si tu pié infantil asoma
Bajo las orlas de encaje.

Y me aprisionas aleve!
Con hechizos que fascinan,
Si ocultas tras gasa leve,
Globos de nácar y nieve
Que sin verse se adivinan.

Pero si el alma enajenas
Es porque en tí los amores
Vertieron á manos llenas
Nieve, nácar y azucenas,
Corales, perlas y flores.

Por eso anoche que anduve
En pos de tanta delicia,
Volaba como un querube
La luna de nube en nube...
Yo, de caricia en caricia.

Aura pura y transparente
Argentada en mil destellos,
Murmuraba dulcemente,
Ya, suspirando en tu frente,
Ya, besando tus cabellos.

Y esquiva al tocar tus galas
Arrebataba en sus giros,
El tibio aroma que exhalas,
Juntos llevando en sus alas
Tus besos con mis suspiros.

Cuántas ternuras dichosas
Volaron en tus jardines,
Sobre alfombras voluptuosas,
Bordadas de frescas rosas
O estrelladas de jazmines!

Y cuán íntimos acentos
Que el alma en delirio fragua,
Repetian mis contentos
Al suspirar de los vientos
En las espumas del agua!

Ya, de la noche al fulgor
Que en los árboles lucia
Quejas cantaba de amor,
Al dulcísimo calor
De tu mano entre la mia.

O las serenas corrientes
Siguiendo en ondas iguales
Dibujaban traslucientes,
Unidos labios y frentes
En sus límpidos cristales.

Ya, en blando césped, tendidos
Bajo las trémulas hojas,
Suspiraban confundidos,
Halagos, quejas, latidos,
Besos, caricias, congojas.

O en tu glorieta sombría,
Bajo un toldo de esmeralda,
Lánguidamente caia
Y risueño me adormia
Con la sien sobre tu falda.

Los dos, entonces, ufanos
Entre amoríos tan bellos,
En mis ensueños livianos
Sentia jugar tus manos
Con mis húmedos cabellos.

Y no cansados de amar,
Ni el corazon de latir,
Era el comun delirar,
Un dulce beso al dormir,
Y otro beso al despertar.

Miéntras sin sombra importuna,
Iba la noche tranquila,
Nubes trepando una á una
Mostrando á trechos la luna
Su luminosa pupila.

En qué enramadas, paloma,
Repites hoy tus murmullos
Y el puro angélico idioma
Que embalsamaba el aroma
De tus suspiros y arrullos?

En cuál jardin que no nombras
Lejos de las frescas sombras
Llegas tu vuelo á plegar
Y de las verdes alfombras
En que aprendiste á volar?

Hoy, viertes cántico suave
Entre lirios y amapolas,
Porque nuestro amor se acabe,
Como el surco de una nave
En el cristal de las olas!

De ilusiones veleidosas
Réstame solo el afan : —
Las esperanzas dichosas
Son brillantes mariposas
Que al tocarlas ¡ay!... ¡¡se van!!

CARTA A UN ANJEL

Nevada rosa, en el Eden nacida,
Dios puso en tu alma del amor la esencia,
Y de su mano altísima caida
El alba dió tu aroma á mi existencia;
Reflejaste en mi noche oscurecida
El resplandor azul de tu inocencia,
Como en espejos de apacibles olas
Tus hermanas del cielo sus aureolas.

Bella es el alba porque brota flores,
Bella es la noche porque siembra estrellas,
Bellos del mar sereno los rumores
Con blancas nieves en sus ondas bellas.
La beldad de los dulces ruiseñores
Es el tierno cantar de sus querellas;
Mas todo tu hermosura lo atesora:
Mar, estrella, ave, flor, noche y aurora.

¿Qué fué tu amor, sino fugaz meteoro
Que con vívida luz colora el cielo,
Nota de un dulce cántico sonoro
Que se oye y pasa en fugitivo vuelo?
Cual del alba gentil el rayo de oro,
Que rasga de la noche el triste velo,
Iluminó mi espíritu, tranquila
La luz radiante de tu azul pupila.

Mi voz fué un canto de ternuras lleno,
Que elevaba un altar á tu hermosura:
Cada latido de tu casto seno
Le daba una esperanza á mi ventura.
Soñaba un cielo azul, puro y sereno,
Fuentes que me brindaban su frescura
Bajo un docel de flores delicadas
Que abrian sus corolas perfumadas.

Hoy, abrasada al sol de las pasiones
A todos vientos tu beldad arrojas;
Combatida de fieros aquilones
De pureza y perfumes te despojas!
Yo al recordar tan bellas ilusiones
Lágrimas vierto en tus marchitas hojas...
¡Perdiste ya tu celestial esencia
Y tu corona de ánjel — La inocencia!

OLVIDO

Muger al fin ingrata y veleidosa.
LARRA.

Llegó aquel de amor temido instante
En que risueña la mujer olvida;
Porque mordió en el árbol de una vida
La misteriosa flor!
Llegó del desencanto amargo dia,
Aquel en que la sierpe tentadora
Rompe en el mismo lábio del que adora
La copa del amor!

Apenas vi la luz y ya en tu cielo
Rueda á morir el sol de mi ventura:
La luz del alba era radiante y pura
Como aurora boreal!
Y destrozas la imágen de tu amante
Con una piedra que se llama *olvido*,
Porque tu frájil corazon ha sido
Espejo de cristal.

Ay! por qué quieres ofrecerle al dia
Como un lecho nupcial la noche oscura?
Y que la hermosa flor de una alma pura
Se deshoje al nacer?
Y en mis recuerdos contemplar unida
La mas bella ilusion al desencanto,
La pasion al desden, la risa al llanto,
Y al ángel la mujer?

Por qué quieres huir de tus altares,
Sacerdotisa apóstata del cielo,
Y rasgar en el templo el blanco velo
Que ciñe la vestal?
Y que falte en la noche de tu olvido
Luz al altar, al ídolo las flores,
Y se apague ante el Dios de los amores
La llama celestial?

Yo le pregunto al aire si suspiras;
Yo interrogo á las perlas si tú lloras;
Y me résponden al morir las horas
Que no saben tu amor...
Y he aprendido llorando entre las flores
Que mueren con el sol las mas lozanas,
Y me dicen las rosas tus hermanas
Ella tambien es flor!

Del bosque las sonoras armonías
Que dan al viento sus ligeras alas,
Dicen que vistes sus aéreas galas
Y que sabes volar;

Y la trémula voz de las espumas
En sus prisiones de cristal cautivas,
Huyendo de mis plantas fujitivas
Que eres ola del mar.

El beso del crepúsculo á la nube,
Pálida vírgen que su faz colora,
Me dice que eres nube de la aurora
Y fugaz arrebol;
Y el último suspiro de la tarde,
Del incendio del astro frio lecho,
Me dice que la nieve de tu pecho
Es la tumba del sol.

Quién pensara jamas que tan risueña
Flor entreabierta al aura de la vida,
Cayese por los vientos sacudida
Como tu amor de ayer?
Mas tú no eres vestal, ni flor, ni ave,
Ni ola del mar, ni nube sonrosada...
Tú eres todo á la vez... tú eres la nada
Con rostro de mujer!

Mujer! dulce caricia de un instante...
Mujer! hermosa lágrima del cielo...
Mujer! confusa union de fuego y hielo
De amor y de desden!
Muger! rayo de luz del paraiso,
Copa de hiel de borde almibarado,
Del cielo ángel maldito y desterrado,
Serpiente del Eden?

Ay! del que fia en la mujer que adora
Y con la risa del amor se embriaga,
Que ha de correr tras de una sombra vaga
Huyendo sin cesar!
Verá á la luz el oro transparente,
Cual prisma de cristal de mil colores,
Las perlas en el árbol y las flores
En el fondo del mar!

Verá caer la voladora llama,
Subir la roca hasta el azul vacío,
Y cuajarse en diamantes el rocío
Que hace temblar la flor.
Podrá su mano aprisionar el viento,
Guardar entre las nubes el sonido,
Antes de hallar en el Eden perdido
El nido del amor.

LA LOCOMOTIVA

A MI QUERIDO AMIGO RICARDO PALMA

I

Ni el condor de los Andes que alza el vuelo
Desde su nido hasta lá azul rejion,
Y rasgando la túnica del cielo
Hiende las nubes que ilumina el sol;

Ni el fiero musulman de tez morena
Cabalgando en el arabe corcel
Que corre y graba en la movible arena
La media luna de su herrado pie;

Ni el barco humeante cuyo peso abruma
Y fatiga las olas de la mar
Que huyen gimiendo en desgarrada espuma,
Como luciente polvo de cristal;

Ni el areonauta audaz, ni la lijera
Gondola del Adriático veloz
Aventajan al monstruo en la carrera
Con sus alas de fuego y de vapor.

No veis? Ya rueda. — De su entraña hirviente
Que bulle cual la lava del volcan,
Arroja larga flecha de humo ardiente
Como la blanca espuma de la mar.

Lanza á las nubes estridente grito
En su hálito de fuego abrasador,
Y corre arrebatando al infinito
El ala del relámpago y la voz.

Comprime sus entrañas bullidoras,
En su seno palpita el frenesi,
Y el monstruo vuela á devorar las horas,
El tiempo y el espacio y el confin.

Mas que el torrente que á la mar lijero
Se arrastra en pavorosa rapidez,
Ajitando sus músculos de acero
Corre el monstruo del siglo sobre el riel.

Parece apenas que la tierra toca
Pasando como el rápido aquilon,
Y olas vomita de su ardiente boca
Jadeante con horrido estertor.

Y el muro, el árbol, la montaña, el rio,
Todo se ve en un vértigo girar,
Como sombras de un loco desvarío
En un baile fantástico, infernal.

Vuela y esparce, retemblando el suelo
Sus huellas de rocío y de carbon,
Mientras fluctua en el azul del cielo
Cual larga nube su penacho en pos.

II

Terrestre Leviatan! Vuela! Devora,!
Con tu ala de vapor azota el viento;
Lleva á la noche el rayo de la aurora
Y al hombre esclavizado el pensamiento!
Como antorcha del siglo brilladora
Alumbra al pueblo de la luz sediento
Para que escriba en su pendon de guerra :
— El pueblo es rey y su sitial la tierra!

AL FIN MUJER!!!

Cette femme a passé : je suis — C'est l'histoire
VICTOR HUGO.

Porqué huyes de mi amor, dulce paloma,
Tú que dormias en mi amante pecho
Y que en las horas de ternura has hecho
Nido en mi corazon?
Porqué te vas, estrella de mis ojos,
Que ya en las brumas mi pupila alcanza
Sin dejarle una flor á mi esperanza
Ni luz á mi afliccion?

Porqué, porqué te vas, sol de mi vida,
Unica flor de delicada esencia
Que vertia su aroma en mi existencia,
Esa urna de dolor?
Porqué huyes á la mar cuando en mis ojos
Queda otro mar de lágrimas y penas,
Y cuando son de flores las cadenas
Del ángel del amor?

Tente, amor, mio! vuelve? vé mi llanto
Saltar del corazon entre sollozos
Y que estiendo mis brazos amorosos
En la orilla del mar!
Desde esa nave que tu amor me roba
Mira á tu amante en la desierta playa...
Nadie aunque el alma en su dolor desmaya,
Me viene á consolar!

Ninguna mano del dolor amiga
Viene á enjugar las gotas de mi frente,
Y en las espumas de la mar rugiente
Mis lágrimas se van!
Desde el frágil bajel que te arrebata,
Mira á tu amor en solitario duelo,
Que alza, llorando, su pupila al cielo
Con doloroso afan!

Tente! vuelve á mis brazos, ángel mio,
Abandona ese pérfido elemento,
Niño que duerme á la merced del viento
En cuna de cristal!...
Mas teme siempre que el salobre abismo
Tan manso ahora y á tus piés sereno,
Abra, rugiendo, en su profundo seno
Tu lecho sepulcral!

Teme que el cielo, como en noche oscura,
Cubra su faz en la mitad del dia,
Que se desate tempestad sombria,
Bramando el aquilon!

Y aquellas mansas olas, cristalinas,
Teme que de la orilla en lontananza,
Murmuren de tu amante la venganza,
De Dios la maldicion!

Teme que el mar, tan apacible ahora,
Eleve contra tí su ronco acento,
Y bramando te diga el juramento
Que hicistes á mi amor!
Teme mirar la nave que te aleja
Despedazada undirse entre una ola,
Y tú, flotando en los abismos, sola,
Y pálida de horror!

Mi nombre clamarás en tu agonía,
Queriendo devorar tu sepultura...
Solo te escuchará la noche oscura,
Desierta inmensidad!
Y allí en la mar que rugirá:— traidora!
Y allí ante Dios que te dirá: — perjura!
Probarás, gota á gota, la amargura
Que hay en la eternidad!

No! tente! vuelve á mis amantes brazos,
Al seno y al amor del que te adora,
Al que en la playa, inconsolable, llora
Mirándote alejar!
Torna, ángel mio!... Mas la voz no alcanza,
Y huye el bajel, como ligera pluma,
Montes alzando de ruidosa espuma,
Su rueda sobre el mar!

El sol tambien al occidente gira
Bañando en luz el apartado monte,
Y la bruma se eleva al horizonte
Como un húmedo tul!
Ay! ya no queda del bajel sonoro
Sino el surco en el piélago perdido:
Largo penacho de humo denegrido
Flota en el aire azul!

Adios! albor y noche de mi vida,
Dulce paloma y... alma de serpiente!
Huye, si amas la luz, eternamente
La playa del Perú!
Oh!... quiera el cielo, que en risueños dias,
Guardes en otro pecho tu tesoro,
Que ames aun mas de lo que yo te adoro,
Y que huyan como tú!

Que triste, y desolada, y sin ventura,
Corras por otra playa, delirante,
Viendo las ruedas del bajel humeante
Partir tu corazon!
Y cada ola que al morir se estrella,
Quiera el cielo que escuche tu quebranto,
Y que rieguen tus ojos con su llanto
Tu postrera ilusion!

El cielo que escuchó tu juramento
De eterno amor á mi fatal ternura,
Teme que lance en medio á tu ventura
Su rayo vengador!

Pérfida! Adios! que te anonade el cielo,
Que alguien te engañe como tú me engañas,
Y muera sin nacer, en tus entrañas.
El fruto de tu amor!

Maldita sé... pero no, no, alma mia!
Quiera el cielo que vivas entre flores,
Bebiendo en el festin de otros amores
La copa del placer.
Crimen es de tu edad, no de tu pecho
Donde en arena levanté mi trono...
Me matas, ángel mio, y — te perdono,
¡¡Al fin eres mujer!!

LA TUMBA DE MIS SUEÑOS

No es la esperanza de futura gloria
De mis ensueños marchitada flor,
Ni del poeta la brillante historia,
Lo que alienta mi pobre corazon;

No es el eco fugaz, la vana sombra
De los sueños que finje la niñez,
Lo que mi lira suspirando nombra
Y alza del polvo mi abatida sien;

No es el grato murmullo que resuena
En el fondo del alma juvenil,
Cuando se escucha de delicias llena
La voz de un encantado porvenir;

Ni del amor la trasparente nube
Teñida de oro en el espacio azul,
Que hasta el alcázar del Eterno sube
Bañada con un rayo de su luz;

Ah!... los recuerdos que mi mente abruman,
De gloria y esperanza y porvenir,
No son como esas flores que perfuman
El suspiro de un seno juvenil!

Yo, solo, en el desierto de mí mismo,
Voy á mis propias ruinas á llorar,
Viendo á mis piés el despeñado abismo
Tumba de mis delirios de otra edad.

Yo he vivido diez siglos en un dia!...
Yo he apurado la copa del dolor!...
Y he que querido mirar lo que sentia
Desgarrando mi propio corazon!

Yo he sumerjido mi alma en el pasado,
Yo he querido leer el porvenir:
Solo ruinas y sombras he encontrado;
Que todo es ruinas y tiniebla aquí!

Yo he volado al traves de las edades
Desafiando mi vista al huracan,
Estallando en mi frente tempestades,
Pesando sobre mí la eternidad.

Yo, en medio de la noche solitaria,
Arrodillé ante Dios mi corazon,
Y elevando tristísima plegaria
Llené la inmensidad con mi dolor.

Yo he desgarrado el manto de los cielos,
El corazon en ansia de admirar:
Mi planta holló sus tenebrosos velos,
Y solo ví silencio y soledad!...

En pos de mi ilusion, he descendido
Del trono de la luz como Luzbel;
Sobre mi frente el rayo desprendido,
Y ensangrentada mi maldita sien.

Y aun he turbado la sombria calma
De los abismos del profundo mar,
Ardiendo siempre, inestinguible, en mi alma
De mi delirio el incansable afan.

Yo he bajado al sepulcro de los hombres
Buscando allí la luz de la verdad:
Solo he encontrado el éco de sus nombres,
Una tumba, un cipres y... ¡nada mas!

Yo, con el escalpelo de la ciencia,
He roto á los cadáveres la sien,
Buscando allí la luz de su existencia,
Y solo el frio de la tumba hallé...

Mi espíritu, azotando sus cadenas,
Devorado de sed y de dolor,
Ha bebido la sangre de mis venas
Pidiendo un rayo de su luz á Dios.

Del cielo á los abismos del océano,
Del pasado al sombrío porvenir,
Del lecho de la muerte hasta el arcano
Que allá se esconde en el azul confín;

Desde la cima del erguido monte
Hasta el capullo de la débil flor,
No hubo un abismo, un cielo, un horizonte,
Que respondiese á mi anhelante voz!

Desde la copa de mortal cicuta,
Hasta la esponja de amargura y hiel,
Del ermitaño en su ignorada gruta
Al libertino ansioso de placer;

Del destronado Olimpo, hasta el calvario
Que de rodillas implorar me vió,
He buscado en mi vuelo solitario
Las páginas del hombre y las de Dios.

Me he sentado á los bordes del abismo
Sondeando las entrañas de mi ser,
Y en el piélago inmenso de mí mismo
He apagado la antorcha de mi fé.

Sobre mis sienes he llevado escrito
El sello de una eterna maldicion,
Y este polvo, á la faz del infinito
Le ha arrojado á pedazos su dolor!

Y al cielo he preguntado—¿adónde?... ¿adónde?...
Y le he dicho á los orbes—¿dónde está?...
Y la voz de los cielos me responde,
Y el universo aquí — « ¡jamas! » «¡jamas!»

Y han girado impasible las estrellas
Siempre rodando en el inmenso azul;
Y he detenido mis cansadas huellas,
Y he llorado pulsando mi laud.

Cantor de los sepulcros y las ruinas,
Bardo de los suspiros y el dolor,
Coronado el espíritu de espinas,
Allá en la soledad del corazon :

Ay ! no es la gloria la que vé mis ojos
Murmurando mi nombre al porvenir :
Perdidos en el viento mis despojos
Nadie ¡ jamás! se acordará de mí!...

No hay en mi voz el éco que suspira
En el lábio feliz de la niñez,
Ni vuela en torno á mi enlutada lira
La futura esperanza de un laurel.

Yo quiero que murmuren mis cantares
Sobre mi tumba un lánguido rumor,
Como deja en el seno de los mares
Su murmullo la ola que pasó!

Yo quiero, como el aire que se aleja
Pasando entre los árboles, dejar
En pos de mi laud alguna queja,
Un suspiro, un rumor y nada mas!

Es tan triste morir!... Cuando en la tarde
Cae del cielo el astro de la luz,
Algun reflejo de sus luces arde
Sobre las nubes del espacio azul!

El humo de una antorcha que se apaga,
Recuerda aun su pálido fulgor,
Mientras la nube en el ambiente vaga
Que queda siempre de la llama en pos!

Las hojas de las flores, desprendidas,
Van dejando un perfume tras de sí,
Y las ramas del bosque, sacudidas,
Parece que sollozan al morir!

Y yo tambien, como la luz de un dia,
Como la ola del soberbio mar,
Como las flores de la selva umbria,
Como la antorcha que apagarse vá ;

Quiero un celaje, un lánguido murmullo,
Un perfume, una queja, algun rumor,
Que sollozando con doliente arrullo
Repita el éco de mi triste voz!

Lima, Junio 16 de 1860.

LIRA CHILENA

DON EDUARDO DE LA BARRA

El S. Barra es el mas jóven de los poetas de Chile, pues apenas cuenta veinticinco años. En el cértamen poético que tuvo lugar en Santiago en 1862, con motivo de la inauguracion de la estatua del abate Molina, obtuvo el premio una bella oda del S. Barra.

IMPROVISACION

La América no quiere mas armiño
Que el que admira en su blanca cordillera
No mas corona que su sol ardiente :
Ni mas púrpura espera
Que el vespertino manto de Occidente
Que ondeando flota en su azulada esfera.

LAS ROSAS JEMELAS

Con suave aliento dos blancas rosas
Trémulo el viento meciendo vá
Y ambas hermosas, frescas, galanas,
Ambas hermanas reinando están.

Y en los jardines en vano quieren
Albos jazmines mas que ellas ser
El aura pura, las mariposas
Las llaman diosas de su verjel.

Hay rosas blancas, las hay muy bellas;
Pero como ellas ¿donde hay mejor?
Cual de las flores podrá igualarlas?
Quien contemplarlas sin tierno amor?

La frèsca aurora para ellas grata
Siempre atesora perlas sin fin,
Y el manso arroyo que vá pasando
Va celebrando sus gracias mil.

Dulces querellas, gratos acentos
Tiene para ellas el ruiseñor
Del cielo un ángel baja á cuidarlas
Y al contemplarlas sonrie Dios.

Ah! yo quisiera ser aura suave
Sus blancas sienes para rizar;
Ser clara fuente que al pie murmura
Tanta hermosura por retratar!

Tienen amores? Por quien deliran?
De amor suspiran! Se aman las dos!
Del cielo un ángel baja á velarlas
Y al contemplarlas sonrie Dios!

A POLONIA

Y es esta la Polonia tan temida,
Grande y gloriosa entre naciones, mil,
Que ahora esclava, humillada, envilecida,
Besa las plantas de un tirano vil!

Donde la sangre de sus heroes se halla?
Donde las glorias del polaco estan?
Nadie á mi voz responde : todo calla :
En Polonia murió la libertad!

Esos grandes y nobles corazones
Solo lágrimas tienen que verter :
La gloria de Polonia y sus blasones
En humo y sangre convertidos ved.

Ah! no, no es esa la nacion guerrera
Que digna cuna de los heroes fué;
No es esa no, Polonia la altanera;
Esa la tumba de sus heroes es?

Insolentes señores la desgarran;
Vilipendian su túnica imperial;
Los timbres de sus glorias los embarran
Y no hay quien sepa un hacha manejar?

De sus padres heróicos la ceniza
Lobos hambrientos removiendo ván;
De los hijos la afrenta se eterniza
Y no hay uno que grite ¡libertad!

Sus indefensas virjenes ultrajan,
Y lloran y no saben combatir!
La corona nupcial de la esposa ajan,
Y no sabe el esposo antes morir!

Solo el niño inocente se sonrie
En medio del silencio del dolor!
Y hay quien la risa de ese niño espie;
Si hay noble sangre apoyarán su voz!

Mas el águila opresa sus cadenas
Suele romper y remontarse al sol:
Tiemble el cosaco, que en Polonia hay venas
Donde aun palpita el nacional valor.

Tiemblen sus hijas, tiemblen sus esposas
Que la hora de venganza va á llegar :
Pero no, que son almas generosas,
Y en el fuerte su agravio vengarán

De los pueblos marcado está el destino.
El triunfo de Polonia cerca está
Que ha escuchado la voz del Apenino
Y repite esa voz de ¡ Libertad !

Alzad, polacos, la humillada, frente !
Alzadla coronada de laurel !
Y henchido el seno de entusiasmo ardiente
Muertos ó libres nuestros hijos ved.

A la lid ! que mil sombras veneradas
Desde su tumba el parabien os dán.
A la lid ! las cadenas destrozadas
Al mundo entero con placer mostrad.

Y ¡ ay ! quien rehuse la contienda santa !
Ese no es hijo de Polonia, no es :
Si hay en Polonia cobardia tanta
Afrente el ruso esa cobarde sien.

Pronto á la lid el generoso pecho
Y vereis al tirano retemblar.
Que si un pueblo reclama su derecho
La mano del Señor con él está.

DON MANUEL BLANCO CUARTIN

Nació en Santiago de Chile el 22 de diciembre de 1824. Por los años de 1845 y 1846 aparecieron sus producciones y desde entonces colaboró en el *Pica flor*, *Museo*, *Progreso* y *Mercurio*. En 1851 fué redactor en gefe de la *Tribuna* y en 1857 del *Conservador*. Las opiniones liberales del S. Cuartin, notabilísimo escritor satírico, le han ocasionado frecuentes persecuciones de los Gobiernos de su patria. Uno de sus mas notables trabajos lleva por título. — *Consideraciones sobre la historia de la filosofía y de la medicina.*

En 1859 fundó el *Mosaico,* semanario que durante dos años alcanzó gran popularidad y escrito en su mayor parte por el S. Cuartin. En ese año publicó tambien un cuaderno de poesias en el que se hallan las leyendas : *Blanca de Lerma* y *Mackandal*. Conserva ineditas dos comedias en verso. — *Quiero ser redactor*, y *No hay bromas con las cuñadas.*

A UNA ROSA SECA

SONETO

Ayer no mas lozana en la pradera
Ostentabas placer á quien te via,
El ave de la aurora mensajera,
Te obsequiaba cariños y armonía :
Jugaba con tus hojas la ligera
Mariposa al rayar el claro dia;
Y el céfiro amoroso la postrera
Lágrima de la noche te traia.
Mas ay ! de tanta vida y tanto orgullo
Ya qué se queda, presumida rosa?
Qué te ha dejado la implacable suerte?
Cuatro hojas solas del que fué Capullo,
Y en vez de aquella fama tan ruidosa
El sepulcral olvido de la muerte.

DON JUAN TRINCADO

Yo recuerdo que en mi infancia
Conocí un Don Juan Trincado,
Que aunque nunca vió la Francia
Hombré fué muy ilustrado;
Y tanto que repetia
La *instituta* de memoria,
Y de su patria sabia
Mucha historia.

Con la edad y la pobreza
Vino al cabo á ser maniático:
Se le puso en la cabeza
Que tenia un mal reumático;
Y como tal que se hallaba
Expuesto á una pulmonia,
Que de cierto lo enterraba
Cualquier dia.

Para poner un atajo
A esta soñada dolencia,
Estudió de arriba á bajo
De la farmacia la ciencia;
Y aprendió en el campo vasto
De confusos formularios,
Que uno muere sin emplasto
Y electuarios :

Sin tomar ipecacuana,
Y alguna vez estricnina,
Y soplarse en la mañana
Algun bolo de quinina;
De modo que vino el dia
De enflaquecer de tal suerte
Que la estampa parecia
De la muerte.

Con este horrible sistema
Que lo llevara al sarcófago,
Consiguió que una apostema
Le saliese en el esófago;
Hasta que por fin sintiendo
Llegada su hora postrera,
Dijo : Ya voy conociendo
Mi tontera.

Murió pues el pobre hombre
Por curarse estando sano,
Y dejando el triste nombre
De ridículo é insano.

Asi pues cuando imaginó
Que en cualquier mal ordinario,
Sin guardar el menor tino,
Un mandatario.

Toma tantas precauciones,
Y medidas tan terribles,
Y hace mil persecuciones
Inauditas é increibles;
(Como se ve entre nosotros
Que somos unos carneros
Y no, como dicen, potros
Altaneros.)

Creyéndose el tal caido
Cuando el pueblo no quisiera,
Ni dar un solo rujido,
Ni armar la menor quimera;
Yo le diria: « su suerte,
Aunque estuviese enfadado,
Va á ser al cabo la muerte
De Trincado. »

LA LEY Y EL DERECHO

FABULA

— « Hija soy vuestra y sin embargo el mundo
Alega no es igual nuestro destino :
Que vuestro orígen es santo y divino
Y el mio á veces lodazal inmundo. »
Así hablará la *Ley;* mas con profundo
Dolor responde el padre peregrino :
« Eso que dice no es un desatino,
Y en esto la razon la tiene el mundo. »
« Es cierto que del cielo he descendido,
Que soy de la verdad un hijo Augusto,
A la vida nacido sin misterio;
Mas un dia liguéme inadvertido
Con la justicia humana por mi gusto;
Y el fruto fuiste tú de ese adulterio. »

EL CUERNO Y LA CORONA

FABULA

El poder del fabulista
Desde Esopo para acá
Ha marchado tan allá
Que hasta al burro hace flautista.

Y á la rana y al marrano
Hablar como Mirabó;
Con mas ciencia que Guizó
Y mas fuego que Galiano.

Ahora bien, por qué no puedo
Hacer yo una cosa igual,
Cuando me tengo por tal,
Y que no me chupo el dedo?

En virtud de esta advertencia
No me deben criticar
Si comienzo á hacer hablar
Con tino y con elocuencia

A *una corona* y *un cuerno*
(Miren que rara invencion)
Uno, emblema del cabron
Y otra, del *derecho eterno*.

Así escuchen con bondad,
Con atencion este cuento,
Yo lo narro, no lo invento,
Se los digo con verdad.

Para saber y contar
Y contar para saber,
Sin la causa averiguar,
Ni quererla comprender,

Una *corona* engastada
De preciosa pedrería
A un *cuerno* le repetia
Con la voz muy entonada :

« Yo las sienes del guerrero
Adorno, y hago su nombre
Que sea el terror del hombre
Y en la nacion el primero.

Sin mí no hay rey ni pontífice,
Ni emperador, ni princesa,
Ni berlina, ni calesa
En que no pinte el artífice.

Mi efigie cual documento
De poder y gerarquía,
De nobleza é hidalguía,
Y de alto merecimiento.

Y sino, ves por ventura
El coche de algun marques
Que no lleve mi figura
Al derecho ó al reves?

Ves sus cubiertos de mesa?
Ves su rica porcelana?
Ves su jarro y palangana?
Ves sus muebles á la inglesa?

Pues bien! en todo menaje
Siempre me verás pintada,
Ya con perlas adornada
O ya con sencillo traje,

Ademas, no has reparado
Que en el humano delirio
Se dice: *tal se ha llevado*
La corona del martirio?

Eso no, contesta *el cuerno*
De tanta charla cansado,
Pues siempre he representado
Los tormentos del infierno.

Y sino, cómo pintar
A Lucifer? Con dos cuernos,
Por los suplicios eternos
Que por siempre ha de pasar.

Por otra parte, no has visto,
Corona de mis pecados,
Como tengo á los casados
Con el cuerno siempre listo?

Y se podrá comparar
Tu grandeza y arrogancia
Con el *cuerno de abundancia*
Que yo solo puedo dar!

Es verdad que yo no tengo
Mi nombre escrito con tinta,
Ni en el coche ni en la cinta
Y que oculto me mantengo;

Pero el que quiere me ve
En la alfombra y la vajilla,
En el sofá y en la silla
Y otros muebles que yo sé;

Y aunque pasee escondido
Con cuidado en la berlina,
O habite en la crinolina
O en el mas denso vestido,

Siempre el mundo maldiciente
Dice con risa de infierno :
Allí va el maldito cuerno !
Y de esto rie la gente.

Ademas ¡ hoy cuantos reyes,
Apesar de su diadema
Llevan orondos mi emblema!
Y dicen que hacen las leyes !

Diciendo así, saca ufano
De debajo de la capa
Dos cuernos y grita : hermano
De esta cruz nadie se escapa.

Al ver esto *la corona,*
De vergüenza colorada,
Se marcha sin decir nada;
Y *el cuerno* con voz gritona

Dice, pobre! y si supiera
Que ella tambien es cornuda !
Mas intentar no quisiera
Sacarla nunca de duda,

Porque Dios así ha dispuesto
Con suma benevolencia,
Que el que lleva un *cuerno* puesto
No tenga de ello conciencia;

Y sirva sin aflijirse
De ejemplo al orgullo humano,
Que del prójimo liviano
Pretende siempre reirse.

DON GUILLERMO BLEST GANA

Nació el 28 abril de 1829 en la ciudad de Santiago. En 1854 dió á luz un tomo de poesías y ha publicado algunas leyendas y novelas. Ha dado al teatro los dramas *Lorenzo Garcia* y la *Conjuracion de Almagro,* colaborando ademas en varios periódicos de su patria y del extranjero. Comprometido en una revolucion que en 1859 debió estallar en Valparaiso, fué sentenciado á muerte, conmutándosele esta pena en la de destierro. El señor Gana, despues de algunos años de ostracismo en Europa, se encuentra hoy en Chile.

ESPERANZA

Espera, hermana, espera! —
Allá en las tardes del ardiente estío
Dice la flor al aura lisonjera —
No desmayes, hermana;
Fresca y radiante gota de rocío
Yo con la aurora te traeré mañana.

Y la flor mustia con serena frente
Mira morir el sol en occidente.

Espera! — al desvalido
Dice la voz de Dios — enjuga el llanto;
Sofoca entre los lábios tu gemido;
Ruega...! Todo lo alcanza
El ruego; y yo desde mi trono santo
Te enviaré como alivio una esperanza.

Y olvidando el mortal su amargo duelo
Alza los ojos y contempla el cielo.

Una boca querida
Tambien me dijo : — Espera; en el momento
Envidiable y cruel de la partida —
Espera; tu amargura
Sabrá calmar el amoroso acento
De un alma que comprende tu ternura.

Y no me quejo; mas, dolor tirano !
Espero siempre, pero espero en vano.

EL PRIMER BESO

Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
No turbeis la soledad
De mis noches de dolor;
Pasad, pasad
Recuerdos de aquella edad.

Mi prima era muy bonita...!
Yo no sé por qué razon
Al recordarla palpita
Con violencia el corazon.
Era, es cierto, tan bonita,
Tan gentil, tan seductora,
Que al pensar en ello ahora
Algo como una ilusion
Aquí en pecho se agita.
Y hasta mi fria razon
Me dice era muy bonita!

Ella como yo contaba
Catorce años, me parece;
Mas mi tia aseguraba
Que eran solamente trece
Los que mi prima contaba.
Dejo á mi tia esa gloria;
Pues mi prima en mi memoria
Jamas, jamas envejece,
Y siempre está como estaba
Cuando, segun me parece,
Ya sus catorce contaba.

Cuántas horas, cuantas horas
De dicha pasé á su lado !
Pasamos cuantas auroras
Los dos corriendo en el prado
Ligeros como esas horas!
Nos amabamos ? Lo ignoro :
Solo sé lo que hoy deploro,
Lo que jamas he olvidado,
Que en pláticas seductoras
Cuando me hallaba á su lado
Se me dormian las horas.

Del como la dí yo un beso
Es peregrina la historia :
Hasta ahora, lo confieso,
Con placer hago memoria,
Del como la dí yo un beso.
Un dia, solos los dos
Cual la pareja de Dios
Cuya inocencia es notoria,

Nos fuimos á un bosque espeso
Y allí comenzó la historia
Del como la dí yo un beso.

Crecia una hermosa flor
Cerca de un despeñadero;
Mirándola con amor
Ella me dijo : — Me muero.
Me muero por esa flor!
Yo á cojerla me lancé;
Mas faltó tierra á mi pié.
Ella, un grito, lastimero
Dando llena de terror,
Corrió hasta el despeñadero...
Y no me alcé con la flor.

Dos lágrimas de alegría
Surcaron su rostro bello,
Y diciendo, vida mia!
Me echó los brazos al cuello
Con infantil alegría.
Fuego y hielo sentí yo
Que por mis venas corrió :
Y no sé como fué aquello,
Pero un beso nos unia...
Dejando en su rostro bello
Dos lágrimas de alegría.

Despues... revoltoso mar
Es nuestra pobre existencia!
Yo me tuve que ausentar

Y aquella flor de inocencia
Quedó á la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños
He vivido muchos años;
Y apesar de mi experiencia
Suelo á veces exclamar : —
La dicha de mi existencia
Quedó á la orilla del mar!

Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
Alegrad la soledad
De mis noches de dolor!
Llegad, llegad
Recuerdos de aquella edad !

DESENCANTO

Al alcázar llamé de la riqueza
Con esperanza vana;
Me arrojaron, mirando mi pobreza,
Solo un maravedí por la ventana.

A la puerta llamé de los honores...
Inútiles afanes!
Allí entraban tan solo los señores
En nobles y soberbios alazanes.

Llamé al palacio del amor, y oyéndome
Abrió y cerró al instante
Una mujer impúdica, diciéndome:
Hay sobrada pureza en tu semblante.

La santa libertad que amar me hicieron
Su puerta á nadie cierra,
Dije : y todos mirándome se rieron,
Acaso no estará sobre la tierra?

Mas conozco una choza dó el misterio
Reina, aunque se halla abierta;
Pues para todos se abre el cementerio
Y yo bien pronto llamaré á su puerta.

CONSUELO

Pobre niña! por qué lloras
Al separarte de aquí?
Si dejas hoy al que adoras,
Despues de algunas auroras
Lo tendrás cerca de ti..

Partes, pero volverás;
Y amante como quedó
Cuando vuelvas lo hallarás;
Y ausentes conozco yo
Que no han de verse jamas.

Si la suerte, nunca avara
En dar al alma dolores,
Rudo golpe te depara,

Piensa que hay á quien separa
La tumba de sus amores.

Yo tambien me he separado,
Yo mismo que te consuelo,
De mas de un ser adorado,
Que ya ver mas no me es dado,
Porque viven en el cielo.

No, pobre niña, no llores :
Guarda ese bálsamo amargo
Para pesares mayores,
Que es el camino muy largo
Y son muy pocas las flores.

Guárdalo, tú volverás.
Tu amante como quedó
Cuando vuelvas lo hallarás ;
Y ausentes conozco yo
Que no han de verse jamas.

IMPROVISACION

Señor! Señor! Dios mio!
Una pobre mujer te pidió un dia
Que vida dieses á un cadáver frio
Y lo hicistes, Señor... Hoy la agonia
Destroza el pecho de mi pobre madre:
Ella te ama, Señor, ella te adora;
En tí tan solo su esperanza fija;
Ella llorando tu piedad implora...
Oh! déjale, Señor, déjale su hija!

SIEMPRE TU

Cuando el astro luciente su carrera
Principia en el Oriente
Yo pienso en tí, mi dulce compañera.

Cuando la luna su blanquizca frente
Levanta silenciosa,
Tu imágen acaricio tristemente.

Cuando llega la tarde misteriosa
Sin luz, sin alegría,
Converso con tu sombra vaporosa.

Cuando me asalta cruel melancolía
Y que en silencio lloro
Solo lloro por tí, paloma mia.

Cuando á mis penas un consuelo imploro
Y lo demando al cielo,
Es tu nombre el que invoco y el que adoro

Porque eres tú mi luz, mi solo anhelo,
Mi esperanza querida,
Mi tormento á la vez y mi consuelo.

DON JACINTO CHACON

Nació el Sr. Chacon en 1822 y ejerce en Valparaiso la profesion de abogado. Ha sido redactor del *Mercurio* y de las *Revistas del Pacifico y de Sud-América*, habiendo influido poderosamente en el Gobierno para la fundacion del instituto literario de Valparaiso. Algunas de sus composiciones se encuentran en la América Poética. Los dos sonetos bíblicos que publicamos escritos por el Sr. Chacon á presencia nuestra causaron en Chile en 1862 una verdadera conmocion por su importancia política.

AL REDENTOR

(EN EL DOMINGO DE RAMOS)

A quien eleva el pueblo arcos triunfales
En el glorioso *doce de febrero?*
Es á un sabio, político ó guerrero
Que dió á la patria dias inmortales?
Es á O'Higgins, á Freyre ó á Portales
O á otro Cristo de un dogma verdadero?
Es á un *heroe por fuerza,* pasajero
Bajo de *horcas caudinas* liberales
Si os coronan las sienes es de espinas;
Si os dan un pueblo es pueblo alborotado;
Judas te besa, al Sanedrin caminas.
Canta el gallo, Pilatos va á tu lado...
Caerá, Caerá Jerusalen en ruinas!!!
Y tú, Señor, serás crucificado!!!

Tal ley gobierna, oh patria, el mundo de la historia
Las resistencias vence, prepara esa victoria,
Tu suelo coloniza, mezcla tu descendencia
E ilustre tus espíritus el astro de la ciencia!

LA ORACION EN EL HUERTO

SONETO

Cesó el Hosana...! Y una noche espesa
El gran DIA DE RAMOS oscurece,
Y en sus *antros* el pueblo se enfurece,
E, instado por Satan, ansia la presa!

Ya el Cristo á Judas presintió en su mesa:
Jerusalen de espanto se estremece!!!
Mortal angustia el Redentor padece,
Y, aun en el Huerto, su oracion no cesa!

Basta de orar...! Y en imponente tono
El sacro rayo de LA LEY fulmina
Y salva á Sion del popular encono;

Pues, si el terror tu espíritu domina,
Habrá llanto en Ramá! se hundirá el trono!
« CAERA, CAERA JERUSALEN EN RUINA!!! »

HYMNO A KOSSUTH

Hijo inmortal de la gloriosa Hungria,
Descendiente de Huniades y Corvino,
La humanidad te aplaude y Dios te guia
En tu lucha tenaz contra el destino.
Cuando el clamor de libertad alzaste,
Y al combate los húngaros llamaste,
Aplauso tal te dirijió la Europa
Que ardió en corage tu valiente tropa.

Cuando su fuego patriótico encendido,
Como otro tiempo el inmortal polaco,
En lucha desigual comprometido
Pusíste el pié sobre el gigante austriaco,
Un *hurrah* inmenso resonó en la tierra,
Que contemplaba atónita esa guerra.

Cuando el coloso de Moscovia airado
Lanzó en tu contra sus furiosos canes,

Y por las dos potencias estrechado
Cuerpo á cuerpo batiais los Titanes,
La humanidad ardiendo en simpatía
Con entrañas de madre te seguia!

Y cuando la hora crítica te llega.
Como en un tiempo al mismo Bonaparte,
Y hallas en Georgey un Judas que te entrega,
Y un Czar que pide, oh Dios! crucificarte,
Un grito de furor el mundo lanza,
Se arma el sultan, la Europa se conmueve,
La flota inglesa al Bósforo se avanza,
Y á sofrenar al bárbaro se atreve.

Guardeos Alá, sultan el generóso,
Descendiente del noble Saladino,
Vos que arrostrais las iras del Coloso
Por salvar á Kossuth de su asesino!
Vos que empeñais en tan tremenda guerra
El cetro y ley de Mahomet segundo,
Pues que es Bizancio el centro de la tierra
Y el Czar con él dominaria el mundo.

Bendita Albion, guardian de la Turquia,
Que equilibrando el ártico hemisferio
Salvas del Czar al héroe de la Hungria,
Y oponeis dique á su monstruoso imperio!

Dios te lance su rayo de venganza,
Genio fatal del gabinete austriaco,

Fantasma odiosa de la Santa-Alianza,
Opresor de la Italia y del Polaco,
Tú que invitas! oh monstruo! á la matanza
De tus hijos al bárbaro cosaco,
Y que exige del turco hospitalario
Que alce en Widin un húngaro Calvario!

Naciones todas de la Europa, ¡alerta!
Ya toca el ruso la Sublime-Puerta,
Temblad que se alce emperador de Oriente
Porque impondrá su yugo al Occidente!
Pueblos, alzad la generosa diestra
Ved que la causa de Kossuth es vuestra!

Y tú Kossuth, ilustre peregrino,
Carga con fé la cruz de tu destino;
Ciñe tu sien de cándidas espinas,
Víctima espiatoria
Que por tu pueblo al Gólgota caminas,
Que miéntras el cuello á la cuchilla inclinas
Tu nombre heróico pasará á la historia,
Y un hijo de los Andes
Al mundo nuevo contará tu gloria
Y elevárate el himno de los GRANDES!

DON HERMOJENES YRISARRI

El S. Yrisarri, hijo de un Americano muy conocido por sus escritos y sus actos diplomáticos, nació en la República de Chile el 19 de abril de 1819. De 1842 á 1844 publicó en el *Semanario* y el *Crepúsculo*, las poesias que el ilustrado Don Juan Maria Gutierrez insertó en la *América poética*. En 1853, fundó con Don Diego Barros Arana el *Museo* periódico literario, y en 1859 publicó en la *Semana* algunos estudios sobre el teatro.

SONETO

(IMITACION DE VICTOR HUGO).

Niña, el amor es la tranquila fuente
De liquidos cristales, que retrata
El azul de tus ojos, la escarlata
De tus labios y nieve de tu frente.

Ese limpido espejo transparente,
Miente la calma y la frescura grata;
El caudal en su fondo se desata
Con la prisa y la rabia del torrente.

Tú desde el márgen goza, y de su orilla
No lanzes tu batel, porque se enturbia
El cristal al romperse con la quilla;

Porque entonces tu imágen pinta turbia
Y en ese mar infiel en donde bogas,
Te contemplas, te bañas y te ahogas.

IMITACION DE VICTOR HUGO

Siempre delirio tuve
Por las cosas aladas.
Cuando aun era yo niño
Ibame á la enramada
Y pajarillos tiernos
Del nido me robaba:
Haciales al punto
Sus jaulillas de cañas
Y de yerbas y musgo
Nuevo nido les daba.
Les dejaba mas tarde
Abiertas las ventanas
Mas no se huian ellos;
O si al bosque volaban.
Prontamente acudian
Si mi voz los clamaba.
A una paloma entonces
Amé y tierna me amara...
Ahora el arte entiendo
De domeñar las almas.

SOBRE LA TUMBA DE UN NIÑO A ORILLAS DEL MAR

IMITACION DE VICTOR HUGO

Vieja yedra, fresco cesped,
Yerbas, arbustos y flores;
Iglesia donde en espíritu
Se mira al Dios de los orbes;
Insectos que en la floresta,
Para dormidos pastores,
Cambiais el sordo murmullo
En arrullantes dicciones;
Vientos, olas, himno estraño,
Coro eterno de mil voces;
Tú que al curioso viajero
Inspiras, oh! espeso bosque;
Frutos que de árbol sombrío
Os desgajais en la noche;
Estrellas que los espacios
Ignotos cruzais veloces;

Pájaros de alegres trinos,
Olas que os quejais conformes,
Lagartija que en la grieta
De antiguo muro te escondes ;
Llanura que el viento lanzas
Sobre los mares salobres ;
Mar donde nace la perla,
Tierra feraz en tus dones ;
Naturaleza que tragas
Cuanto le das á los hombres ;
Hojas, nidos que del aura
Sentís apenas el roce,
Silencio haced de esa tumba
Sobre el pacífico borde...
Dejad al niño que duerma
Y á su madre que lo llore!

A UNA CAMELIA

Con cuanto afan brotaste en los jardines
Entre nardos, jacintos y violas
Envidia de las rojas amapolas
Y afrenta de los cándidos jazmines.

Hermosa mano para gratos fines
Te dió cultivo é imaginóte á solas,
Ya atando del cabello crespas olas
Ya el seno cobijando en sus confines.

No en él te extásies, no lo tome á insulto
El tierno pecho, si con blando acento
Asi le instruyes en lenguaje oculto:

— Flor inodora no hablo al pensamiento;
La vista solo me rindió su culto,
No el alma, por faltarme el sentimiento.

EN UN ALBUM

En un jardin ameno
La camelia á la rosa así decia :
— Oh reina de las flores orgullosa!
Al fin se te llegó tu último dia :
Cede el puesto á rival mas venturosa.
Yo de algun albo seno
Adorno voy á ser. — La linda mano
Que cultivo me dió, no miró en vano
Abrirse mi boton en los jardines.
Y entre nardos, jacintos y violas,
Dar envidia á las rojas amapolas
Y afrentar á los cándidos jazmines.
El cetro que usurpaste
A mi pie lo depone : harto reinaste.
El aura popular que me circunda
Destruye tu poder y el mio funda.

Es cierto que eres bella;
Pero nadie en belleza á mí me iguala.
Tu púrpura no temo
Ni tu frescura ni tu albor lozano
Ni á mí me vieron lastimar la mano
Que quiso acariciarme
Ni jamas hice gala,
De esconderme entre espinas por vengarme

Y la rosa sonriendo le responde:
— Es verdad que eres bella: en tu belleza
Caprichoso juguete de fortuna
Has fundado un imperio pasajero.
Aquel que dura, el solo verdadero,
Y en que el poder de mi virtud estriba,
Aquel que nadie puede, mientras viva
La rosa pudibunda
De espinas circundada,
Disputarme jamas, ese se funda
No solo en la hermosura
Que á otras flores y á tí te ha dado enojos
Sino en que la natura
A mí me dió el perfume
De que avara te priva
A tí, flor inodora,
Que hablas solo á los ojos.
Yo soy, yo soy la reina y la señora:
Yo llevo la corona, yo la palma:
Porque hablando á los ojos hablo al alma. —

Así como la rosa, Rosalia,
En el sereno cielo

Do moran las estrellas
El cetro te cedieron las mas bellas,
Queriendo tu fortuna
Que entre tantas estrellas fueras luna.
Y en el jardin del suelo
Tú eres aquella flor lozana y pura
Que corona su cándida hermosura
El perfume del rico sentimiento.
Ese te da la palma,
Ese es el complemento
De toda perfeccion en la belleza,
Que á tí naturaleza
Mandar te hizo en los ojos y en el alma.

SONETO

Nace á la vida el inocente niño,
Y al mundo viene en lágrimas deshecho:
El lácteo jugo del surjente pecho
Con llanto pide al maternal cariño.

Mas blanca y pura su alma que el armiño,
Crece al abrigo del paterno techo:
Y á la burla del mundo y al despecho
Su llanto brota en turbio desaliño.

Llorar para existir, esa es la cuna!
Y llorando vivir, esa es la suerte!
Y á los seres llorar que amamos tanto!

Si no es dado aspirar á otra fortuna
Esa tumba que me abra á mí la muerte
Vengan los mios á regarla en llanto.

EL POETA Y EL VULGO

Al altanero y encumbrado pino
Díjole un dia la rastrera grama :
Por qué tan orgulloso alzas tu rama
Cuando no alfombras como yo el camino?
Y él respondió : — Yo doy al peregrino
Sombra, cuando su luz el sol derrama,
Y cobijo tus flores cuando brama
El ronco y desatado torbellino.

Así el vulgo al poeta gritó un dia : —
Por qué mirais indiferente al suelo?
Qué haceis? quién sois? Y el bardo respondia :
Soy mas que vos, porque tal vez recelo
Que solo de mi canto á la armonía
Comprendeis que hay un Dios y que hay un cielo.

EN UN ALBUM

Al lado del dolor que cruza el suelo
La mano del Seño puso el consuelo:
Para la tosca tierra brotan flores,
La vida tiene amores,
Y la noche sombría
Eternos y brillantes resplandores;
El caloroso dia
Nace de la gentil y fresca aurora
Y el mas herido corazon alcanza
Un rayo de benéfica esperanza.
La humanidad, señora,
Tiene tambien sus serafines bellos,
Y vos sois uno de ellos:
Tuvisteis la hermosura por herencia
Para halagar la mísera existencia,
Y como un ángel que bajó del cielo
Vuestra grata mision es de consuelo,

Como las flores bellas,
Como las puras, cándidas estrellas,
Embelleceis la creacion, señora.
Mas ¡ah! nunca como ellas
Llegueis sujeta á veros en un dia
A los caprichos de la suerte impía
Nunca las amarguras de la pena
En la inconstante vida os acompañen;
Nunca las nubes del dolor empañen
Vuestra frente serena.
Asílense la paz y la ventura
Bajo las alas de vuestra alma pura,
Como se acoje bajo el bosque umbrío
La calma magestuosa,
Como en el cáliz de la flor hermosa,
Las gotas de rocío.

POESIA

Si fuera el dueño mio
Alguna blanca rosa remecida
Por el aire sereno,
Y fuera yo una gota de rocío
De la mansion celeste desprendida
Para encerrarme en su oloroso seno,
Con qué dulce placer me adormiria
Entre sus bellas ojas, indolente,
Gozando de la noche en el sosiego,
Hasta que al fin me despertase el dia,
Y el rojo sol de Oriente
Me evaporase con su luz de fuego!
Si fuese mi hechicera
Una rosa-laurel engalanada
De bellas flores rojas,
Y fuera yo alguna ave pasajera
Que buscara el abrigo de sus hojas

Cuando el ala sintiese fatigada,
Dulces ecos de amor entonaria,
Cuando la tibia y grata primavera
Diese á mi bien follaje, y diese flores,
Y triste lloraria,
Cuando desnuda y pálida la viera
Sujeta del invierno á los rigores.

Mas ya que ser no puedo débil ave
Para cantar mi amor y su hermosura,
Ni gota de rocío pura y suave
Para darla dulcísima frescura,
Pueda mi lira en tanto
Decirla al menos que la adoro y canto.

SONETO

Fugaces brisas de la fresca tarde
Que dais mil besos á la flor naciente;
Hijas mimadas del verano ardiente;
Si de sentir y amar haceis alarde.

Ved á ese junco que dobló cobarde
Sobre la onda fugaz su esbelta frente,
Mientras resbala la ligera fuente
Burlando al triste que en amores arde.

Vedlo, y ligeras detened un tanto
De esa fuente veloz la incierta huella,
Que si la flor al contemplar su encanto
Con su alba frente la corriente sella,
Siempre á vosotras alzaré mi canto
Que ese junco soy yo, la fuente es ella.

MIL OCHOCIENTOS DIEZ

Mil ochocientos diez! ¡Año de gloria!
Levántate del fondo del pasado,
Y ven hoy que te evoca la memoria
De sangrientos laureles coronado.

En tu tiempo mostráronse valientes
Mil héroes de este suelo americano,
Gritando libres al alzar las frentes :
No haya de hoy mas esclavos ni tiranos!

Mil ochocientos diez! Tú viste entonce
Hombres en un propósito constantes
A la lucha llevar cuerpos de bronce,
De corazon y espíritu gigantes.

Ni al seductor halago ni á la muerte
Esas almas enérgicas cedian;
En la feliz y en la contraria suerte
Solo ser libres ó morir querian.

Con su sangre regaron esta tierra
Por el triunfo de un noble pensamiento;
Sin armas se lanzaron á la guerra;
Pero llenos de fé, llenos de aliento!

Ellos dieron la vida y la fortuna
A la lucha gloriosa que emprendieron:
En el campo de honor y en la tribuna
La libertad de Chile sostuvieron.

Ellos un triunfo espléndido alcanzaron
En las batallas esponiendo el pecho...
Y de esa libertad que nos legaron,
Los que despues llegamos, qué hemos hecho?

Indolentes! nos hemos conformado
Con vivir sin señores y sin reyes;
Pero hemos ¡miserables! conservado
Los códigos sangrientos de sus leyes.

Nuestros padres negaron vasallaje
Y combatieron á un tirano injusto,
Y hoy á nosotres, hombres sin coraje!
Cualquier vil tiranuelo nos da susto.

De ese antiguo vigor nada tenemos,
Débil el cuerpo, el corazon mezquino,
Ni amar con fé, ni combatir sabemos,
Y del honor perdemos el camino.

Sombras de nuestros padres venerados!
Bien estais en la tumba que os encierra!
Débiles vuestros hijos y menguados,
Turban la paz y temen á la guerra.

Juguetes de mezquinos intereses,
Doblan á sus pasiones la rodilla,
Y así pasan los dias y los meses
En fútil lucha y en tenaz rencilla.

No hierve vuestra sangre en nuestras venas
Y bien pueden alzarse los tiranos;
Pues tal vez ya no habrán almas serenas
Dispuestas á sufrir por sus hermanos.

Y puede ser que ese pendon sagrado
Que con el aire de Setiembre ondea,
No llegue á ser como antes saludado
Con los gritos del triunfo en la pelea.

Mil ochocientos diez, de alta memoria!
Vete á hundir en los tiempos mas lejanos!
Porque nos avergüenza tanta gloria
Mirándonos tan débiles y enanos!

DESEOS

Si yo fuera la brisa pasajera,
Aliento perfumado de las flores,
Enredado en tu suelta cabellera
Murmurara á tu oido mis amores.

Quisiera ser alguna flor nacida
Entre las flores del jardin ameno,
Verme por tí del tallo desprendida
Y marchitarme sobre tu albo seno.

Si fuera un astro de la noche umbría
De blanca luz, de límpidos destellos,
Amoroso mi luz reflejaria
En ese blanco de tus ojos bellos.

Si fuera un pensamiento audaz, profundo
Que conmoviera al orbe en un instante,
Desdeñaria de ocupar el mundo
Por ocupar tu corazon amante.

Quisiera ser un verso delicado
De melodiosa y fácil armonía,
Sentirme en tu memoria conservado
Y pasar por tus lábios, alma mia.

Quisiera ser la fuente cristalina
Para halagarte con murmullo leve,
Reflejar tu hermosura peregrina
Y besar con amor tu planta breve.

Si ave fuera de májicos encantos,
Siempre girando amante en tu presencia,
Te ofrecería en armoniosos cantos
Mi libertad, mi amor y mi existencia.

Si fuera un Dios, dichoso te entregara
Mi poder, mi existencia y mi albedrio
Y la morada celestial trocara
Por un instante de tu amor, bien mio.

CANCION NACIONAL DE CHILE

CORO

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró
Que la tumba será de los libres
O el asilo contra la opresion.

I

Ha cesado la lucha sangrienta
Ya es hermano el que ayer invasor:
De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor;
El que ayer doblegábase esclavo
Libre al fin y triunfante se vé;
Libertad es la herencia del bravo,
La victoria se humilla á su pié.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente:
Conquistaste tu nombre en la lid:

DON EUSEBIO LILLO

El señor Lillo nació en Santiago el 14 de Agosto de 1826. La revolucion de 1851, en que tomó una parte muy activa, lo arrojó proscripto al Perú y fué amnistiado en 1857. El señor Lillo es uno de los poetas mas justamente populares en la América latina, y cúpole la honra de recibir de su Gobierno el encargo de escribir el himno nacional.

Siempre noble, constante y valiente
Te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres tranquilos coronen
A las artes, la industria y la paz,
Y de triunfo cantares entonen
Que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,
Que habeis sido de Chile el sosten
Nuestros pechos los llevan grabados...
Los sabrán nuestros hijos tambien.
Sean ellos el grito de muerte
Que lancemos marchando á lidiar,
Y sonando en la boca del fuerte
Hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañon extranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
Y sepamos vencer ó morir.
Con su sangre el altivo araucano
Nos legó por herencia el valor;
Y no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.

V

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan tambien,
Y tu campo de flores bordado
Es la cópia feliz del Eden :
Magestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor,
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, oh patria! esas flores
Que tapizan tu suelo feraz,
No las pisen jamas invasores;
Con su sombra las cubra la paz.
Nuestros pechos serán tu baluarte,
Con tu nombre sabremos vencer,
O tu noble, glorioso estandarte
Nos verás defendiendo caer.

DON GUILLERMO MATTA

Segun una biografia que insertó el «Correo de Ultramar» el señor Matta nació en Santiago en 1830.

La gran reputacion literaria de que goza principió con la publicacion de un libro titulado *Cuento endemoniado*, poema notable por el pensamiento filosófico y por su ejecucion. Proscripto de Chile, á consecuencia de la revolucion de 1856, imprimió en Madrid dos tomos de sus poesías.

Actualmente reside en Santiago donde es redactor en gefe de un diario *La Voz de Chile*.

A MIS VERSOS

Atravesad anchos mares
Como rápidas gaviotas;
Volad á playas remotas;
Id á Chile, á mis hogares!

Moja involuntario llanto
Mi megilla al escribiros,
Y llegan tristes suspiros
A mezclarse con el canto;

Que no hallo gozo ni calma
En el mundo en que me agito;
La soledad del proscrito
Es la soledad del alma!

La mente sube atrevida
Con la idea que la exalta;
Mas, ay! si la patria falta,
Le falta espacio á la vida!

PIRA

Manojo de ilusiones hechiceras,
Arded en esa pira.
Vosotras habeis sido
Mis dulces compañeras;
Y tanto os he querido
Que el corazon suspira
Y el alma llora cuando arder os mira.
Y el fuego arde! arde mas! Ya las consume.
Y de ellas todavía
Me deleita el perfume!
Juventud, poesía!
Esas fueron las flores,
Cultivo del poeta en sus amores.
Resígnese el dolor! Calle la boca!
El derecho nos llama,
La patria en su defensa nos convoca.
Santo ardor de la patria el pecho inflama!...
Salve á la idea cuando alarma toca!

ENCUENTRO

Blanca como la nieve de las cumbres,
Púdica como el velo de una vírgen,
Como la primera flor
La hallé, luz de mi vida,
Recreándose dormida
En éxtasis de amor.
Bella como un recuerdo de ventura,
Tímida como tórtola inocente
Que acosa el cazador,
Despertóse admirada,
Buscando su mirada
Sus sueños en redor.
Tierna como la flor de la montaña
Que se arroja á las aguas del torrente,
Delirante de amor
Arrojóse á mis brazos,
Formando estrechos lazos
De fé, de amante ardor.

QUIMICA

Me diste un ramo de flores
En prenda de tus amores
Y en símbolo de tu fé;
Mas ya en mis versos disuelto
Su perfume á tu alma he vuelto
Y en su esencia mi alma fué.

LA MUJER

Envanecido el hombre con su ciencia
Todo penetra, estudia y examina,
Y segun él la creacion domina.

Mas la mujer sin luz, sin experiencia,
Donde escolla de aquel la inteligencia
Se sálva y adivina!

OJEADA

Magnífico papel, tipo escogido!
Con qué limpieza la impresion resalta!
El proto en la elegancia se ha excedido!...
El autor solo falta.

LIRA

La pobre flor ha caido,
El viento la arrebató!

La pobre flor ha caido,
Y en las hondas del olvido
Arrastrada pereció.

Oh! quién hubiera creido
Tu desgracia, pobre flor!
Oh! quién hubiera creido
Que hubieras, ay! perecido
Al primer beso de amor!

Horrible es haber vivido
Y morir con su pasion,
Horrible es haber vivido
Y haber tan jóven herido
De muerte su corazon.

El mio ya ha fenecido
Víctima de su dolor.
El mio ya ha fenecido
Y en su ruina se ha escondido
La última sombra de amor.

NIGROMANCIA

Quieres poseer los bienes de la tierra?
Quieres que hermana toda flor te llame?
La esencia del amor en tu alma encierra
Innoble vicio de ese amor destierra
Y abre tu corazon á quien te ame!

EL BESO

Sabes lo que es un beso, vida mia?
Un beso es la esperanza, la ventura;
Es del alma la íntima armonía;
La suave vibracion de la ternura.

Un beso es la ilusion, la poesía;
Es un rayo de luz que el alma apura;
Es una alma en dos bocas dividida,
Es todo el corazon, toda la vida.

POEMA

El amor, alma mia, es un poema
Ya triste, ya sombrío, ya travieso;
Distinto en formas, pero igual en tema;
Y es la estrofa mas linda el primer beso.

A LA PATRIA

Oh patria, cuánto cuestas! Los malvados
De tu tierra y tu cielo nos arrojan;
De los santos derechos nos despojan
Y su odio nos persigue, su odio vil!
Su fortuna, su brazo y sus ideas
Consagra el buen patriota á tu servicio.
La ofrenda de la patria es sacrificio!
El culto de la patria es varonil!

Con la antigua honradez y antigua gloria
Vives en muchas almas todavía;
Y de esas grandes almas la energía
Alienta, cuando triunfa la maldad.
El cegado tirano, como un loco,
En sus mismos obstáculos tropieza:
La lucha de los mártires empieza!
Empieza tu conquista, ó libertad!

CONFIANZA

Como el avaro su oro
Aquí en mi corazon guardo un tesoro...
Un tesoro de amor; tú bien lo sabes,
Pues solo á tí, bien mio,
De esa arca fio las ocultas llaves.

HIMNO DE GUERRA DE LA AMÉRICA

I

América á las armas!
De nuevo á tus confines trae Europa
Oprobio y servidumbre.
América, á las armas!
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano
Y un solo grito — Libertad y guerra!
Atraviese el oceáno,
Y estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo mejicano.

II

A la América libre,
Señora de los Andes,
Reina del Amazonas,
Los déspotas intentan
Traer farsantes y ceñir coronas!

Acaso, todavía
No conservan el rastro esas montañas
De los héroes y hazañas
Que voltearon la hispana monarquía?
No fué en esas laderas?
No fué en aquel abismo?
No fué en esa llanura, do triunfaron
Las rebeldes banderas;
Y el noble patriotismo
Y la noble virtud su premio hallaron?

III

América, á las armas!
Lanzas corta en tus bosques,
Templa en tus rios el sagrado acero.
Sube á tus cumbres y la trompa emboca;
Y allí, con el guerrero
Himno de libertad la alarma toca!
Y que el son se derrame,
Y despierte al valor y encienda la ira
Y levante al infame,
El alma grande del poeta inflame
Y en arma de pelear cambie la lira!

IV

Qué quieren de nosotros
De la Europa los siervos y tiranos?
Al desierto aventar nuestros hogares,
Usurparnos la patria

Y hacer de nuestros pueblos,
Hoy moradas de libres ciudadanos,
Teatros de lacáyos y juglares.
Y aquí, donde altanera
Mil rios como mares
Desprende esa gigante cordillera,
Madre del Aconcagua y Orizaba,
Esplendor de una raza venidera,
Formar la cuna de una raza esclava!

V

América, á las armas!
No con vagos clamores,
Se combaten extraños invasores
Y redímense pueblos oprimidos!
Si nuevo oprobio y nueva servidumbre
La vieja Europa trae,
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano
Y un solo grito — libertad y guerra!
Atraviese el oceáno,
Estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo mejicano.

A VICTOR HUGO

Mas brilla tu corona de proscrito
Que la imperial diadema.
La tuya en la justicia se ha bendito;
La otra en el anatema.

Tus súbditos son almas mas perfectas,
La que es bella te aplaude.
Solo los hombres de odio, almas abyectas,
Idolatran el fraude.

Sufre, oh poeta! sufre, inteligencia!
Voz de lo inmenso, calla!
Al mundo, con la mano en tu conciencia
Puedes decirle : falla!

« Como púrpura ese hombre vistió el crímen;
Marcó á la Francia el hierro.

La virtud llora, las familias gimen...
La muerte y el destierro....

« Ignominia y vergüenza... y el infame
Cruces y sogas cuelga.
En las columnas de la gloria lame
Y allí, puerco, se huelga. » —

Sufre, oh poeta! sufre inteligencia!
Voz de lo inmenso, calla!
Al mundo con la mano en tu conciencia
Puedes decirle : falla!

Que es mas bella en tu frente de proscrito
La corona de espinas
Que esa diadema que ciñó el delito
Con manos asesinas.

DEFINICION

El poeta es una flor
Que crece en la soledad,
Que se arraiga en el dolor
Y se aroma en la verdad.

PROCESIONES

Viva la farsa! Las beatas lloran,
Las viejas papan moscas y bostezan,
Los niños con los símbolos se espantan,
Los mozos á las mozas enamoran,
Mano con mano rezan;
Y los diez mandamientos se quebrantan!

OH TEMPORA!

Te ascendieron. A andar has empezado!
Tú, reptil, que hasta hoy te has arrastrado!

PURIFICACION

Las lluvias purifican la frente de los cielos:
Zafiro es el espacio, su bóveda un cristal.
Y el Andes sin las nubes invade el horizonte
Como el sagrado muro de un templo colosal.
El llanto purifica la frente del que sufre,
Su rostro es una estrella y es su alma una oracion,
Y en ella, como el himno de una alma religiosa,
Se eleva hasta los cielos el libre corazon.

CONSUELO

Haciendo versos yo me consuelo...
El alma mia
Sin poesía
Seria un cielo
Sin resplandor.
Yo vivo solo de melodía,
Vivo de anhelo,
Vivo de amor.

INCIENSO

El llanto en la mujer es el incienso
Que quema á su hermosura.
Cuando sopla el dolor es humo denso,
Cuando sopla el amor es nube pura.

OFRENDA

Si otros dan flores yo te doy versos,
De mis amores tierna expresion;
Si una guirnalda formas con ellos
Atas en ella mi corazon.

NEGACION

Quien no comprende ese éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar;
Quien no tiende á elevar su pensamiento,
Quien desdeña la fé del sentimiento,
Ese no sabe amar.

Y en ese corazon de polvo y cieno,
No arraigan ni lo bello ni lo bueno,
Ni gracia ni verdad.
Junto á los vicios tempestuosos, duermen
Viles deseos, ponzoñoso gérmen
De estúpida maldad!

Y en ese corazon siempre vacío,
Y cada vez mas duro y mas sombrío,
Se estrella hasta el pesar.
Y para su mirada, su alma misma,
Es un oscuro vórtice que abisma
Y que espanta sondear.

Oh! vale mas el éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar!
Fuego en que se acrisola el sentimiento,
Arrobo que levanta al pensamiento
Para sentir y amar!. .

BUENA PAREJA

(APOLOGO POLITICO.)

Los libros del oriente,
Inagotable fuente
De apólogos morales,
Entre varios, y muy originales,
Refieren el apólogo siguiente:

Selim, el preferido de las Hadas,
Obtiene de su amor, cuanto les pide.
Colman de las riquezas mas preciadas,
Cuanto su antojo en su avaricia mide.
Pero Selim incauto ó Selim loco
Coje favores y aprovecha poco.

Una Piéride un dia
Dióle una águila audaz, águila extraña,
Que por los aires transportar debia

Al dichoso Selim á la montaña
Y á la mágica torre, en donde mora,
Cautiva y triste, la mujer que adora!

Qué hace el incauto? Engancha
Al águila veloz una tortuga,
Y exclama : « siendo dos, la region ancha
Del vacío atravieso en mayor fuga.
Si con el ave en un minuto llego,
Con ave y bestia llegaré mas luego! »

A fuerza de trabajo
Logra el águila al fin batir el vuelo;
Mas tira la tortuga desde abajo
Y tanto tira, que la arroja al suelo.
Y Selim, mal herido y revolcado
Oye al Hacedor decir : « bien castigado! »

Aplica, amigo, el cuento
Y aplicalo á la historia del presente,
Que recuerdo esta vez y no comento,
Bulle la intriga, la calumnia miente;
Yo no miento ni intrigo;
Selim buscó ambicion y halló escarmiento.
Así lo dice, y con justicia, amigo,
La moral de este apólogo de Oriente.

A MI MADRE

(EN 1853).

Cuando en mi contra sus lebreles lanza
Con ladrido feroz la hipocresía,
Tú me envias un rayo de esperanza;
El eco de esa furia á tí no alcanza;
Y tú no me maldices, madre mia!

Esa gavilla de menguados grite.
La nube amase la caterva impía
Y á mi frente sus rayos precipite;
Tu voz que ame y espere me repite,
Y tu voz me consuela, madre mia!

Tú eres fuente que riega en mi camino
La delicada flor de la armonía.
Dulcificas la hiel de mi destino,
Y eres del fatigado peregrino,
Salvaguardia y descanso, madre mia!

Con esa casta imágen de mi cuna
Mi frente las tormentas desafia.
Y aunque el rostro me vuelve la fortuna,
Mientras tu alma á mi alma se reuna,
Qué podrán sus rencores, madre mia!

No es el odio la ley del pensamiento,
No es la estéril envidia quien lo guia,
Una noble ambicion es mi tormento
Y no de vanas glorias avariento
Prostituyo mi nombre, madre mia!

En mi rostro que alumbra una alma pura,
No hay la lívida huella de la orgía.
No soy el buho de la noche oscura
Que alza fúnebres cantos de amargura
En la choza del pobre, madre mia!

Nunca á mis lábios el rencor asoma
Con la uña voraz de la ironía.
Yo bendigo el candor de la paloma,
Bendigo de las flores el aroma
Y á Dios en cuanto existe, madre mia!

Tú que ves mi anheloso desconsuelo
Compadeces mi fúnebre agonía.
Tú purificas mi terrestre anhelo.
Tú no me arrojas; y en el mismo cielo
Nos hallarémos ambos, madre mia.

Yo espero en tí; yo siento tu presencia
Sol que ilumina mi morada umbria.
Tú eres ser y virtud de mi creencia.
Siempre que se alza á tí mi inteligencia,
Encuentra apoyo y fuerza, madre mia.

Hoy que mi alma combatida llora,
Ruega á tu amor y en ese amor confia.
Ansia de luz mi corazon devora.
Brilla en mi noche celestial aurora
Y bendice á tu hijo, madre mia!

IN MEMORIAM

A MI HERMANO FRANCISCO DE PAULA.

No, hermano, tú no has muerto, has renacido!
Sí, tú has ido á habitar otra morada,
Otro mundo, otro cielo prometido,
Otra esfera, por Dios iluminada.
No es la tuya mortaja del olvido.
No es tu tumba la tumba de la nada.
Tu mortaja es cendal de tu memoria.
Tu sepulcro es la tumba de tu gloria.

Ya te has unido á la materna rama.
Hoja verde..... temprano desprendida;
Y ella en tu noble espíritu derrama
La augusta sávia de la eterna vida.
Lo que tu alma anhelaba, ya lo ama.
Ya ves, hermano, tu ansiedad cumplida.
Los lábios de mi madre te llamaban
Y sus brazos abiertos te esperaban!

Jóven moríste, hermano, jóven naces!
Renueva, pues, redobla tu existencia!
Ya tu mente curiosa satisfaces
En la verdad de la sublime ciencia.
De un ser finito en otro ser renaces,
Y astro celeste de inmortal esencia
Cayendo luminoso al occidente
Realzas tu magnitud en otro oriente.

DOÑA MERCEDES MARIN DE SOLAR

El compilador de la «América poética» dice hablando de esta eminente americana: — « La señora Marin es hija de la capital de Chile, en cuya sociedad se distingue tanto por sus talentos como por su modestia y virtudes. A su aplicacion únicamente debe la facilidad con que sabe expresar sus pensamientos en clara y elegante prosa y en armoniosos versos; pues nacida con la revolucion de su pais (1810) solo alcanzó en los primeros años de su vida la mezquina educacion que se daba entonces á las personas de su sexo. »

A WASHINGTON

(EN 1861)

Genio de libertad! En paz y guerra
Tipo del mas sublime patriotismo,
Que el poder recibiste de Dios mismo
De criar un Eden sobre la tierra.

Washington sin igual! Tu gloria encierra
La bondad, la virtud, el heroismo;
Y por tí confundida al hondo abismo
La opresion huye, que tu nombre aterra.

Mas, qué veo! tu sombra conturbada
Al rumor de la guerra fratricida
Lanza sobre la patria una mirada
Y con voz poderosa y conmovida:
— Union! (dice) Los hombres son hermanos!
Tambien acá en el cielo hay africanos.

A MI HIJA

Adios, hija del alma, adios, Elena!
Yo por darte colmada la ventura
Bebí dorado cáliz de amargura,
Uniendo á intenso goce dura pena.

Parte, hija mia; de entusiasmo llena
Admira de otro suelo la hermosura;
Goza feliz la conyugal ternura;
Y aduérmate la paz dulce y serena.

Del hondo mar la tempestad airada
Huya lejos de tí, que asilo tiene
En mi angustiado pecho y libre entrada.
Y mientras la esperanza me sostiene,
Piensa del caro esposo entre los brazos
Que tu madre formó tan dulces lazos.

DULCE ES MORIR

(A LA MEMORIA DE LA SEÑORITA DOÑA CARMEN OLEA.)

Dulce es morir, cuando en la edad primera,
No manchada la ropa de inocencia,
Parece del Señor en la presencia
El alma juvenil;
Como la hermosa flor de la pradera
Que para ornar el templo soberano
Separó diestra, cuidadosa mano,
De su tallo gentil.

Dulce es morir, cuando el espectro odioso
Del vicio despojado de su velo,
Al alma llena de pavor y duelo
Del mundo en el umbral:
Y ella, tomando el paso al delicioso
Centro de grata paz y de ventura,
A trocar el destierro se apresura
Por la gloria eternal.

Dulce es morir, cuando la aguda pena
Extingue de alegría el sentimiento
Y es la existencia el fatigoso aliento
De un interno sufrir;
Dicha es volar á Dios el alma llena
De humilde sumision, y ante sus aras
Sacrificar las afecciones caras,
Su diestra bendecir.

Dulce es morir, cuando una mano amiga
Sostiene nuestra lánguida cabeza
Y una voz inspirada en la belleza
Del divinal amor,
Con peregrino acento nos prodiga
Palabras de dulcísima esperanza
Mostrándonos en suave lontananza
Eden encantador.

Dulce es morir, cuando una fé sublime
Al hombre le revela su destino,
Y de flores y palmas el camino
Le siembra de la cruz.
Y al débil ser que sobre el mundo gime
Agoviado de penas y dolores,
Transforma de la muerte los horrores
En apacible luz.

Dulce es morir, cuando al fijar los ojos
De Jesus en la imágen dolorosa,
Resuena en los oidos la amorosa
Voz de grato perdon;

Y de un amor ardiente los despojos
Da el alma, en dulce llanto sumergida
Bálsamo saludable que la herida
Cura del corazon.

Dulce es morir, cuando en la edad temprana
El alma, como cándida paloma,
Vuela desde los montes, del aroma
En pos del serafin;
Diáfana exalacion que en la mañana
Matizadas con tinta de oro y rosa,
Se disuelve brillante y vaporosa
Del cielo en el confin.

Dulce es en fin morir, cuando nos llama
Dios á gozar de su descanso eterno,
Ya elija en su vergel pimpollo tierno,
Ya descollante flor:
Sube así la virtud cual aurea llama
Que depuró el crisol de la amargura,
Y vuela la inocencia casta y pura
En su primer albor.

LA EXISTENCIA DE DIOS

El Universo es Dios — dice el impío
Que otro tiempo dijera — Dios no existe —
De humana corrupcion gemido triste,
De la frájil razon hondo extravío.

La luz, la tierra, el sol, el monte, el rio,
El prado que de flores se reviste,
El aire, el ancho mar, tú los hiciste,
Oh Señor! con tu inmenso poderío.
Pero toda esta gran naturaleza
A sí misma se ignora, y al potente
Autor de sus arcanos y belleza.
Solo al hombre, ser libre, inteligente
Dios reveló su nombre y su grandeza
Y el necio huye de Dios, ciego y demente.

DON VALENTIN MAGALLANES

El Sr. Magallanes nació en Santiago de Chile el 14 de febrero de 1831. En 1850, y siendo aun alumno del Instituto, empezó á escribir versos en « La Silfide » publicacion literaria fundada por Guillermo Matta, Lillo, Blanco Cuartin y Torres. Ha desempeñado los cargos de redactor de sesiones de la Cámara de Senadores, Secretario de la Intendencia de Atacama y gefe de seccion en el Ministerio de guerra. Hace algunos años que reside en la Serena.

DESENGAÑOS

A PEDRO LEON GALLO

Oh mi plácida folganza
Do tu semblante se esconde
Mal mi grado!
Qué se fizo mi esperanza
Dónde la encontrar? en dónde?
Desdichado!

De esas mis horas floridas
Tan dulcemente probadas
Ya non tengo,
Si no memorias perdidas
Que son en muchas vegadas
Dolor luengo.

De esos mis dulces amores
Que en mi fortuna mezquina
Ví del todo,

Solo he negros temores,
Que me persiguen aina
De otro modo.

Hube ambicion de riqueza
Et hube ambicion de gloria
Et de saber,
Cá es grand mal la pobreza
Et non tiene nin memoria;
Nin poder.

Ambicioné et fuí damnado,
Quise glorias, non las hube
Cá fuyeron,
Et de guisa siempre al lado
Mis memorias como nube
Me perdieron.

Oh! non pude ser guarido
De que me fuese fortuna
Enojosa:
Et magüer non lo he querido:
La vida es grand importuna
Et trabajosa.

Et por ende yo deseo
Que venga pronto la muerte
Et me acabe;
Cá males solo poseo...
Otro sí que la mi suerte
Non me sabe.

Que non vale al desdichado
A quien fuyó la esperanza
La su vida;
Et non vale al desperado
Cá perdió toda bonanza
Inflingida.

Ansi yo te quiero, muerte,
Magüer vengas con dolores
Que bien vienes,
Que non tener una suerte
Con desengaños traedores
Et perennes.

1861.

A MI CORAZON

Pobre corazon! no llores...
Abándonate á la suerte
Resignado;
Vé que muchas de tus flores
Al aliento de la muerte
Se han secado.

Mira, la flor que te queda
De su vivida hermosura
Se despoja;
Porque esa flor no se enreda
Donde un soplo de amargura
La deshoja.

Corazon mio, no riegues
La esperanza de la vida
Con tu llanto;

Con tus lágrimas no aniegues
Esa planta en que se anida
Un encanto.

Ah! si se anubla tu cielo,
Si la tempestad revienta
Con furor;
No te olvides que el consuelo
En medio de la tormenta
Es esa flor.

Oh mi corazon! No llores...
Espera algo de tu suerte
Resignado
Que aunque marchitas tus flores
La esperanza de la muerte
No se ha secado.

DEJADME EN PAZ!...

Quién viene á interrumpir la triste calma
En que vaga perdido el pensamiento?
Quién á estas horas me despierta el alma,
Cuando en silencio mi dolor se calma
Y se aduerme un instante mi tormento?

Cuando en las sombras de la noche apura
Asi triste corazon lentos pesares, —
Por qué turbais mi soledad oscura,
Y no dejais perderme en la amargura,
Como débil barquilla entre los mares?

Quién os ha dicho què mi pecho ansia
Vanos consuelos á mi amarga pena?
Ay! — yo bien sé que mi congoja es mia!..
Dejadme, por piedad, la noche fria,
Para arrastrar yo solo mi cadena.

Cuando todo en el mundo se ha perdido,
Qué consuelo en el mundo el triste alcanza? —
El tormento fatal y aborrecido
De apagar en las sombras del olvido
El reflejo postrer de la esperanza!...

Ya no podeis amarme, — á vuestro lado
Vive el rival que destrozó mi suerte; —
Él es mas que feliz, porque es amado...
Triste de mí que vivo abandonado
Á la sola esperanza de la muerte!...

. . . . . .

Idos léjos de mí; — mi pecho ansía
Á fuerza de sufrir gastar su pena!
Ay! — no ignoro que la culpa es mia!...
Dejadme divertido, en paz sombría,
Los anillos contar de mi cadena.

Á MI QUERIDA

En medio del cansancio y del hastío
Que dejan los pesares de la vida,
Vienes tú, mi querida, cual rocío
Sobre sedienta flor descolorida: —

Y en medio de la indómita fiereza
Con que pisa mi cuello la fortuna,
Cón deleite descanso mi cabeza
Sobre tu corazon sin pena alguna.

Tú cambias el desierto en que yo vivo
En un rico jardin de hermosas flores,
Y yo, á tu lado lo contemplo altivo
Embriagado en la luz de tus amores.

Con tu ardiente pasion, la amarga pena
Que está en mi corazon se desvanece
Y el fastidio tenaz que mi alma llena
Con tus dulces caricias, desparece; —

Y bebiendo tus besos y adormido
Al vaiven de tu seno enamorado,
Toda la raza mundanal olvido
Y me entrego á tu amor esclavizado.

Nada me importa el mundo, — que en tus ojos
Veo brillar mi amor sin sombra alguna; —
Ni me importa el dolor, ni los abrojos
Que siembra en mi camino la fortuna; —

Porque yo sé que en medio del hastío
Que dejen los pesares de la vida,
Vendrás tú, mi querida, cual rocío
Sobre sedienta flor descolorida.

SERENATA

(A ELISA Z...)

I

Sal, niña, á ver la luna
Que ya se asoma;
Ven á admirar sus rayos
Tierna paloma;
Ven, — suelta al viento
Tu voz tan fresca y pura
Tu dulce acento.

Qué haces tan solitaria,
Tan escondida?....
Qué tienes?... que te aflije,
Niña querida?...
Oh!... la fortuna...
Tambien tiene sus faces,
Como la luna!...

II

Hoy sufres, bien lo entiendo,
Porque la suerte,
Desparramó en tu nido
Sombras de muerte...
Pero, alma mía,
La luz de inmensa gloria
Brillará un dia!...

Olvida, mientras tanto,
Tu honda amargura;
Ahógala en los cantares
De tu ternura; —
Carita, — que el alma
Halle siquiera un campo
De dulce calma.

III

Oye, yo ví en las flores
De la pradera
Esparcirse la aurora
Limpia hechicera; —
Y ví las aves
Que entonaban alegres
Cantos suaves; —

Pero, no eran tan bellas
Sus armonías,
Ni eran tan inspiradas
Sus melodías,
Como es tu canto,
Que al corazon arranca
Gotas de llanto.

IV

Si un trovador me diera
Por un instante,
Su lira y tiernas trovas,
Su voz amante, —
Ménos ingrata,
Te llevara la brisa
Mi serenata...

Pero... se acerca el alba...
Ya viene el dia...
Ya voy donde me espera
La suerte impia!...
Adios!... que el cielo
Te rodée de flores
Y de consuelo.

DOÑA ROSARIO ORREGO DE URIBE

Nació en Copiapó en 1826. Ha publicado la novela « Alberto el jugador » y colaborado en las « Revistas del Pacífico y de Sud América. » Sus escritos han aparecido siempre con la firma *Una madre.*

ESCONDE TU DOLOR!

El corazon de tierno sentimiento
A quien persigue la desgracia impía
No turbe de los hombres el contento
Con destemplada y lúgubre armonía.

Ay! que yo incauta en mi tenaz locura
Lanzé á los vientos mi dolor profundo,
Sin reparar que solo la ventura
Comprenden los felices de este mundo.

Qué ha de entender el mundo mi gemido
Si va tras ruido, y júbilo y encanto!
— Esconde tu dolor, bebe tu llanto! —
Murmuran los prudentes á mi oido.

Esto de amigos lábios he escuchado
Y he escondido mi llanto dentro el pecho,
Y aunque al caer el alma ha desgarrado
Sofoqué mi dolor y mi despecho.

Sola me encuentro, y sola entre esos seres
De vasta ciencia y bello entendimiento
A quienes falta el don de las mugeres,
El malhadado don del sentimiento.

Del sentimiento delicado y suave
Que nunca vé con reflexiva calma
Ay! destilar las lágrimas del alma,
Que las comprende y enjugarlas sabe.

Será tal vez que la orgullosa ciencia
Aniquila ese rayo de ternura
Que alienta el corazon cuando está pura
De egoismo y saber la inteligencia?

La flor del sentimiento es rica esencia
Que endulza de la vida la amargura,
Y esa intuicion que es luz del alma mia
Falta á quien solo la razon le guía.

EN EL ALBUM DE LUBINA

Ruega que el génio del dolor no ahuyente
La grata inspiracion que me ilumina,
Y una guirnalda ceñiré en tu frente
De azahares blancos, mi gentil Lubina.

Libre otro tiempo de enemiga suerte
Fácil guiaba mi atrevida pluma,
Hoy un recuerdo tétrico me abruma
Que el himno alegre en yaraví convierte.

Lo que ántes viera de color de rosa
Ya me lo cubre funeral crespon!
Esta es la vida, mi Lubina hermosa...
Un gemido y fatal desolacion!

Mas en el valle de la vida donde
Crecen la duda y el tenaz dolor,
Hay una flor que perfumada esconde
Dentro su cáliz un panal de amor.

Ya se la encuentre en la desierta arena
O á la orilla feliz de quieto lago,
Siempre es la bella y púdica azucena
Que el alma embriaga con su dulce halago.

Si al cruzar por el mundo el peregrino
Hondo pesar su corazon consume,
Feliz si halla esa flor á su camino
Que un bálsamo le brinde en su perfume.

Ella se torna en alma de su alma,
En solo objeto de su noble anhelo,
Que es la muger para el mortal un cielo
Que vuelve al triste corazon la calma.

Ella rie por él, y por él llora,
Ella en su casto corazon le abriga :
Hija, madre ó esposa ó tierna amiga
Mundos de sentimientos atesora.

Y aun cuando el ser á quien amó sucumba
Abismando su vida en el no ser,
Su ideal amor le seguirá á esa tumba
Que riega con sus llantos la muger.

Tú eres, mi dulce, angelical Lubina,
Esa púdica flor....., Tu adolescencia
Llena hoy tu hogar de gracia y de inocencia
En tanto cumples tu mision divina.

AL SEÑOR DON ANDRES BELLO

Una corona ciñe tu venerable frente,
La gloria brilla en ella con vívido esplendor,
La inspiracion alumbra tu vigorosa mente
Y un hado misterioso condénate al dolor!

Como preclaras águilas, desde glorioso nido,
Se lanzan á la altura los hijos de tu hogar,
Beben la luz, la irradian..... dante un laurel florido
Y bajan á sus tumbas temprano á reposar.

Génios cobijas bellos, cual Haya misteriosa,
Espíritus que entonan una inmortal cancion,
Que en el espacio dejan estela luminosa.
Y suben á los cielos en rauda exhalacion.

En tu feliz mañana, los huéspedes del cielo,
Tus hijos, á tí bajan cual santa bendicion ;
Llega tu noche, y prenden anticipado vuelo
A depararte en coro la celestial mansion.

No así las lentas horas de tu preciosa vida
Entregues al luctuoso abismo del dolor :
La religion lo manda y en súplica sentida
Nuestro espontáneo impulso de universal amor.

A COPIAPO

(RECUERDOS.)

I

Qué ideas cruzan por la mente mia!
Tristeza y alegría
Siento yo al recordarte, pueblo amado,
Asilo de ventura
Donde veo una luz modesta y pura
Entre las turbias nieblas del pasado.

Quién tuviera en el pecho la arrogancia
Para pensar en la tranquila estancia
Donde he pasado la estacion florida,
Sin derramar el llanto
Por el perdido encanto
De esa sencilla y deliciosa vida!

Paréceme que ayer no mas corria,
Triscando de alegría,
Por tus campos sin lluvia, y tapizados
Do erguidos lirios, flores altaneras
Que tienen por praderas
Desiertos arenales abrasados.

Y dada al viento la melena blonda
Sin nada que la esconda
De los ardientes rayos del verano,
Tras lindas mariposas
Raudas volando entre silvestres rosas,
Libre vagaba en el inmenso llano.

Lista acudia á tu ribera hermosa
En siesta calurosa
Y en tu tranquilo mar de claras olas
Que transparentan la brillante arena,
Cual pequeña sirena
Me bañaba cantando barcarolas.

Cuando pasada aquella edad de niña
Dí mi postrer adios á la campiña
Y á la rivera de apacible calma,
Admiré tu grandeza
Y tu rica, sin par naturaleza
Doblegó de emocion la jóven alma.

Contemplé al otro estremo de tu puerto,
Tocando ya el desierto,

Gigantesco elevarse á *Chañarcillo*.
Orgullo de Atacama,
De universal y deslumbrante fama
Por sus tesoros de envidiado brillo.

Cuanto es hermoso desde inmensa cumbre
Antes que el sol alumbre
Contemplar esos cerros de granito!
Al mirar desde lejos
Sus vividos reflejos
Se eleva el pensamiento al Infinito!

Al contemplar las vetas diamantinas,
Hilos de luz que cruzan tus colinas,
Do medra el rosicler, se anida el oro,
Donde cual musgo verdeguea el bronce,
El hombre exclama entonce :
¡Grande es el Creador, aquí le adoro!

Y cuan grande es el hombre y como ostenta
El alma que le alienta!
Su altiva frente por el sol tostada,
Del combo armada su potente mano,
Impera soberano
No esa régia, colosal morada.

No mas escucharé dentro tus senos
Cual si fuesen mil truenos
Los estampidos del trabajo fiero,
Ese estruendo profundo

Que aunque parece desquiciar el mundo
Hace el encanto del feliz minero.

Todo es allí magnífico, grandioso!
El Ande portentoso
Dibuja en lontananza el horizonte
Y bajo un sol de fuego
Envia undoso y cristalino riego
Que ávido bebe el abrasado monte.

Y en medio de esa gran naturaleza
Radiante de belleza
Se eleva la muger de tez morena,
Ardiente, apasionada,
De virtudes ornada,
Tan tierna esposa como madre buena.

No pisaré yo mas esos lugares
Do crecen los *chañares*,
Ese árbol de la fruta bendecida,
Desnudo y secular cual la palmera,
Que así como ella en el desierto impera
Dando al viajero con su miel la vida.

Salud, oh tierra que entusiasta adoro,
Cuna del hijo que perdido lloro,
Cielo do goza y vive mi memoria!
Yo te deseo, próspera Atacama,
Ricos veneros de fecunda fama
Y un porvenir de inmarcesible gloria.

II

Quien ha perdido en su fatal camino
Las bellas flores de su alegre infancia.
Quien atesora en su lugar abrojos
Desgarradores;

Sabe cuan grato el corazon ansia
Volver al tiempo de la edad florida;
Hoy su memoria deliciosa y pura
Dulce me halaga.

Plácida imágen del hogar paterno,
Bálsamo suave al corazon herido,
Fiel melodía que amorosa suena
Dentro del alma.

Como espatriada de mis caros lares
Ando apartada del rincon lejano
Donde las horas para mí tan breves
Se deslizaban.

Largo es el tiempo que alejada vivo
De aquella tierra que arrulló mi infancia,
Yo la recuerdo como al rostro tierno
De ausente madre.

Ora en la cima de la adversa suerte
Avida anhelo su feliz rivera,
Y en la extension de su abrasada arena
Leo mi historia.

Quizá la calma se me espera un dia
Entre sus ricas, refulgentes sierras.....
Si entre sus peñas de granito muero
Muero contenta!

LAGRIMAS

Gloria, felicidad, vanos acentos!
Pasó el tiempo divina poesía
En que tus notas ricas de armonía
Oía hasta en el ruido de los vientos.

Eras tú mi delicia, tus concentos,
Bajo la calma de la noche umbría.
Dictaban á mi jóven fantasía
Presagios de dulcísimos contentos.

Esperanza fantástica, ilusoria!...
Quise ilustrar á mi hijo adolescente,
Quise legarle un nombre, una memoria!...
Mas ya murió!... Mi corazon no siente
Ni ansia de dicha, ni ambicion de gloria,
Y densa oscuridad cubre mi mente.

A LUIS.

Ayer mecia tu inocente cuna
Y te arrullaba plácida y feliz :
Hoy te mece una nave, y la fortuna
De mí te arranca, idolatrado Luis.

Paréceme que ayer, Luisito mio,
Juntas tus manos te enseñaba á orar :
Hoy ya sobre la popa de un navio,
Niño, dominas el airado mar.

Ayer tus juegos, tu gentil viveza
La dicha hicieron del paterno hogar :
Hoy de los quince el garbo y gentileza
Te dan del hombre la arrogante faz.

El uniforme del marino áustero
Te ha despojado de tu blusa dril,

Y la espada, la insignia del guerrero,
Realza tu persona aun infantil.

Eres ya un hombre? En tu tostada frente
Como alboreando el patriotismo está!
Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente
Del gefe osado, del marino audaz!

Antes calmabas mi profunda pena
Niño amoroso, cándido y locuaz;
Hoy otro amor tu espíritu encadena...
La fragata es tu madre y es tu hogar.

Que es ¡ay! la gloria si me cuesta llanto,
Si yo quisiera retenerte aquí,
Si eres mi vida, mi pasion, mi encanto,
Despues que á mi Hector infeliz perdí!

Sigue, ingratuelo, la brillante estrella
Que al bravo guia al campo del honor;
Mas mira la honra de la patria en ella...
Que yo á mis solas oraré por dos!

PLEGARIA

Una mirada te pido
Dulce, amorosa María,
Consuelo del alma mia,
Refugio del corazon.
Te pido la fé sencilla
Que calme mi ansia materna,
Y me diga no es eterna
La humana separacion.

Señora, enciende en mi alma
Esa antorcha pura y santa,
Ese amor que nos levanta
De este mundo á otro mejor.
De este mundo que nos cobra
Por la dicha de un momento,
Mil horas de sentimiento
O de profundo dolor.

Nunca en la vida he encontrado
Ni alegrias ni consuelo
Y hoy envuelta en denso velo
Qué puedo de ella esperar?
María! Trémulo el labio
Te invoca desde el vacío
Que ha dejado ese angel mio
Que en tus brazos voy á hallar.

Ya soy cual tórtola errante
Que en triste selva apartada
Dia y noche en la enramada
Llora el nido que perdió.
Soy débil caña á la orilla
De un Oceáno tempestuoso :
En su abismo misterioso
Mi esperanza feneció!

Tú de los hombres enjugas
El llanto con mano pía,
Y al que en tu bondad confía
Le das horas de placer.
Tu, halago del pensamiento,
Ilusion que el alma adora,
De esta noche bella aurora,
Guía y luz de la muger.

A tí dirijo oh María!
Mi tristísima plegaria,
Desde la urna funeraria
Que guarda todo mi bien.

Vuelve á mí tus dulces ojos,
Mira mi intenso delirio
Y la espina del martirio
Arranca ya de mi sien!

A MI LIRA

Lira, á mis manos armoniosa acude,
Intima, ardiente aspiracion del alma,
Fuente sonora en el desierto mudo
De mi existencia.

Ya pida al cielo que mi vida corte
O ya serena me resigne al hado,
Siempre tú dócil, mi doliente lira,
Cede á mi mano.

Mi alma está triste, se marchita y cae,
Como una planta que en la selva brota
Sin que del astro fecundante un rayo
Tibio la bese.

Yo vivo triste! El corazon herido
Ya de entusiasmo ó de placer no late,
Llanto perenne, pesadumbre intensa
Mi alma devora.

Soy sombra errante de la noche oscura,
Soy el suspiro que remeda el viento
Cuando las ramas del ciprés columpia
Sobre una fosa!

Atomo leve en el desierto, marcho
Siempre adelante sin saber adonde,
Sin que una luz, una esperanza guie
Mi incierto paso!

Quizá mañana llegaré ya al borde
Del grande abismo, del sepulcro helado,
Y allí el olvido borrará mañana
Mi frágil huella.

Y ni un recuerdo como aroma suave
Irá hasta el trono de mi Juez severo,
Y ni una gota de amistoso llanto
Caerá en mi tumba.

Mas tú, mi lira, como un casto beso,
Como el suspiro de apenada vírgen,
Como el sollozo de inocente niño,
Vibra sonora.

Tú, mis delirios y mis hondas penas
O mis suspiros y mis sueños blandos,
Cuando á la noche del olvido baje
Guarda por siempre.

Mas entretanto que en el mundo vago
Dame tus goces inefables, puros;
Sean tus notas melodiosas, tiernas,
Gritos del alma!

LA MADRE

(A MI AMIGA DOÑA ISABEL GARCIA DE DROSTE).

No es venturoso, oh madre! bendito ese momento
En que recoge el alma sus fuerzas de muger,
Y entre el temor y anhelo se escapa el gran lamento
Que arranca de tus senos un ser como tu ser?

Qué importa el sufrimiento si al borde de tu lecho
Se eleva ya la cuna dó está tu serafin,
Si con placer ya inclinas el amoroso pecho
Dejando entre sus lábios vida que hay en tí?

Y cuanto, oh madre! gozas en esos dulces lazos
Que ni la misma muerte podria ya desunir!
Miéntras al hijo aduermes en tus amantes brazos
Forjas para él felice, glorioso porvenir!

El hijo! pura esencia de tu fecunda vida
Que con amor trasmutas en un querido ser;
En él, tu propia imágen, te ves reproducida;
Tienes en él tu encanto, tu adoracion en él.

El hijo! qué palabra tan grave y melodiosa!
Al resonar halaga y agita el corazon,
Divina poesía que en nota misteriosa
Va al alma de la madre, responde á su pasion.

Qué importa que el destino te sea, oh madre! aciago,
Que el mundo te encadene con bárbaro rigor,
Que te convierta en llantos un fugitivo halago
Que cambie tus sonrisas en íntimo dolor!

Que importan, tierna madre, tan rápidos dolores,
Si Dios puso una cuna dentro tu propio hogar,
Si en ese nido cándido que adornas tú de flores
Un cielo de delicias por siempre has de gozar!

No bien brota una lágrima de tus nublados ojos
Cuando manitas tímidas la vienen á enjugar,
Y arrancan de la vida los ásperos abrojos,
Endulzan la amargura, suavizan el pesar.

Y lábios purpurinos te besan exhalando
Ambiente muy mas grato que el de aromada flor :
Oh madre! son tus hijos que en torno retozando
Te estrechan y acarician con infantil amor.

Y al declinar la tarde de vida fatigosa,
Si buscas algun bálsamo que calme tu dolor
Encontrarás la dulce mirada cariñosa
De un ser que por tí vela con entrañable amor.

A DOÑA MERCEDES MARIN DEL SOLAR

CON MOTIVO DE HABER CONSEGUIDO EL INDULTO DE VARIOS REOS CONDENADOS A MUERTE EN 1859.

Tu nombre oí; mi corazon ardiente
Osó aspirar al lauro de poeta;
No al blanco lirio iguala la violeta!
Loca ambicion de espíritu impaciente!

Ora mas libre de ilusion la mente
No por brillar ante tu sol se inquieta,
Ni por llegar á la elevada meta,
Donde alcanzó tu inspiracion potente.

Hoy no admiro ya en tí la gran señora,
La poetisa de gloriosa fama;
Admiro al ángel que piedad implora,
A quien su madre el desdichado llama
Y que, al cerrarse la entreabierta huesa,
Arrebata al patíbulo su presa.

AL INSTITUTO DE VALPARAISO

Naciste ayer como ilusoria idea
Y te acojió la tímida esperanza;
Mas de un pueblo el clamor todo lo alcanza,
Y hoy eres realidad.
Y alzándote, cual astro luminoso.
Lleno de vida, fúlgido apareces,
Y á la familia americana ofreces
La luz y la verdad.

A tu modesto pórtico solícito
Acude el padre á deponer su ofrenda
Y á tus rectos consejos encomienda
De su hijo el porvenir.
A par que ciencia, al candoroso niño
Dale amar la virtud con dulce imperio;
Y dale así, con sólido criterio,
La ciencia del vivir.

Si tu palabra en la razon del jóven
Es gérmen tal que la fecunde ó mate,
Haz que á la patria reverente acate,
Que la ame con pasion.....
Ay mísera de mí! Tambien yo un dia
En tus jardines, de entusiasmo llena,
Ver esperé mi cándida azucena
Abrirse á la razon.

Bello y fugaz ensueño de ventura!
Ay! la esperanza huyó del pecho mio,
Como esa flor que marchitó el estío....
Recuerdo de dolor!
Un suspiro del alma, eso es el hombre!
Mas no así tú que te levantas fuerte;
Triunfante pasarás sobre la muerte
Cual génio bienhechor.

Los hijos de los hijos á la tumba
Irán en confusion despareciendo,
Y en luces y esplendor tú irás creciendo
Cual astro matinal.
Y en las remotas playas de la América
Faro serás de Oceáno tempestuoso;
Alumbra, alumbra el caos tenebroso!.....
No hay sin luz libertad!

DON LUIS RODRIGUEZ VELASCO

La Poesia del S. Rodriguez Velasco se distingue por lo armonioso de su entonacion. Muy jóven aun ha sabido tambien conquistarse fama como escritor, y actualmente reside en Santiago donde redacta los folletines del sábado de *la Voz de Chile*.

UN RAYO DE SOL

La niña de faz risueña,
La de ojos grandes y negros,
La de la frente tan pura
Como el azul de los cielos;
Aquella cuya memoria
Guardada en el alma tengo,
Entre riendo y suspirando,
Me dijo un dia : *te quiero.*
Y al decir tales palabras,
Bajando los ojos bellos,
Los colores de la aurora
Su lindo rostro vistieron.
De su verdad desconfiando
Yo la pregunté risueño : —
Con qué cariño, me amas?
Qué sientes por mí en el pecho?
— Te amo, me dijo la niña,
Con un cariño perfecto,

Es imposible, imposible,
Esplicarte lo que siento. —
Y entre riendo y suspirando
Volvio á decirme — *te quiero.*
Qué poder tienen las niñas
Para ablandar al momento
Con una sola palabra
Un corazon como acero?
Qué majia hay en su mirada,
Qué hechizos hay en su acento,
Que basta que hablen ó miren
Para derretir un pecho?
Yo al oir que ella me amaba
Enloquecí de contento
Y á la gloria transportado
Me creí en aquel momento.
Y al ver como ella temblaba,
Todavía medio incrédulo
Le pedí que aquel amor
Me probara con un beso.
Cubrió el carmin su mejilla,
Guardó un instante silencio
Y luego dando un suspiro
Me dijo con dulce acento :
— Si eso solo ha de probarte
Que mi amor es verdadero
Toma este beso y aprende
A querer como yo quiero. —
Y sus purpurinos labios
Unió á mis labios de fuego,
Y un largo rato las bocas
Unidas permanecieron.
No sé que pasó por mí

En ese instante supremo!...
Se abrió el Eden de la gloria
Cuando sus labios se abrieron!...
El corazon me latió
Estremecido en el pecho,
Y una embriaguez inefable
Absorbió mi pensamiento.
Y á la conmocion estraña
De aquel placer tan intenso
Abrí los cansados ojos
Y... desperté de mi sueño.

DESEO

Yo fuera uno de tus labios rojos
Para beber del otro la ambrosía;
Pero si este deseo te dá enojos
Quisiera ser la niña de tus ojos
Para vivir en ellos noche y dia.

LA UNION AMERICANA

Las páginas oscuras del libro del pasado,
Del siglo en los anales borrándose ya van
El grito del progreso los pueblos han alzado
Y entonan himnos puros de amor y libertad.

Los mártires que fueron nos gritan; adelante!
Su sangre fué el bautismo de santa redencion:
El tiempo que camina con paso de gigante
Nos viene desplegando de luz un pabellon.

Rompiendo las tinieblas del torpe fanatismo
Los pueblos alumbrados comienzan á vivir;
Y al rayo que les trae la fé del patriotismo
Abrírseles parece grandioso porvenir.

La gloria ha iluminado del pueblo la conciencia
Y henchido de entusiasmo palpita el corazon;
América oprimida renace á la existencia,
América la Virgen, de libres es nacion.

La idea es una sola, solo haya una bandera,
Idea de progreso, bandera de igualdad:
Que sea el despotismo la víctima primera
Que inmole en sus altares la santa libertad.

Los pechos inflamando la idea triunfadora
Encienda en los espíritus el fuego del valor,
Y noble, fuerte, grande, fecunda y creadora,
Renazca de sí propia la tierra de Colon.

Que formen nuestros pueblos un pueblo americano,
Eterno por las leyes, robusto por la union;
Su brazo con su sangre le ofrezca el ciudadano
Y ofrezcan los gobiernos justicia y proteccion.

Con santos juramentos afírmese la alianza
En ella confundidos el norte con el sud,
Y ofrézcanle radiantes de amor y de esperanza
Su luz la inteligencia, su fé la juventud.

Y tiemblen los tiranos de Europa la guerrera,
Al vernos agrupados en torno á un pabellon.
La idea es una sola, solo haya una bandera!
No haya Andes! no haya Istmo! solo haya una nacion!

EL ANGEL Y EL POETA

El poeta lloraba
Y en silencio gemía,
La lira entre sus manos muda estaba
Él con triste dolor la contemplaba,
Y en su amarga agonía
No canto mas, no canto! repetia.

El mundo no comprende mis cantares;
En medio de sus ruidos
Se pierden de mi lira los sonidos
Cual las brisas en medio de los mares.
Adios, cantos de amores,
Adios, musa querída,
En el festin eterno de la vida
Voy á ocultar con risas mis dolores.
Mis gemidos se apagan cuando lloro
Entre el ruido del oro!...
Su voz entrecortaba la agonia
Y con doble amargura
No canto mas, no canto! repetia.

Un ángel que escuchaba
Su tierno y melancólico quejido
Le dijo, sonriéndole, al oido:
Vuelve á tomar la lira
Tu canto no es del mundo.
Porque el cielo, poeta, te lo inspira
Qué te importan los hombres?
Perecen, y sus nombres
Se pierden bajo el polvo del olvido.
Vuelve á tomar la lira creadora,
Canta á Dios y á la patria en tu desvelo
Y une tu voz sonora
A la voz de los ángeles del cielo.

Volvió la calma al seno del poeta,
Ardió de inspiracion su fantasía
Y en su ansiedad inquieta
Sonriendo de alegría,
Quiero cantar de nuevo! repetía.
Y al ángel de la altura
Que irradiaba una luz en su destino
Preguntó con ternura:
Quién eres, noble espíritu divino,
Que así me animas y me dás la mano?
Y el ángel respondióle: — Soy tu hermano!

AMERICA

I

Incógnita á los hombres, incógnita á la historia,
La América vivia del mundo en un rincon;
Un dia se descubre como ilusion de gloria
Al génio de los génios, al inmortal Colon.

Y dejan sus hogares Colon y sus guerreros
Y marchan inspirados del génio con la luz;
Y al fin la tierra encuentran, se abrazan placenteros
Y plantan en sus playas la enseña de la cruz.

Pero el precioso símbolo del Gólgota sagrado
Que debió ser enseña de paz y redencion,
Fué solamente el velo con que cubrió el soldado
Sus posteriores crímenes de cínica ambicion

Del estandarte emblema de sacrosantas leyes,
De la sublime idea que levantó Colon,
Hicieron el escudo con que ambiciosos reyes
Sus manchas encubrian de robo y de traicion.

II

Bajo la augusta sombra del pabellon divino
El déspota ambicioso su crímen ocultó,
Con sangre vió la América escrito su destino,
Su pájina primera con sangre se manchó.

Echaron á su cuello la bárbara cadena
Como señal maldita de eterna esclavitud,
Y en medio de su cuerpo le abrieron ancha vena
Como agotar queriendo su rica juventud.

Alzaba la Metrópoli su mano de jigante
Rasgando de la América el seno virginal,
Y al brillo de su oro el invasor triunfante
Armaba en sus escombros sangrienta bacanal.

Pero siquiera un rayo de lumbre nos dejaron
Que al ménos auguraba futura redencion;
No todo lo rompieron, no todo lo arrancaron,
Si nos quitaron patria, nos dieron religion.

III

Iluminó las almas la luz de la creencia,
Ardió en los corazones el fuego de la fé;

El porvenir oscuro se abrió á la inteligencia
Y el *mas allá* glorioso por entre nubes vé.

Bajo el feliz auspicio del sacrosanto emblema
La frente del esclavo del polvo se elevó;
Lanzaron á los déspotas el grito de anatema
Y en el espacio el eco de libertad sonó.

Do quier se levantaron impávidos guerreros,
El suelo de la América de sangre se inundó;
El mísero colono rompió por los aceros
Y el lauro de victoria su frente coronó.

Triunfó la idea santa, la inspiracion divina:
Y al grito de alegría que alzó la humanidad,
Los ámbitos oscuros de América ilumina
La luz esplendorosa de la alma libertad.

IV

Los déspotas cayeron! Al golpe de la lanza
La sangre de mil libres tambien se derramó;
Pero esa sangre no era tributo de venganza,
Sino el bautismo santo del pueblo que nació.

Los hombres que la suya preciosa derramaron,
Tristísimo holocausto hecho en el patrio altar,
La enseña de los libres al aire tremolaron
Y ante ella su victoria juraron conservar.

Magnánimos y nobles despues de la victoria
Su triunfo no mancharon con páginas de horror;
La mano que acababa de conquistar la gloria
Tendieron generosos al que ántes fué opresor.

Y entónces se acabaron esclavos y tiranos
Y todos saludaron al sol de libertad;
Los hombres no son fieras, los hombres son hermanos;
La fuerza es el derecho, la ley es la igualdad.

A LA SOMBRA DE UNA PALMA

Felices horas ah! porqué tan presto
Las arrebata el tiempo en su carrera?
El pasado es bien triste y bien funesto,
El porvenir no es mas que una quimera.

Oh! dejadme gozar en el presente
Estas horas de paz y de ventura,
Dejadme descansar mi pobre frente
Del mar de la esperanza en la onda pura.

Cuán dulce y cuan hermosa es esta vida
Deslizada entre sueños de pureza,
En misterios de amor adormecida,
Depurada á la luz de una belleza!

Si esto es soñar, dejadme con mis sueños
Recreado á la sombra de esta palma,
Con pensamientos dulces y risueños
Dejad que llene el interior del alma.

Aquí hay flores, y sol y poesía,
Mis pesares son hojas ya marchitas...
Aunque haya de matarme la alegría
Tan presto no voleis, horas benditas!

LA HUÉRFANA

Sola en el mundo por el mundo vaga
Sola y perdida en mísera horfandad,
Y aunque en el medio de los hombres vive
Por un desierto caminando vá.

Pálido el rostro, la mirada triste,
Sabe en silencio devorar su afan;
Y si se queja, por el aire vano
Sus tristes ayes á perderse van.

Abrió los ojos á la luz un dia
Mas fué tal vez un dia muy fatal;
Huérfana y pobre la dejó su madre
Cuando ella apenas aprendió á llorar.

Iba á ser bella, mas su eterno llanto
Marchitó en flor su gracia virginal,
Y fué creciendo como planta oscura
Perdida entre el ramage de un zarzal.

Para ella risas el amor no tiene,
Para ella goces en el mundo no hay,
Ni una ilusion el porvenir le presta,
Ni una esperanza le sonrie ya.

Si ella ha soñado con alguna dicha,
Mas duro es su tormento al despertar;
Si ama es preciso que su amor ahogue
Porque no debe la infeliz amar.

Humedecido con su amargo llanto
Comé el pan que le dá la caridad,
Y es en la tierra su único consuelo
De la pobreza la inocente paz.

Su frente jóven se inclinó temprano
Bajo la angustia de dolor tenaz,
Y del pesar que el alma le desgarra
Muestra las huellas su doliente faz.

Triste es su vida, niña y sin fortuna,
Sin familia, sin patria, sin hogar!
Feliz si encuentra quien la preste un techo
Bajo el cual pueda reposar en paz!

Feliz si encuentra un corazon amigo
Que acompañe su larga soledad!
Que aunque ella en medio de los hombres vive
Por un desierto caminando vá!

NOCHE DE LUNA

Cuando el destello de esa luz tranquila
Baña las sombras de la noche en calma,
Perdida en los espacios mi pupila,
Hermana de la mia busca otra alma.

Me remonto soñando á otro hemisferio
A buscar otros seres que he perdido,
Y yo sé donde están, y es un misterio
El lazo que en el mundo nos ha unido.

Qué hermosa estás, oh luna transparente,
Vertiendo con tu luz melancolía!
Esos rayos que lanzas á mi frente
Hieren con un recuerdo al alma mia.

No hay mas que un solo amor, eterno, santo,
Puro como esa luz, como ese cielo...
Madre! yo te perdí! mas te amo tanto
Que solo es tu recuerdo mi consuelo.

Cuando veo esa luna como gira
Y su suave fulgor en mí destella,
Yo creo que es mi madre que me mira,
Y en éxtasis de amor hablo con ella.

RECUERDOS

Como anillos sin fin de una cadena
Placer y pena
Reflejarse veo
En el pasado, donde van perdidas
Dichas queridas
Que formó el deseo.

Aunque la ley de mi fatal destino
De tu camino
Separarme quiere,
Si trato de ahogar mi amor insano
Siempre es en vano
Porque nunca muere.

Siempre está todo en mi memoria, todo,
Del mismo modo
Que mi amor está.
Las bellas flores que se van secando
Secas guardando
Mi recuerdo vá.

Todo recuerdo de ese tiempo grato
Que ahora trato
De olvidar en vano,
Las esperanzas que soñar me hiciera
La vez primera
Que estreché tu mano.

Dulces momentos de placer risueños,
Cándidos sueños
Que forjó mi mente,
Horas felices entre amor pasadas,
Tiernas miradas,
Suspirar ardiente.

Las ilusiones que soñar me hacia
Mi fantasía
Con tu encanto toca,
Y aun tiemblo al recordar con embeleso
El primer beso
Que probé en tu boca.

Una vez nos enviamos con la brisa
Triste sonrisa
De pasion los dos,
Cuando vimos llegar con sentimiento
El cruel momento
Del postrer adios.

Una lágrima al verte de rodillas
Por mis megillas
Resbalar sentí;

Y con acento dolorido y triste
Ay! me dijiste
Acuérdate de mí!

Yo guardé esas palabras de mi prenda
Como una ofrenda
De constancia y fé
Y en el regazo de tu seno amigo
Tambien contigo
De pesar lloré.

Tu mano me tendiste en agonías
Y entre las mias
La estreché anhelante,
Dándonos ambos con la fé mas tierna
Promesa eterna
De un amor constante.

Por fin llegó el momento tan temido,
Triste gemido
Se escapó á los dos :
Sentí un hielo correr entre mis venas
Y pude apenas
Murmurar, adios!

ENVIO

Yo quisiera de flores
Mandarte un ramo
Para decirte en ellas
Cuanto te amo.
Mas tú las vieras
Y su lenguaje acaso
No comprendieras.

Tú en las flores verías
Solo un presente,
Y no el lenguaje mudo
De una alma ardiente.
Y es que no sabes
Que aman tambien las flores
Como las aves.

Tú no sabes que entre ellas
Se dan consuelos,
Alimentan pasiones
Y tienen celos.

Muchos se quieren
Y tambien, ay! algunas
De amor se mueren.

Por eso ciertas flores
Poniendo á un ramo,
Yo quisiera decirte
Cuanto te amo.
Mis sinsabores,
Mis locas esperanzas
Y mis temores.

En ese casto idioma
Yo te diria
Todos los sentimientos
Del alma mia.
Cómo te quiero,
Cómo de amores presa
De amores muero.

Te diría que te amo
Con fé tan pura
Como se aman los ángeles
Allá en la altura.
Que por tí vivo,
Que la luz de mis ojos
De tí recibo.

Que de pasion me abraso
Cuando respiro

El aroma inefable
De tu suspiro.
Y que estasiada
Bebe el alma sus goces
En tu mirada.

Tienen tus ojos negros
Tanta ternura!
Tiene espresion tan dulce
Tu frente pura!
Todo te agracia
Y te sonries, niña,
Con tanta gracia!

Para decirte, niña,
Cuanto te amo,
Yo quisiera de flores
Mandarte un ramo.
Ellas dirían
Lo que á decir mis labios
No se atrevian.

CANTAR

Qué noche tan nublada!
Qué inmensa calma!
La noche está tan triste
Como mi alma.
Qué desconsuelo!
Hay en mí alma mas nubes
Que allá en el cielo.

La noche está sufriendo
Tales desmayos,
Porque no la sonrien
Del sol los rayos.
La noche lo ama
Y el sol en otras partes
Su luz derrama.

Yo, niña, estoy sufriendo
Tales dolores,
Porque me falta el fuego
De tus amores.
Falta á la mia
Ese aroma de otra alma
Que da la vida.

ADIOS

Llegó la hora fatal que yo temía,
Que de mi caro bien me separaba,
Y yo sintiendo el tiempo que volaba
La rapidez del tiempo maldecía.

Oh! qué dolor, qué bárbara agonía!
Con ansiedad profunda te miraba
Y á penetrar mi mente no alcanzaba
Lo que tu tierno corazon sentía.

Cuánta la fuerza fué de mi quebranto,
Cuánto sufrió mi alma desgarrada,
No es posible espresar de ningun modo.

Sentí arder en mis párpados el llanto
Ay! y mis labios no dijeron nada...
Porque mis ojos lo dijeron todo.

D. BENJAMIN VICUÑA SOLAR

Nació en la Serena, Capital de la provincia de Coquimbo,
el 5 de Marzo de 1837.

A MI CABALLO

(IMITACION)

La crin sacude, alza la frente y vuela.
(HEREDIA.)

En horas de cansancio y de tristeza
Busco tu compañía,
Y admirando tu indómita fiereza
Me siento renacer á la energía.

Los montes y las fértiles llanuras
Quedan atras, muy léjos,
Miéntras mi frente azotan auras puras
Y del sol me acarician los reflejos.

Vuela corcel! te grito acariciando
Las crines de tu cuello,
Y obedeces alegre piafando,
Altivo y ágil y cual nunca bello.

En pos del viento, en infernal carrera,
Devoras el camino,
Alzando el ferreo callo donde quiera
De negro polvo espeso torbellino.

Y los contrastes de la suerte olvido
Con ánimo mas fuerte;
Soberbio como el ángel descendido
Del cielo hasta los antros de la muerte.

Rebosando mi pecho de ternura,
El corazon palpita,
No bien mis ojos la morada pura
Descubren ay! donde el amor me invita.

Y solitario allí, testigo el cielo,
Me hechiza su cariño;
Arranques de un poético desvelo
En su inocente candidez de niño!

Inspira amor su virginal sonrisa,
Y en sus rasgados ojos
No sé qué de divino se divisa
Que alegra el corazon y roba enojos.

Oh! vuela compañero y la distancia
Por compasion acorta:
Que llegue presto á la sencilla estancia
Donde la vida me parece corta!

Muéstrate dócil entregando al viento
La espesa cabellera,
Y entónces, amigo, me verás contento
En brazos de mi tierna compañera.

Serena 1860.

EN UN ALBUM

Jóven, hay seres que á la vida nacen
Mimados del destino,
Y tiernos se complacen
En derramar el bien en su camino:
Viven como las flores que las brisas
Agitan amorosas,
Porque son paraiso sus sonrisas,
Providencia sus almas candorosas.
El huérfano, el que llora,
Cuando el dolor acrece y sufre el alma,
Los buscan á toda hora
Como el viagero á la sombrosa palma.

Tú eres así: por el dolor ajeno
Correr he visto de tus bellos ojos
Lágrimas de piedad y de amargura;
En palidez trocarse los sonrojos
De la tersa mejilla, y de tu seno
Arrancarse un suspiro de ternura!

Cultiva ese tesoro
Que quizás ignorado en ti germina,
Él vale mas que el oro,
Y es de ventura inagotable mina.
En tus tempranos años
Mas realza tus bellas ilusiones,
Y al llegar á la edad de las pasiones
Ni penas llorarás ni desengaños (1).

Serena 1860.

(1) Verso del poeta chileno José A. Torres.

A UN JUNCO

Flor olorosa, junco idolatrado,
Aunque marchito estés, siempre á mi lado
Conmigo irás;
Como la sola prenda cariñosa
De tu hermana géntil, la niña hermosa
Que mi cariño supo arrebatar.

Tan puro cual tu aroma es mi cariño.
Sueño con ella sueños como armiño,
La hablo de amor;
Y en los dulces acordes de mi lira
La digo arrebatado lo que inspira
En mi alma su tierno corazon.

Pálido cual tus hojas al instante
Se torna impresionado mi semblante
Si á verla voy;

Tiemblo como tú tiemblas en la rama
Cuando sus ojos su amorosa llama
Dirijen pudorosos donde estoy.

A veces como tú tambien doblego
Mi triste frente y al dolor me entrego,
Dolor cruel!
Amarla tanto, y no poder siquiera
Decirla que ella sola es la que impera
Como reina absoluta de mi ser!

Flor olorosa, junco idolatrado,
Tú fuiste mas feliz, pues que á su lado
Te viste ayer;
Aun no he conocido ese consuelo,
No obstante es ella mi azulado cielo,
La encarnacion sublime de mi fé.

Serena 1860.

EL DESTERRADO

Nave que luces en la mar bravía
Tus blancas lonas de turgente lino,
Cuando leves el ancla y el camino
Dirijas ¡ay! hácia le patria mia :
Díla que allá en la noche y en el dia
Va unido su recuerdo á mi destino,
Que triste y solitario peregrino
Morir ó libertarla mi alma ansía.
Que el pan del desterrado es muy amargo
Pesada y azarosa la existencia
Lejos del puro hogar de mis amores;
Que á vivir en tan mísero letargo
La muerte es preferible y no la ausencia.
De su azulado cielo y de sus flores.

Serena 1839.

A GERTRUDIS

Como la golondrina en primavera
Tiende sus alas hácia el patrio nido
Así tú, en busca de tu hogar querido
Nos abandonas hoy.

Y yo como un amigo desgraciado
Que mira con dolor esta partida,
En la hora mas amarga de mi vida,
Te envio un tierno adios.

Haberte conocido un solo instante
Para supremo bien del alma mia,
Y sintiendo por ti tal simpatía
Verte luego partir!

Tú que sensible, cariñosa y buena
Viertes do quiera celestial consuelo
No olvides ¡ay! aqueste hermoso suelo,
No te olvides de mí.

A ELISA

Ave del bosque de canto suave,
Deja tu nido, ven á escuchar
Los dulces trinos que ensaya otra ave
A las orillas del ronco mar.

Para que puedas llegar adonde
Ella entre flores su nido alzó,
Busca á la Fama que ella responde :
— Elisa vive donde estoy yo : —

Mas si otra seña tu afecto anhela,
Si algo sublime quieres oir,
Despliega el ala y ansiosa vuela
Hácia ese templo que ves allí.

Su teatro es ese y ese es su nido
Y allí es donde ella debe cantar,
Todos la prestan atento oido,
Pues sabe á todos esclavizar

Allí recogen su voz del cielo
Las almas tiernas con avidez,
Que al que padece le dá un consuelo,
Y al que es dichoso nuevo placer.

Tanta dulzura, tanta armonía
Puede sentirse, mas no esplicar:
Es una atmósfera de poesía,
Que solo brota donde ella está.

Ah! Los jardines no tienen flores!
Todas se encuentran bajo sus piés,
Y las coronas de mil colores
Yacen ciñendo su altiva sien.

UNA LAGRIMA

Como tiembla una gota de rocio
Sobre el capullo de una fresca flor,
Así he visto en tus ojos, ángel mio,
Temblorosa una lágrima de amor.

Arrancóla el mas casto sentimiento
A tu alma cual ninguna espiritual,
Y la tierna emocion de ese momento
De mi memoria no podré borrar.

Suelta al aire la blonda cabellera
Caía en rizos en tu blanca sién,
Y de tu pecho la efusion sincera
Vendía tu amorosa palidez.

Cuán bella estabas de dolor transida
Hiriendo mas de un jóven corazon!
Feliz el que te llame en esta vida
El ángel tutelar de su pasion!

DON JOSÉ ANTONIO TORRES

Nació en Valdivia en 1828 y ha hecho su educacion literaria en Santiago. Consagrado al periodismo desde 1851 ha sido redactor en gefe del *Mercurio* de Valparaiso y del *Correo literario* y colaborado activamente en El *Progreso*, *La Civilizacion* y otras publicaciones. Ha dado á la prensa un notable libro titulado *Oradores chilenos del Congreso de* 1858; una leyenda en verso *La hermosa Cadière*, y un curioso folleto sobre los Jesuitas. En 1859 fué desterrado al Perú por la administracion Montt y estableció en Lima un periódico que tuvo corta existencia. En Marzo de 1864 falleció en Santiago, siendo su muerte sentida en todos los círculos sociales.

A UNA NIÑA ORANDO

Pídele á Dios que quite los abrojos
Del camino que tienes que cruzar;
Pídele, niña, que á tus bellos ojos
Nunca se asome el llanto del pesar,

Ruégale aparte tu inocente alma
Del fango de este mundo corruptor;
Ruégale, niña, que á tu dulce calma
Ni un recuerdo suceda de dolor.

Tú eres pura; tu voz á sus altares
El ángel que te vela llevará:
Dios alienta la vida en los pesares
Y al lado de sus hijos siempre está.

La voz de la inocencia llega al cielo;
Pronuncia sin temores tu oracion;
La Madre del Señor tiende su velo
A quien eleva á ella el corazon.

Ella proteje los preciosos años
De la Vírgen que implora su favor
Y en medio de los pérfidos engaños
Sobre ella vela con materno amor.

Ora, niña. La voz de tu inocencia
El cielo complacido escuchará
Y bella y siempre pura tu existencia
En el mundo tranquila brillará.

A UNA ARTISTA

Tú eres feliz, mujer! en tu camino
El mundo arroja delicadas flores;
Entregado á la gloria tu destino
Lo embellecen la luz de los amores;
Que al escuchar tu canto peregrino,
A los suaves y dulces resplandores
De un cielo de placeres y de gloria,
El ánjel del amor traza tu historia.

Que siempre brille en tus chispeantes ojos
La sonrisa del alma y por tu frente
Cruzar se mire en rápidos antojos
Sombra feliz de inspiracion ardiente.
Al corazon cobarde los abrojos,
Todo lo bello al corazon valiente:
Esta es, muger, del mundo la sentencia...
Que brille pues altiva tu existencia.

Si una flor de tus sienes desprendida
En tu alma va á sembrar un sentimiento,
No ante ella te doblegues abatida;
Deja esa flor que la deshoje el viento.
No todo se marchita en esta vida,
El genio tiene su inmortal asiento
Y en sus variados mágicos pensiles
Donde una flor perece, brotan miles

DEBAJO DE LA SOMBRA DE NAPOLEON

(EN UN ALBUM.)

Por el traidor británico enjaulado
En una roca lúgubre y sombría,
Bajó al sepulcro el héroe que amarrado
Miró á su carro el universo un dia.
Desde entónces de nubes se ha cargado
El horizonte de la Albion impía
Que cuando avanza al porvenir le espanta
La sombra que á su paso se levanta.

DESEOS

IMITACION DE UN POETA PORTUGUES.

Si fuera la luna que brilla en el cielo
Quisiera en tu seno mi luz reflejar;
Tus lindos cabellos soltara á los vientos
Si fuera en las playas la brisa del mar.

Si fuera del prado sentido murmullo
Tu voz inspirada quisiera imitar;
Si fuera alguna ave, preciosa y cantora,
En tu hombro de nieve me iria á posar.

Si fuera entre flores la flor mas preciada
Quisiera á tu vista por siempre brillar;
Si fuera una blanca paloma inocente
Tus dulces caricias quisiera gozar.

Si fuera una rima de verso sencillo
Por esos tus labios quisiera pasar;
Si fuera una lira de cuerdas doradas
Quisiera en tus manos sentirme vibrar.

Mas yo no soy astro, murmullo ni lira,
Ni ave, ni rima, ni brisa del mar;
Soy hombre que sufro, que siento, que amo,
Que el cielo quisiera poderte brindar.

ADIOS!

Adios, hermosa niña, mi ángel bello,
Sol que alumbraste mi existencia herida!
Tú fuiste mi ilusion, fuiste un destello
Que Dios mandó á la mente dolorida...
Dame un rizo no mas de tu cabello
Y parte... adios, mi vida!

Ay! no eres tú feliz, mi dulce encanto!
Miro rodar por tu mejilla el lloro...
Eso me dice que me quieres tanto
Como yo á tí, con entusiasmo adoro.
Tú tambien al pensar en la partida
Lloras... adios, mi vida!

Yo buscaré una cándida paloma,
Y cuando triste el sol vaya muriendo
Yo la enviaré por la escondida loma

Mis quejas á tu ausencia repitiendo...
Adios pues, alma mia! Luz perdida
De amor!... adios, mi vida!

Cuando la noche llore en tus cabellos
El rocío que guardan las estrellas
Esa paloma te hablará de aquellos
Dias de nuestro amor, horas tan bellas!
Llora, mi dulce bien, que es muy sentida
La ausencia... adios, mi vida!

Si en tus jardines al nacer la aurora
Sola te encuentras, ó en la tarde triste
Si tu alma tierna nuestra ausencia llora;
No olvides que en tí piensa el que quisiste,
Que el que ama tanto como yo no olvida...
Adios, adios mi vida!

A LUZ

(IMPROVISACION.)

Eres, Luz, la luz del cielo
Aquella luz que ilumina
Al que sin luz peregrina
En este maldito suelo,
Eres luz que dá consuelo.

Y cualquier luz por muy pura
Ante tí, Luz, no fulgura
Y oculta su resplandor...
Si brinda tu luz amor
Alumbra, Luz, mi ventura.

LIRA BOLIVIANA

DON RICARDO BUSTAMANTE

La reputacion del Sr. Bustamante lo coloca en primera línea entre los poetas de Bolivia, y los periódicos europeos y americanos se han apresurado siempre á reproducir sus inspiradas composiciones. La política de su patria lo ha obligado muchas veces á vivir proscrito en Europa, Chile, Confederacion Argentina y el Perú. Ultimamente desempeñó el cargo de Enviado extraordinario de Bolivia en Lima. En la actualidad reside en La Paz y cuenta treinta y nueve años.

DESPEDIDA DEL ARABE A LA JUDIA

DESPUES DE LA CONQUISTA DE GRANADA

(CANCION.)

Regresa á tus hogares, bella hija de Israel!
Te traje de tu tríbu para encantar mi vida;
Mas ya perdió sus galas mi tierra prometida;
No dan sus huertos fruto, ni dan sus bosques miel...
Regresa á tus hogares, bella hija de Israel!

Tus piés ya están desnudos, tu frente está sin velo,
Tus trenzas ya no adorna mi amor con flores bellas;
Ay! deja para siempre mi noche sin estrellas,
No alteres tu sonrisa con lágrimas, mi cielo...
Tus piés ya están desnudos, tu frente está sin velo!

Ay! véte; mi morada te brinda solo hiel;
Mis fuentes ya han perdido sus ondas cristalinas;
No hay ecos armoniosos ni sombra en mis colinas;
Diamelas no produce la planta en mi verjel...
Ay! véte; mi morada te brinda solo hiel!

Vé, anuncia á los desiertos el triunfo de la Cruz;
Vé y diles que el Cristiano rompió la *media-luna;*
Que el hijo del Profeta tal mengua en su fortuna
Ya esconde en los sepulcros, huyendo de la luz...
Vé, anuncia á los desiertos el triunfo de la Cruz!

Mi hermana, mi querida, mi compañera, adios!
Bello ángel de mi Arabia, sol puro de mis dias,
Que en ellos derramabas amores y alegrías,
Te vuelve á tus palmeras; yo voy de muerte en pos...
Mi hermana, mi querida, mi compañera, adios!

Buenos-Aires, 1839

EL JUDIO ERRANTE Y SU CABALLO

AHASVERO

Si yo errante maldito... fuese acaso
Un jabalí acosado por los canes,
Precipitara mi penoso paso
A un abismo sin fondo, en mis afanes.

Si fuese de árbol seco seca rama
Que olvidó el leñador en su camino,
A dar yo fuera macilenta llama
Al hogar del humilde campesino.

Si yo fuese un insecto, buscaría
Bóveda sepulcral en donde yerto
Reposase un cadáver; é hilaría
Allí mis telas á la faz del muerto.

Tú, leñador de Nazareth, recoje
En la ruta ese leño carcomido;
Sepulturero de Belen, me arroje
Al fin tu brazo en la mansion de olvido.

Oh! Gran Mártir, envuelve en tu sudario
Mi humano ser, de muerte soñoliento;
Dame tumba en la roca del Calvario:
Piedad!... Cristo, piedad por mi tormento.

« Otros tomen mi túnica » — dijiste —
« Para tí dejo de la hiel las sobras... »
Y yo errabundo voy bebiendo triste
Esa hiel con la hiel de mis zozobras.

Ébrio con ella, mis rodillas ceden
Cual las de un cibarita en sus excesos:
Ir adelante ya mis piés no pueden,
Que se han gastado de marchar mis huesos.

Rey de las tumbas, tu morada amiga
Busco sobre la tierra peregrino·
Dó está ese techo que en la noche abriga
Al viajero cansado del camino?...

Como el buitre he cavado en los escombros
De las ciudades á mi paso abiertas;
Se han dislocado de zapar mis hombros,
Y hallé cerradas por do quier tus puertas.

Te he buscado en las ruinas; y en los mares
Cuyo azul es sombrío cual tu manto;
Te busqué con afan en los lugares
Do solo reinan soledad y espanto.

Fuí á buscarte al confin de los desiertos
Cuya sábana inmensa parecia
A mi vista el sudario de los muertos,
Ni allí tu sombra se mostró en mi via.

Oh! no poder morir!!!... Estar ansioso
De la muerte y no verla, cielo santo!
En marcha siempre sin hallar reposo!
O queriendo llorar, faltarme llanto!...

EL CABALLO

Amo y Señor, yo escucho
Tus penetrantes quejas,
Y no la muerte quiere
Dar fin á tu clamor. —
Ya de mis crines bajan
Al suelo las madejas
En sangre destilando
Mil gotas de sudor.

Gastado está ya el freno
En mi sedienta boca;
Mis lumbos no pudieran
Tu cuerpo soportar; —

Tu cuerpo tan pesante
Con afliccion que toca,
Señor, en el estremo
De hacerme á mí llorar.

Soy viejo; y tu camino
Se alarga á cada paso,
Marchamos todo un lustro,
Y siempre... ¡mas allá! —
De un polo al otro polo,
De oriente hácia el ocaso
La tierra en todos rumbos
Hemos corrido ya.

Oh! basta! — Solo el musgo
Que crece en las ruinas
Me sirve de alimento
Del cielo por merced.
Jamás por do marchamos.
Hay fuentes cristalinas,
Y el charco de tus lágrimas
No aplaca, no, mi sed.

Si me amas, Señor, deja
Sepultos mis despojos
Bajo este suelo fértil
Do voy quizá á morir, —
De postracion fallezco,
Mas al cerrar mis ojos
Tu pena y no la mia
Me aflije...

AHASVERO.

De partir
Es hora. —

EL CABALLO.

Ya no puedo
Cansado estoy...

AHASVERO.

Un dia
Y nada mas me lleva : —
Descansarás despues.

EL CABALLO.

Leal á tus mandatos,
Tu suerte seguiría
Mil años; pero falta
La fuerza ya á mis piés...

Me falta ya el aliento,
Me pasa ya la piel...
Señor!... llegó el momento...

AHASVERO.

Murió el caballo fiel!!!...

Murió! — Tambien me deja — ¡y todo muere!
A mí tan solo sujetarme quiere

La maldicion de Dios á la existencia.
Colmada ya mi copa de amargura,
Señor, revoca mi fatal sentencia;
Déjame al fin tocar la sepultura! —

Mi compañero en secular jornada,
Sus ojos ya ha cerrado,
Y de su cuerpo helado
Yo haré, Señor, almohada
Para dormir el sueño de la nada!...

En vano! En vano! — que con voz tremenda
Me grita el Cielo — « *Por terrestre senda*
Caminarás errante
Hasta el fin de los siglos. — Vé adelante!!!...

Paris 1844.

A LA LUNA EN EL MAR

Lenta y tranquila señoreando el mundo,
Globo arjentado, tu fulgor derramas
Sobre los mares, que á tu aspecto dóciles
Su ímpetu aplacan.

Si ellos, mirando tu amorosa lumbre,
Refrenan luego su terrible saña,
Tambien tu vista la afliccion del triste
Súbito calma.

La vida al hombre le presenta siempre
Lóbrega noche por do incierto marcha;
Y son los astros que su senda alumbran
Fé y Esperanza.

En tí á esos génios tutelares miro;
Y cada rayo de tu luz que baña
Mi frente, un mundo de consuelos dulces
Brinda á mi alma.

Y pues te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo,
Tú eres, ó astro, mi consuelo
Miéntras me voy alejando
Del americano suelo.

Cuando se agrupan en contorno tuyo
Las nubes densas y tu disco enlutan,
Y giras luego sobre azules campos
Límpida y pura;

Que es así, pienso, la existencia humana
Cuando las penas su horizonte anublan;
Pero que luego de la dicha el astro
Sobre él ya cursa.

Este tan grato pensamiento alienta
Mi herido pecho, y en mi rostro enjuga
Raudal de llanto que correr tú has visto,
Plácida luna.

Si gratos sueños me inspiraste un dia
Con mil promesas de fruicion futura,
Hoy en tu lumbre ya mi mente, solo
Consuelos busca.

Y así te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo;

Y eres, ó astro, mi consuelo
Miéntras me voy alejando
Del americano suelo.

Sobre este valle de miseria y llanto
Vagué sediento de amorosas dichas,
Y al fin, de un ánjel, á tus tibios rayos,
Vi la sonrisa.

O casta reina de amorosos sueños!
Eres la fuente donde amor se inspira;
Y á tu luz canta ruiseñor amante
Sus melodías.

Siempre á su pena consolante bálsamo
Halló en tu lumbre quien lloró perdidas
Las dulces horas en que amor le hiciera
Beber delicias.

Si en triste ausencia dos amantes gimen,
A un mismo tiempo sus miradas fijan
En tí, y sus almas por tan dulce acuerdo
Se comunican.

Y así te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo;
Y eres, ó astro, mi consuelo
Miéntras me voy alejando
Del americano suelo.

Hay quizá algunos, que jamás contemplan
Con hondo halago tu radiante espejo,
Ni en él descubren la sagrada cifra
De los recuerdos.

Como el méndigo que del sol los rayos
Busca en los dias del adusto invierno
Para que tibio de la sangre el curso
Torne á su cuerpo,

Tal quien presiente de ilusiones muertas
Dentro del alma difundirse el hielo,
Alivio alcanza de tu lumbre amiga
Con el aspecto. —

Ay! si cruzando procelosos mares
Distante, ó luna, de mi patria muero,
Oh! no á mi tumba solitaria, niegues
Tus rayos bellos.

Y pues te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo;
Tú eres, ó astro, mi consuelo
Miéntras me voy alejando
Del americano suelo.

En el Atlántico. Abril 1839.

ULTIMO ADIOS A BUENOS AIRES

SONETO

Dejando en pos su manto de escarlata
El astro-rey desde el zenit desciende,
Y hácia la parte de los rayos tiende
Triste la vista su mirar dilata.

En tanto mi alma su dolor desata
En mústios ayes, si las ondas hiende
Rauda la nave que ya el sur desprende
De los confines del undoso Plata.

Adios!... de nuevo, Buenos Aires bella :
Adios!... ó tierra de mi amor; — nodriza
Del tierno infante que á tus playas vino :

Gimiendo aparto de tu hogar mi huella,
Miéntras sus flancos sobre el mar desliza
La barca, al viento con que se hincha el lino.

A bordo del Joseph, abril 1839.

PENSAMIENTO EN EL MAR

I

Rueda el carro de la noche;
Mas las nítidas estrellas
Que son polvo de su huellas
Dan luz al inmenso mar;
Sobre cuya faz, vestijios
Ver sueña la mente mia
Del navegante que un dia
Fué la América á buscar.

Esa América, mi patria
Que con lágrimas hoy dejo, —
De cuyo verjel me alejo
Con la angustia del morir. —
O tierra del sol, tus hijos
Siempre amaremos tu nombre,
Aunque herencia no es del Hombre
Que te vino á descubrir.

Rueda la noche, — arrobado
Se encumbra mi pensamiento
Para ver del firmamento
La esplendente inmensidad;
Desciende luego y contempla
De este elemento terrible
Sobre la esfera movible
Copos de lumbre brillar.

Rueda la noche, — y en tanto
Aquí sentado en la popa
Pienso divisar de Europa
La tierra continental :
Vano pensar, cuando miro
Dormir silencioso al viento,
Y el soplo en mi frente siento
Del calor ecuatorial.

Solo descubro á distancia
Sobre las ondas inquieto
Tan colosal esqueleto
Que á los astros va á tocar :
Es un bajel que sus velas
Por la calma ha replegado,
Y allí duerme columpiado
Por la ondulacion del mar.

Ay ! y cuántas existencias
De la tierra así alejadas,
Por un leño van guardadas
Contra el rijido furor

De indomables elementos,
Que si ahora contemplo mudos
Dispertarán mas sañudos
En el venidero albor.

Si hay una oculta balanza
Que guarde á un lado la vida,
A otro la parca temida,
Siempre en vaiven desigual,
Se inclina mas sobre tierra
El que á la vida contiene,
Y mas peso en el mar tiene
El de la muerte fatal :

Que en él, los vientos, el rayo,
Las borrascas destructoras,
Amagando á nuestras horas
Alzan su horrendo clamor :
Y si hay algun don que iguale
Moralmente esa balanza
Sobre el mar, es la esperanza
Que impone tregua al temor.

A merced abandonando
De los vientos su destino
Este insondable camino
Llega el hombre á transitar,
Y dá gracias al Eterno
Que así le guarda una vida,
Chispa flotante y perdida
Entre los cielos y el mar.

Y entre este mar, que del caos
Es la imágen palpitante,
Cuando era el orbe un errante
Globo en brumosa region,
Y aquel cielo, tachonado
De mil cuerpos luminosos,
Sentimientos religiosos
Subyugan al corazon.

Aquí el mortal, resignado
Se despoja de su orgullo
Escuchando ese murmullo
Que lo llena de pavor,
Y su ferviente plegaria
Entre el zumbido del viento
Instintiva hasta el asiento
Se levanta del Señor.

Mas despues que el alma ansiosa
A lo infinito se encumbra,
Do el encanto la deslumbra
De la inmensa creacion, —
Humilde á admirar desciende
El génio que Dios al hombre;
Y el lábio entónces el nombre
Pronuncia del gran Colon.

Nombre, que el viento parece
Dilatar por este espacio,
Que el mar solo es el palacio
Suficiente á su esplendor :

Nombre, que el nauta pronuncia
Cual un himno de esperanza
Cuando sigue á la bonanza
De las ondas el furor.

II

Tambien doy á tu nombre una armonía,
O gran Colon, en medio de los mares,
Cuya ardua y eternal soberanía
Te debe el Universo; — y los altares
De tu gloria que al tiempo desafía
Son de ese mundo vírgen los lugares,
Donde estatuas jamás te alzó la mano
De un hijo tuyo (1), ni del viejo hispano.

Queriendo un dia el Hacedor del mundo
Revelar al antiguo continente
Un hemisferio ignoto, su fecundo
Rayo de luz tendió sobre tu mente.
Así inspirado, con ardor profundo
Corriste á mendigar de gente en gente
De algun monarca proteccion mezquina
Cuando contabas con la luz divina.

Los unos vejetando en la desidia
Incrédulos tu aviso desdeñaron;

(1) Téngase presente la fecha en que esto se escribió.

Te oyeron otros, y con torpe envidia
Antes que tú á los mares se lanzaron;
Mas el conato de tan negra insidia
Luego las ondas con furor burlaron...
Otros te dieron con el vulgo todo
De impostor ó demente el vil apodo.

Tus sueños comprender le fué al fin dado
A la matrona augusta, cuya gloria
Es fanal que en la noche del pasado
Brillará eternamente; — su memoria
Siendo á par de la tuya fiel dechado
De fama terrenal no transitoria,
A la egrejia Isabel, que unió su nombre
Al gran portento que auguraba un hombre.

De ver cumplidas tus empresas claras
Cuando la España saludó ya el dia,
Con humilde fervor ante las aras
Imploraste merced; — y de *María*
Dando el nombre á la nave en que zarpáras,
Te viste en alta mar, sin otra guia
Que tu númen feliz, tu ardiente anhelo
Y la adorable bendicion del cielo.

Así tu grande historia recordando
Sobre esta senda misma que el primero
Tú transitaste, y que ahora voy surcando,
Mas que contra las ondas, considero,
Que te afanaste con vigor luchando
Contra el bajo temor ó el altanero

Vociferar de aquellas que perdida
Creyeron en los piélagos su vida.

Y cuando contra tí ya furibunda
Se amotinó la turba amenazante,
Con noble llanto que tu rostro inunda,
Ante ella, te contemplo, suplicante
Y con acento de verdad profunda
Aconsejar la paz por breve instante;
Y *mi vida os entrego,* les decias,
Si la tierra no vemos en tres dias.

Mas para hallar el suelo prometido
Dos dias, ó Colon solo bastaron;
En ademan, entonces, compunjido
A tus piés los cobardes se postraron,
Admirando del cielo al escogido
En aquel á quien ántes ultrajaron,
Miéntras tú, rebosando en gozo tierno,
Levantabas tus votos al Eterno.

Así, vertiendo en tu alma ardor fecundo,
La llave te entregára el ser Divino
Para abrir una puerta al Nuevo Mundo;
Y al soplo de tu génio el leve lino
Llevado por la faz del mar profundo,
Te condujo, sublime peregrino,
El velo á descorrer del hemisferio
Que tal vez hoy sin tí fuera un misterio.

Con tan inesperada maravilla
Cuánto lustre no diste á la corona
De los altos monarcas de Castilla!
La intrépida Isabel, sábia matrona
Te da asiento, ó Colon, junto á su silla;
En tanto que la fama te pregona —
El Hombre que es en glorias sin segundo,
El gran descubridor de un nuevo mundo.

III

Mas ay! breve tu fortuna
Fué, ó Colon; — solo un momento
Duró el noble acatamiento
De la humana admiracion;
Que tus galas una á una,
Muerta ya tu Soberana,
Te arrancó la mano insana
De Fernando de Aragon.

Los sarcasmos de la envidia
Dieron pábulo á tus penas,
Y hasta infamantes cadenas
Tu noble cuerpo llevó;
Sin que de tanta perfidia
Pusiera punto al delirio
Tu virtud, que en el martirio
Aun mas grande se ostentó.

O tú, que gozar debias
Constante y dulce ventura, —

Te abrigó la sepultura
Contra la horrenda maldad : —
Así acabaron tus dias !
Y la americana tierra
Tus restos al fin encierra
Como fué tu voluntad.

El lugar de tu descanso
De pocos es conocido,
Ni el poeta allí ha vertido
Una lágrima inmortal.
Solo con ruïdo manso
En noches calladas, solas,
Batiendo hasta allí las olas
Cantan tu himno funeral.

Y miéntras el sol fecundo
De tu gloria alumbre el templo (1).
Serás para el orbe ejemplo
De humana vicisitud :
Que á todo genio dá el mundo,
Cual galardon no precario,
La corona en un Calvario...
Y en la tumba — la quietud...

Agosto de 1839. — A bordo del Jean-Maurice.

(1) La América.

SERENATA

Miéntras la noche serena
Nos envuelve en sus crespones,
Debajo de tus balcones
Solo mi guitarra suena :

Y tú duermes, fementida,
Sin que hieran tus oïdos
Las endechas y gemidos
De un alma de amor henchida.

Dispierta, bella tirana,
Y abre luego tu ventana.

Al amor están brindando
El silencio y las estrellas,
De las hojas las querellas,
Y del viento el soplo blando :

Y este ensueño de la vida,
De dichas y goces lleno,

Porqué tan solo en tu seno
No halla un instante cabida?

Despierta ay! bella tirana,
Y asómate á la ventana.

Despierta, que vendrán luego
Tras de tu sueño los años
Trayéndote desengaños,
Nieve á tu alma en vez de fuego:

Y tambien ha de venir
El infortunio nefando
Golpes á tu puerta dando...
Y será forzoso abrir.

Antes que vengan, tirana,
Abre al amor la ventana.

Y tras dias de afliccion
Cuando llegare la muerte
Llenada verás tu suerte
Sin la mas dulce ilusion:

Ama pues, ántes que pase
Con el tiempo tu hermosura;
Que no hay noble criatura
Si en amar no se complace.

Dispierta, hermosa tirana,
Que te aguardo en la ventana.

Buenos Aires. — 1838.

ODA A LA LIBERTAD

Ved, ya desciende á la oprimida tierra
Los hierros á romper la libertad.

ESPRONCEDA.

I

Sagrada Libertad, que refulgente
Sobre el mundo hoy levantas ya la frente
Ciñendo en torno virginal diadema,
Do en lumbre escrito resplandece el lema
— « *No mas esclavitud ó no mas vida !* » —
Yo te saludo con ferviente anhelo,
O vírgen descendida
Del alto sólio al miserable suelo !

II

Ya de tus rayos al fulgor tan solo
Que cunde y brilla desde polo á polo,

Despavoridos los tiranos huyen :
Ya del crímen las aras se destruyen
Al resonar tu nombre por el mundo,
Y mil pueblos, gigantes se levantan
De letargo profundo,
Que alegres te saludan y te cantan.

III

La humanidad en tenebrosos dias
Ha invocado tu nombre; y tú dormias
De horrendo oprobio bajo el triste manto, —
Cuando al hombre su sed con solo llanto
Le fué dado apagar, — cuando mordia,
Hambriento de ser libre, la cadena
Que su cuello oprimia,
Siendo aun el alma, cual su vida, agena.

IV

Dios, dando al hombre la existencia, quiso
Hacer de tí la luz del Paraïso;
Sol que alegrando la terrestre senda,
Los pueblos todos de su amor la prenda
Vieran en tí, creciendo tan lozana :
Mas ¡ay! dispuso de otra suerte el hado
Cuando la estirpe humana
Sucumbió bajo el yugo del pecado.

V

Pecó el hombre, y maldito por el cielo
Su eden florido vió trocarse en duelo;

Y, ó Libertad, entonce te eclipsaste,
O, cual Dios, al mortal abandonaste;
Quien sumido en tinieblas, precipicios
Halló doquiera que llevó su planta,
Y de los altos juicios
La severa leccion que nos espanta.

VI

Siglos sin lumbre, cual un soplo inerte,
Pasaron sobre el mundo, — y con la muerte
Se ocultaron ya mil generaciones
Que han besado los duros eslabones
De humillacion servil; y al cielo plugo
Que impotente el mortal, destino infando
Bajo de ferreo yugo
Soportase á sus déspotas odiando.

VII

Y en esos siglos de sopor, marchita
Cual planta mústia, retoñar bendita,
O Libertad, quisiste; mas la mano
De la ignorancia, como vil gusano,
Secó tu sávia; y á dormir volvias;
Tu faz cubriendo funeral sudario, —
Y el hombre nuevos dias
Contando de martirio en su calvario.

VIII

Asi en la Grecia, en Roma... en las Castillas
Se alzó la Libertad, — hubo Padillas.

Mas, qué es de un libre el corazon ardiente
De la turba servil contra el torrente?
Esos héroes insignes combatieron
Por libertad; pero morir con gloria
Tan solo consiguieron
Legando ejemplos grandes en la historia.

IX

La antigua tierra te negó pues vida...
Que eras flor de otro mundo, — y escondida
De vírgen suelo en la region lejana,
Imperabas allí cual soberana :
Y el gran Colon errante por los mares
Al ver cumplido su constante anhelo,
En los nuevos lugares
Te encontró, Libertad, númen del cielo.

X

Y al viejo mundo conduciendo ufano
El atrevido navegante hispano
Plantas preciosas, ricas pieles y oro,
Tal vez no á su pesar llevó un tesoro
Que era el supremo bien del indio errante,
Un metal más preciado, piel más bella,
Flor mas pura y fragante,
La Libertad, en fin, fúlgente estrella.

XI

A su brillo la Europa de su sueño
Dispertóse al instante, y en el ceño

De los tiranos se pintó el espanto;
Y cual los guardas que el sepulcro santo
Velaban de Jesus, despavoridos
Todos huyeron al alzarse erguida
A pueblos oprimidos
La Libertad radiosa dando vida.

XII

De la América el hijo, asimilado,
En tanto, al ente vil, se vió privado
De su mas caro bien, y perseguido
Cayó en la servidumbre y el olvido.
Así tres siglos de opresion amarga
Arrastró la cadena, pero luego
Tras de noche tan larga
Del templo sacro reanimóse el fuego.

XIII

Ay! cuando el Inca al Hacedor del mundo
Adoraba en el sol, padre fecundo
De natura, tal vez á tí en la luna,
Como á la maga que meció su cuna,
En mirarte feliz se complacia;
Que cual la reina de la noche hermosa
Raudal de poesía
Tu luz derrama, Libertad preciosa.

XIV

Otra vez, y mil mas, se alce mi canto
Para decirte ¡salve! número santo;

Lucero precursor del bien seguro
Que brilla en los destinos del futuro.
Tú acabas de surgir y ya potente
Vas destruyendo, semejante al rayo,
A esa turba insolente
Que postró al hombre en el servil desmayo.

XV

Si en tu mision, empero, te adormeces
Infante hoy dia y vacilante á veces,
Ya se columbra porvenir risueño
En el que nunca para tí habrá sueño.
Tú de la esclava humanidad el faro
Serás, ó Libertad; y en las victorias
Que alcance con tu amparo
Podrá ella un dia blasonar de glorias.

XVI

Si los delirios de la mente humana
A veces de la oculta y soberana
Ley de los mundos el misterio hienden;
Si las almas despues que al cielo ascienden
A este mísero valle tornan puras
Entre materia nueva aprisionadas; —
Tan sublimes locuras
Si las viese el mortal verificadas;...

XVII

O Libertad! cuán férvido contento
Probára mi entusiasta pensamiento

A encontrarte llegando, ya Señora
Del orbe entero; — que tu cetro adora
Desde hoy, mil himnos á tu ley cantando,
Al ver que surjes de una noche oscura,
Las sombras disipando
Como el astro eternal de la natura.

Paris. — Julio 1841.

BENDICION PATERNAL

(A MI HIJA ANGÉLICA.)

Dormido yo sueño contigo, hija mia;
Dispierto me gozo pensando en tu bien :
Angélica, mi alma por tí se extasía
Y al cielo le pide que un ánjel por guía
Te dé, reflejando su luz en tu sien.

Amarga es la vida; y el solo consuelo
Que en ella se alcanza lo da la virtud.
El roce del mundo marchita cual hielo
Las flores del alma, delicia del cielo,
Que en él nos conquistan la eterna salud.

La vida es un caos; y á Dios en mis preces
Por eso le clamo que vele por tí :
Hoy, hija, en tu planta balsámica creces,
Y plácida al viento del alba te meces
En huerto encantado cual blanco alhelí.

Las dulces promesas que en tiernos dictados
Prodiga á la infancia la voz maternal,
Hoy dia te infunden mil sueños dorados;
Mas ¡ay! vendrá el tiempo de ver alterados
Los goces presentes á influjos del mal.

. . . . . .

De alegre inocencia se agosta esa palma
Que dió con sus sombras abrigo á la flor.
Si empero se llora perdida la calma,
Las lágrimas, hija, son sangre del alma,
Y alienta, quien llora, virtud y vigor.

No quiero en tu pecho vertir de tristeza
Las hieles que el mio temprano bebió:
Tu mente, santuario de paz y pureza
Que ignore por siempre de cuanta aspereza
Mi senda en la vida la suerte cubrió.

De rosas vestida, mi Angélica amada,
Qué encuentres la tuya cual rico verjel!
Qué siempre, en tus dias, de Dios la mirada
Convierta esta flébil terrestre morada
En valle risueño con lagos de miel!

Oh! nunca el destino te brinde amargura!
Virtud te dé el Cielo talento y candor!
Un ángel preserve con mano segura
De pliegue sombrio tu frente tan pura!
O Angélica amada, mi angélico amor!

Dormido yo sueño contigo, hija mia;
Dispierto me gozo pensando en tu bien:
Angélica, mi alma por tí se extasía
Y al cielo le pide que un ángel por guía
Te dé, reflejando su luz en tu sien.

Lima, 1º de Enero 1862.

DON DANIEL CALVO

El señor Calvo es nacido en Sucre donde actualmente reside ejerciendo la profesion de abogado.

EN LA HORA DE DOLOR

I

Yo soy de aquellos seres que pasan sin ser vistos.
Envueltos entre sombras, hoja que lleva el viento,
Pájaro que preludia fatídico lamento,
Errante peregrino que gime sin cesar.
Yo soy como la nave que cruza un mar inmenso,
Perdida en el espacio, sin rumbo, sin estrella;
Y así como la nave apenas una huella
Tras de mis pasos deja mi vida de pesar.

Soy hombre!... Las pasiones devoran despiadadas
Mi seno do se encienden volcánicos ardores;
Soy un ser de miserias, de pena, de dolores,
Sin nada mas que un puro, sensible corazon.
Do quier que miro el llanto mis ojos tambien lloran :
Lo grande me conmueve, lo bello me estasía :
A todo lo que es noble responde el alma mía
Y todo lo que es santo le arranca adoracion.

II

Es Viernes Santo. El ara desierta y solitaria
Ofrécese á la vista con gravedad severa :
Del templo en el espacio se escucha lastimera
La queja que alza al cielo la abandonada Sion
Ay! dice que sus hijos perecen á millares,
Que están sus campos secos, sus templos demolidos,
Sus sacerdotes tristes, que es suelo de gemidos,
Que todo allí es tremenda, fatal desolacion.

Es Viernes Santo. Alumbran los fúnebres blandones
El tétrico santuario con claridad sombría :
La música resuena fingiendo la agonía,
Las últimas congojas del Hijo del Señor.
Doliente como el grito del hombre que se abisma
Triste como las luces que alumbran una tumba,
Terrible como el vuelo del ábrego que zumba.
Llega por fin la *hora postrera del dolor!*

Las naves majestuosas del templo se oscurecen
Y rásgase en pedazos el velo del santuario :
Solo el acento se oye pausado y solitario
Del grave sacerdote que dice una oracion.
Quién tiene, ay Dios! entónces tranquilo el pensamiento?
Porqué frente no pasan mil nubes de tristura!
Ay! quién no bebe entónces del caliz de amargura
Una gota de acibar que baja al corazon?

III

Perdido yo del mundo en el camino
A ti vuelvo, Señor, el alma mia;
A tí vuelve un sediento peregrino
A beber en la fuente que solía.

Tú, la mas pura adoracion, consuelo
Del sér que pasa en rápida carrera
Por los desiertos páramos del suelo
Para elevarse á la sublime espera.

Tú, cuyo nombre el párvulo inocente
Antes que otro á pronunciar alcanza;
Luz que brilla en la noche de la mente;
Bella y postrer vision de la esperanza.

Tú, Señor Dios, que amante en sacrificio
Te ofreces por el hombre que es tu hechura;
Padre de la virtud, censor del vicio,
Oye la voz de humilde criatura.

Te invoco en el momento en que bajaste
A habitar el asilo de la muerte;
Cuando cádaver yerto te encontraste,
Tú, el Hombre-Dios, omnipotente y fuerte!

Da á la campiña mies, jugo á las flores
Pan á los niños que por hambre lloran;
Dá á nuestro cielo vívidos colores,
Gozo á los seres que el pesar devoran.

Concede al padre anciano en sus fatigas
El reposo, Señor! No mas sombrío
Ay! le dejes gemir, no le maldigas,
Pues que tambien te ruego por el mio.

En las madres ¡oh Dios! el sentimiento
Conserva de bondad y de ternura;
En sus rostros, Señor, brille el contento
Y sus ojos nos miren con dulzura.

Mis labios se estremecen, Dios inmenso,
Al pronunciar un nombre que yo adoro;
Tú sabes que tan solo en *ella* pienso,
Que ella es mi ensueño, mi placer, mi lloro.

Para *ella* la ventura y la pureza,
Los dulces sueños, las alegres horas;
Ay! no oscurezcan nubes de tristeza
El fúlgido esplendor de sus auroras.

En la hora de dolor arrodillado
De esta iglesia en el duro pavimento,
Yo te ruego tambien por el cansado
Peregrino que baja sin aliento.

Por el indio infeliz que no reposa,
Por el negro que sufre la amargura
De larga esclavitud, y por la hermosa
Vírgen que pisa nuestra tierra impura.

Por el que surca los revueltos mares
Con terror contemplando la tormenta;
Por el pobre cargado de pesares,
Por el que sus postreras horas cuenta.

Tambien ruego, Señor, por los que mueren
Léjos del techo dó pasó su infancia;
Por los que el mundo y sus placeres quieren,
Por los que tienen en el mal constancia.

Inmenso Dios! En cuanto á mí te pido
La sombra de una palma en mi desierto,
Una voz que responda á mi gemido
Y para amarte un corazon abierto.

ILUSION

Oh jóvenes, gozad! La vida es bella
En vuestra edad de encanto;
La luz de Dios á vuestro ser destella
Un rayo virginal, fecundo, santo.

Oh jóvenes, gozad! Es la mañana.....
Y oscurecerse puede el claro dia;
De su existir ufana
Vuestra alma ardiente plácida sonria.

No veis cómo se ostenta el horizonte
Teñido de oro y rosa?
No veis el valle, la llanura, el monte
Revestidos de gala esplendorosa?

Para vosotros riza el arroyuelo
Sus aguas cristalinas y sonoras,
Alza el cóndor su vuelo,
Y se suceden fúlgidas auroras.

Bebed la inspiracion y la ventura
En el aire, en el sol, en la montaña,
En la voz que murmura
La plegaria de paz en la cabaña.

Vuestro es el mundo, sí; tended las alas
Por el espacio inmenso
Y penetrad en las etéreas salas
Que á los ojos oculta un velo denso.

Soñad en la amistad, pura y serena
Como rosada nube;
Invocad al amor, aurea cadena
Que une al pobre mortal con el querube.

En vuestras nobles sienes palpitantes,
Ardan chispas de gloria;
Oh jóvenes! soñad vuestros instantes
Para siempre fijados en la historia.

Hasta que caiga la falace venda,
Mientras palpite el corazon ardiente,
Que vuestra barca hienda
Las olas de este mar resplandeciente.

Mañana.....¡ será tarde! El sentimiento
Vuelve á un rincon del alma fatigada,
Y el ágrio descontento
Pone en los labios copa envenenada.

Aunque mañana el sol alumbre claro
La misma bella escena,
Gemirá el corazon en desamparo,
Viendo el mundo al través de negra pena.

Que el mortal que ha sentido el dulce halago
De ilusiones en horas de fortuna,
Sabe que un genio aciago
Viene despues á no dejar ninguna.

DON MANUEL JOSÉ CORTES

El nombre del Sr. Cortés figura honrosamente en la literatura y en la política de Bolivia. Tambien él, como la mayoría de los poetas americanos, ha retemplado su inspiracion comiendo el pan del proscrito. Matta, Blest Gana, Lillo y Torres en Chile; Bustamante y Ramallo en Bolivia; Pardo, Larriva, Marquez y Palma en el Perú, se han visto perseguidos y desterrados.

El Sr. Cortés ha sido hace poco tiempo Ministro de Estado y cuenta cuarenta y tres años.

EL VIERNES SANTO

Del sol el rayo opaco y moribundo
En el gótico templo á espirar vá;
Es tierno pensamiento que alza el mundo
Al trono de Jehová.

El sonido del órgano retumba,
Triste como un lamento funeral,
Lúgubre como el eco de la tumba
En el dia final.

Del Profeta la voz áustera y grave
La soledad lamenta de Sion,
Y afecto melancólico y suave
Penetra el corazon.

Con trémulo fulgor el blanco cirio
Alumbra el ara santa en el altar;
De la pasion de Cristo y su martirio
Escúchase el cantar.

Se renueva del Gólgota la escena,
El suplicio sangriento de la cruz,
Negro recuerdo de la amarga pena
Que padeció Jesus.

Vedle subir el áspero repecho
Con mal seguro y vacilante pié,
Cárdeno el rostro, fatigado el pecho,
Seco el labio de sed.

Vedle clavado en oprobioso leño
Apurando la copa del dolor;
Ved de irritada plebe el torvo ceño;
Escuchad su clamor.

Muere Jesus!... Está ya consumado
El sacrificio del divino amor
Y el humano linage se ha salvado
Del yugo del error.

Tras el Cadáver va la madre en duelo...
No queda mas que solitaria cruz,
Don que á la tierra concediera el cielo,
Santo emblema de luz.

Ciñen sus brazos hoy la tierra entera;
Es la augusta señal de redencion,
Es para las naciones la bandera
De civilizacion.

Tú á los hombres Jesus has predicado
La moral, el derecho, la igualdad;
En la cruz con tu sangre tú has sellado
La santa libertad.

Libertad! Los tiranos te han servido
Como á Jesus el cáliz de la hiel;
A tu divino rostro han escupido
Como al Dios de Israel.

Te dán como á Jesus muerte afrentosa
Los verdugos, divina Libertad!
Pero como él revives en la losa
Llena de magestad!

De subido valor eres la prenda
Que Dios de su bondad al hombre dió;
Hízote de su vida Dios la ofrenda: —
Porque vivas murió.

NO TE OLVIDO

Jany, muger adorada!
Por mí en este malhadada
Te he perdido.
Pasa en solitaria ausencia
Triste, amarga mi existencia...
Y un gemido
Por tí exhala en suelo ajeno
Mi pecho de angustia lleno...
No te olvido!

Brilla en la serena tarde
La luz pura de una estrella:
Complacido
La contemplo mientras arde;
Porque tu mirada bella
He creido
Hallar en su rayo hermoso
Y te he dicho cariñoso
No te olvido!

De tu voz el tierno acento,
Tu mirar, tu suave aliento,
El latido
De tu corazon amante,
Aquel venturoso instante
Que ha corrido
Llevando tras sí mi gloria,
Todo vive en mi memoria...
No te olvido!

Jany, y tu pecho suspira
Por larga separacion
Oprimido?
Sabes que al dolor espira
De tu amante el corazon
Ya rendido?
Mira que mi pasion crece
Y que me digas merece
No te olvido!

A UN TACAÑO

Yo conozco un tacaño... tan canalla
Que el aire escatimara muy contento.
No piensa por guardar su pensamiento,
O por guardar su voz si piensa calla.
Contra la ciencia misma de Dios falla
Y en los astros del rico firmamento
Y en las olas del mar que impele el viento
Ostentacion y lujo inútil halla.
El menguado que todo lo cercena
Y pasa dias tristes, infelices,
Sufriendo los tormentos del infierno.
Cómo á ser mutiladas no condena
Sus narices que son mas que narices
Deforme *yuca* ó retorcido cuerno?

A CELMIRA

Separado de tí, bella Celmira,
No miro ya tu angelical semblante;
Sin patria, sin hogar, proscripto, errante
Siniestro mi existencia en el pesar.
Por! dónde están las horas apacibles
Que sobre mí pasaron cual momentos,
Cuando mi corazon á tus acentos
Solía de deleite palpitar?

De mi hijo tierno el inocente halago,
Sus gracias infantiles, su ternura;
Ya todo lo he perdido y la amargura
Queda siempre clavada al corazon
El nombre de su padre inútilmente
Pronunciara llorando, infeliz niño!
Sin que á su voz responda mi cariño,
Sin que su pecho sienta mi emocion.

Vivir á vuestro lado fué mi anhelo :
Mi esperanza morir en vuestros brazos
Sin que la muerte desatar los lazos
Consiguiera del puro y tierno amor.
Al récio golpe de mi suerte airada
Se rompió mi esperanza y se deshizo,
Como caen las hojas que el granizo
Furibundo destroza en su verdor.

Al deciros *adios* hay en el alma
Un sentimiento triste de desmayo,
Como es triste del sol el postrer rayo
Cuando se ausenta pálido del mar.
Mañana el sol parecerá de nuevo
Gozoso á ver el mundo que ha dejado...
Oh ! si tornar pudiera yo á tu lado
Para verte un instante y espirar !

A dónde voy? No sé... miro á lo léjos
Un horizonte opaco, amarillento,
Un cielo oscurecido por el viento
Que polvoroso entre las breñas vá.
En tanto el cielo de la patria mia
Risueño brilla engalanado de oro :
Tal vez se mofa de mi amargo lloro
O se complace en mi dolor quizá.

Por la region azul hácia mi patria
El condor cruza inquieto y silèncioso,
Cuál vá mi pensamiento que anheloso
Con raudo vuelo se dirije á tí.

Es horrible no ver sino en la mente
La mujer que idolatro, el hijo amado,
El bosque, la montaña, el rio, el prado,
El hogar paternal donde nací.

La Patria! ingrata patria! ¿qué te pido
Mas que un poco de tierra que cobije
A un mortal infeliz á quien aflije
La suerte airada con impío afan?
Ardió dentro de mí tu fuego santo:
Servirte con lealtad fuera mi anhelo:
Y tú dejas que salga de tu suelo
Y vaya en otro á mendigar un pan.

A tí la maldicion, infame patria!
Sé la befa del mundo... ningun hombre
Diga nunca, jamás tu odioso nombre
Sino cual nombre vil de la maldad.
Pero nó! Sé feliz! Está en tu seno
La mujer cuya imajen en mi alma
Es cual la esbelta y solitaria palma,
Que se ostenta en inmensa soledad.

Sé por siempre feliz, Celmira mia!
Yo mi dolor engañaré mirando
El témpano de hielo que rodando
En el torrente se hunde con fragor.
Engañar mi dolor! Nunca podria!
Quiero aumentarlo mas... mi pensamiento
Buscará nuevas causas de tormento,
Nuevos motivos de exaltar mi amor.

En un tiempo recuerdos hechiceros
De ilusiones, de paz y de ventura!
Ora memorias tristes de amargura,
Tormentos del infierno, á mí llegad!
Venid! clavadme la sangrienta garra!
Ya no quiero consuelos ni esperanza!...
Satisfaga el destino su venganza...
Esta existencia de dolor llevad!

Cuando la patria nos arroja airada,
Cuando nos cerca soledad profunda
Cuando el dolor el corazon inunda
Quién con horror no mira el porvenir?
Si en angustias el alma sumergida
Arrastramos inútil la existencia,
Es un delirio cruel, una demencia
No burlar á los hados con morir.

A UN CIPRÉS

Oh ciprés! nuestra suerte es parecida.
Tú en el aura al nacer diste un quejido.
Yo al ver la luz primera de la vida
Del punzante dolor lancé un gemido.

De la tormenta al horroroso embate
Abrasado del rayo te has sentido;
Y yo mi corazon siento que late
Por la pasion y el infortunio herido.

Nunca en tu estéril copa se ha mecido
Del céfiro al aliento ni una flor:
Asi mi corazon no ha producido
Mas que la espina aguda del dolor.

Eres tú mas feliz porque tu suerte
Es morir en el suelo do has nacido
Mas yo ¡infeliz! tal vez halle la muerte
Léjos del patrio suelo apetecido.

A...

Paso triste la vida
  Porque la suerte
Léjos del bien que adoro
  Me tiene ausente.
Lucho con la desgracia
  Sin esperanza
De hallar el bien que busco
  Con tantas ansias.
De dia mil pesares
  Mi pecho agitan
Y de noche redoblan
  Su atroz porfia.

Aun en medio del sueño
  Tu imájen bella

Bañada en triste lloro
Se me presenta.
Tus lágrimas me corren
Por las mejillas;
Mas despierto y conozco
Que son las mias.
Cual planta que mudada
A suelo estraño
Se marchita, así muero
Sin tu regazo.

AL ILLIMANI

Salve, Illimani majestuoso, inmenso
Solitario levantas hasta el cielo
Tu frente que corona eterno hielo,
Do en vano vibrá el sol su rayo intenso.

La voz del hombre nunca ha resonado
De tus profundos huecos en el seno :
Solo al rugir del viento y al del trueno
El eco de tu mole ha contestado.

El águila caudal nunca ha pasado
Los muros diamantinos de tu hielo :
Nunca la leve sombra de su vuelo
Tus fuljidos cristales ha cruzado.

Unido con los cielos, en la tierra
Inmenso bien derrama tu presencia :
En tu torno difundes la existencia
Cuyo gérmen fecundo en tí se encierra

Miro á tu planta selvas silenciosas
Do el pino, el cedro y el limon se mecen
Y en donde al lado de la piña crecen
Pálida aroma, purpurinas rosas.

Las flores su fragancia deliciosa
En honra tuya exhalan, y un presente
De gratitud y amor puro, inocente,
Te ofrecen en el aura vagarosa.

De tu cima déscuelgase el torrente
Que al saltar se deshace en leve espuma;
Y aparece al traves de blanca bruma
Un iris nacarado y refulgente.

El agua que desciende estrepitosa,
Domado su furor, en manso giro
Corre pura, cual es puro el suspiro
Del pecho de una vírgen candorosa

Burlas al aquilon y á las tormentas
Que en tí se estrellan con furor insano :
Al golpe mismo de la fuerte mano
Del tiempo airado, inmoble te presentas

El luminar del dia á tí primero
Humildemente rinde su tributo;
Y cuando al mundo cubre opaco luto
Aun brilla en tí su rayo postrimero

En la noche serena tu alta cumbre
Baña apacible con su luz brillante
La luna, que embellece su semblante
Al reflejar en tí en clara lumbre...

Ilora corona tu elevada cresta
La nube electrizada que se inflama
Al resplandor del rayo, cuya llama
Muestra tu mole colosal, enhiesta.

Los rayos que serpean por tu frente
Son para tí cual son los pensamientos
De dolor y amargura, que sangrientos
Y horribles atraviesan por mi mente?

O son cual la guirnalda que las sienes
Ciñe de los mortales venturosos
Que en el bullicio del festin gozosos
Encontrar juzgan, sazonados bienes?

Lo ignoro! Pero siento que el delirio
De la pasion el alma ya no agita:
Siento que el corazon ya no palpita
En la voraz hoguera del martirio

Bajo la fresca sombra de una palma
He buscado á tu planta dulce asilo:
Ya mi pecho se aduerme mas tranquilo
Gozando de la paz la suave calma.

De Jehová el poder en tí se ostenta;
En tí la cifra de su nombre miro;
En tí su majestad sublime admiro
Su eternidad en tí se me presenta.

Cómo! cuál Dios eterno tú serias?
Nó! que en la tierra todo desparece
Excepto el alma á quien benigno ofrece
Dios en el cielo mas dichosos dias.

Cuando ÉL con su soplo te deshaga,
Yo miraré desde el excelso cielo,
En el caos perderse tu albo hielo
Cual blánca vela que la mar se traga.

A LA PATRIA

Oh patria! qué conmocion!
Qué dulce estremecimiento!
Al verte de nuevo, patria!
Lleno de placer me siento.

Despues de una larga ausencia
Vuelvo á ver tu suelo amado...
Lejos de tí, cuántas veces
Mi rostro el llanto ha bañado!

Veo el pardo campanario,
Veo el humo de mi aldea,
Veo mil tiernos objetos
En que el alma se recrea.

Allí mis ancianos padres,
Mi esposa, mis hijos caros...
Ah! con cuánto placer vuelvo
En mis brazos á estrecharos.

Allí el majestuoso monte
En cuya cima elevada,
A los riesgos de la patria
Sus hijos ciñen la espada.

En sangre enemiga aun tinta
Aquí traigo yo la mia,
Como prenda de constancia,
De amor patrio y osadia.

De allí partí yo anhelando
Por la muerte ó la victoria
Volviera acaso si esquiva
Me hubiera sido la gloria?

A LAS HIJAS DEL PIRAI, LOS DESTERRADOS

Del Pirai hijas bellas y hechiceras!
Un momento la calma
Al corazon volvió : las penas fieras
Se alejaron del alma.

Mas ¡oh cielos! De nuevo ya el tormento
En el pecho se anida.
Viene de dura ausencia el sentimiento
A emponzoñar la vida.

Trájonos á adoraros del destino
La magnética mano
Y ora nos vuelve al aspero camino
Del destierro inhumano.

De la desgracia el viento ha marchitado
De la vida las flores;
Y en amargo pesar el desterrado
Parte sin sus amores.

A LA POETISA BOLIVIANA MARIA J. MUJIA

Privó á tus ojos de la lumbre hermosa
Del luminar del dia airado el cielo :
De noche larga triste y tenebrosa
Estendióse en tu vida denso velo.

Pero dentro de tí, claro, sereno
El sól del génio brilla refuljente :
Su luz alumbra de portentos lleno
Un nuevo mundo que creó tu mente.

Marchitas á esa luz vemos las flores
Que tu vida adornaron algun dia :
A esa luz contemplamos tus dolores,
Tu pena solitaria y tu agonia.

Ah ! no lamentes, nó, tu dura suerte :
Homero en lobreguez vivió sumido
En negra oscuridad hirió la muerte
Al vate que el *Eden* lloró *perdido*.

Qué vieras, ay! en este triste mundo
Mas que rostros ajados de quebranto,
Disgusto, soledad, dolor profundo
O al mentido placer seguir el llanto?

Cubriendo de crespon la hermosa frente
Las hijas de Jesus huellan el suelo...
Tú mas feliz! El Ser Omnipotente
Puso entre tí y el mundo, opaco velo.

LA AUSENCIA

La sombra majestuosa
Coronada de hielo
Levantándose al cielo
Se dibuja en las nubes de arrebol.
Al lanzarse impetuosa
De la roca escarpada,
En iris la cascada
Torna su bruma que colora el sol.

Qué importa aquesta escena
Magnífica y sublime
Cuando doliente gime
El alma separada de su amor?
Qué á mí, si me condena
Contrario mi destino,
A este penar contino,
A esta prueba incesante de dolor?

Recuerdo de mi amada!
Calma con tu presencia
De la funesta ausencia
Las penas, el terrible padecer,
Como en la tumba helada
Vé la fé nueva vida
Así al alma oprimida
Muéstrase la esperanza del placer.

Vén, muéstrase en la pena
Que mi pecho devora,
Cual se muestra la aurora
Disipando la densa oscuridad.
Mi corazon serena,
Ahuyenta la amargura,
Y vuelvan de ventura
Los sueños á poblar mi soledad.

Vén, imájen querida
De mi duelo en las horas!
Vuélveme encantadoras
Las que de dichas tuvo el corazon!
Miéntras lenta mi vida
Paso cubierta en luto
Te rendiré el tributo
De una lágrima ardiente de pasion.

DOÑA MARIA JOSEFA MUJIA

De un artículo que el S. René Moreno publicó en 1858 en la « *Revista del Pacífico*, » extractamos lo siguiente :

En la capital de Bolivia y en el seno de una familia distinguida existe solitaria y retirada una mujer, jóven todavía y bella, cuyo talento y desgracias han llamado la atencion en aquella República.

La historia de la Sª. Da. María Josefa Mujia es corta y sencilla. Dotada de clara y precóz inteligencia hizo en su infancia sorprendentes progresos en su educacion y en el estudio de varios idiomas. La muerte de su padre produjo en su alma el mas profundo dolor, causándole el continuo llanto la pérdida de la vista á la edad de 14 años.

La familia que ha tratado de dulcificar en lo posible á la pobre ciega su infortunio le ha facilitado los medios de continuar sus entretenimientos literarios; y su hermano Augusto era para ella unas veces el escribiente y otras el lector. Augusto la había hecho formal promesa de no comunicar á nadie nada relativo á su secretaria literaria; pero cierta vez conmovido con una composicion titulada *La Ciega* la enseñó á un amigo y este consiguió retenerla algunos momentos. El resultado fué que al dia

siguiente apareció en el *Eco de la Opinion*, no sin sorpresa y disgusto de la familia Mujia.

Estos versos leidos y releidos en todos los círculos de la capital produjeron gran efecto. Y Cortes, Tovar y otros poetas consagraron composiciones á su nueva hermana, la que contestó con dos poesías.

En el certámen que tuvo lugar en — Sucre el 6 de Agosto de 1853 concurrió la Sª. Mujia con un entusiasta soneto á Bolívar.

En 1854 murió su hermano Augusto y la poetisa guardó largo tiempo silencio. Pero en 1857 volvió á pulsar la lira y la última composicion de ella que conocemos es la que consagró á la memoria del Dictador Linares.

LA CIEGA

Todo es noche, noche oscura!
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente,
Del astro resplandeciente
Tan solo siento el calor.
No hay nubes que el cielo dora,
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rojo color.

Ya no es bello el firmamento,
Ya no tienen lucimiento
Las estrellas en el cielo;
Todo cubre un negro velo,
Ni el dia tiene esplendor.
No hay matices, no hay colores,
Ya no hay plantas, ya no hay flores,
Ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza,
Que ofrece naturaleza,
Lo que al mundo adorna y viste;
Todo es noche, noche triste
De confusion y pavor.
Dó quier miro, dó quier piso
Nada encuentro y no diviso
Mas que lobreguez y horror.

Pobre ciega, desgraciada,
Flor en su abril marchitada,
Qué soy yo sobre la tierra?
Arca dó tristeza encierra
Su mas tremendo amargor;
Y mi corazon enjuto,
Cubierto de negro luto,
Es el trono del dolor.

En mitad de su carrera
Y cuando mas luciente era
De mi vida el astro hermoso,
En eclipse tenebroso
Por siempre se oscureció.
De mi juventud lozana
La primavera temprana
En invierno se trocó.

Mil placeres halagüeños,
Bellos dias y risueños
El porvenir me pintaba,
Y seductor me mostraba

Por un prisma encantador.
Las ilusiones volaron
Y en mi alma solo quedaron
La amargura y el dolor.

Cual cautivo desgraciado
Que se mira condenado
En su juventud florida
A pasar toda su vida
En una horrenda prision;
Tal me veo, de igual suerte,
Solo espero que la muerte
De mí tendrá compasion.

Agotada mi esperanza
Ya ningun remedio alcanza,
Ni una sombra de delicia
A mi existencia acaricia;
Mis goces son el sufrir:
Y en medio de esta desdicha
Solo me queda una dicha
Y es la dicha de morir.

AL S. D. MANUEL JOSÉ CORTÉS

Privó á mis ojos de la luz del dia
Por horrible decreto airado el Cielo,
Y sumió el alma en triste desconsuelo
Quitándole el placer y la alegría.

Y solo un corazon me ha dado en pago
Tierno, sensible, de pesares lleno,
Y ha derramado pródigo en mi seno
Amargas penas y dolor aciago.

Los dias de mi bella primavera
Cubrió de espinas y de secas flores,
Y una existencia envuelta en mil dolores
Es el dón que del cielo recibiera.

Cual planta solitaria en seca arena,
Lánguida, sin vigor, sin lozanía,
Paso la vida en cruel, lenta agonía
Sintiendo del vivir la dura pena.

Cual rosa que en pedazos convertida
Es por la furia del granizo crudo;
Cual débil caña que al chocar sañudo
Del terrible huracan es abatida :

El destino fatal así ha tronchado
De mi esperanza el árbol y ventura,
Y con seño implacable y mano dura
Las flores de mi edad ha destrozado.

Por fin la suerte impía me condena
Vivir luchando así, con desventuras,
Y mi vida es un sueño de amarguras
Que á el alma tiene de congojas llena.

En medio de mis tormentos
Escucho tiernos acentos
Que han calmado mi afliccion.
Son los ecos de una lira!
Se ensancha, late y suspira
Mi oprimido corazon.

Será un vate de Helicona?
Es un amigo que entona
Una sublime cancion.
Con su grata melodía
Ha sentido la alegría
Mi oprimido corazon.

Ha hechizado mis sentidos
Y hecho cesar mis gemidos
Su armonioso y dulce son.
Ha calmado mi amargura,
Es un remedio que cura
Mi abatido corazon.

Pulsad siempre vuestra lira
Que á el alma placer inspira
Amigo, sin dilacion :
Será el riego y el rocío
Con que sienta fuerza y brio
Mi marchito corazon.

A UN POETA ANONIMO

Quién eres, cantor sublime
Cuya dulce melodía
Ha hechizado el alma mía
Con indecible placer?
Qué ruiseñor misterioso
Con voz de armonía llena
A mi solitaria pena
Ha sabido responder?

Escuchaste mis gemidos
Que á tu oido llevó el viento,
Y mi dolorido acento
Te ha enternecido tal vez;
Y allá en tu mente inflamada
Cual ángel me pintas pura,
Y has fingido mi hermosura
En mi aliento y en mi tez.

Mas mira, mi triste imágen
En una cándida rosa,
Que aun lozana destroza
El huracan bramador.
Son puros, sí, mis suspiros
Y puro y blando mi aliento,
Porque mi pecho está exento
Del dardo impuro de amor.

No soy expatriado arcángel
Sino débil criatura,
Condenada á la amargura,
Cuyo destino es sufrir.
Canto y lloro mis pesares
Al son de mi triste lira,
Siento que el alma respira
Así en cantar y en gemir.

De espinas una corona
Puso Dios sobre mi frente
Y me ordenó tiernamente
A que abrazara la cruz.
Y luego... sobre mis ojos
Puso un negro y denso velo
Y dijo : « Sigue en el suelo
» Tú, las huellas de Jesus. »

Mas entre la oscura niebla
De esta noche asaz sombria,
Dióme una lumbre que guia
Mi débil é incierto pié.

Dióme de consuelo un faro,
El que á mi mente ilumina
Con celeste luz divina,
Y es este faro, la fé.

Y es verdad que esta me muestra
Con sus rayos inmortales
Otros mundos celestiales
Que halagan mi corazon;
Faro augusto y misterioso,
Que á su luz resplandeciente
El hombre en su interior siente
La divina inspiracion.

A BOLIVAR

Aquí reposa el inclito guerrero :
Bolivia triste y huérfana en el mundo,
Llora á su padre con dolor profundo,
Libertador de un hemisferio entero.

Al resplandor de su invencible acero,
Cayó el leon de Iberia moribundo;
Nació la libertad, árbol fecundo,
Al eco de su voz temible y fiero.

De los soberbios Andes el coloso
Yace en la tumba, mas su ilustre nombre,
Grande cual ellos, inmortal, glorioso,
Honra á la historia y enaltece al hombre.

¡Bolivar! génio de eternal memoria,
Nombre que dice ; Libertad y gloria!

FRAGMENTO

Yo no puedo cantar ni los placeres,
La gloria, ni el amor, ni la belleza,
Que ardientes sentimientos y grandeza
De ideas, piden, los excelsos séres.

De esta mansion de luto y de quebranto,
Noche oscura sin luna y sin estrellas,
No pueden, no, salir creaciones bellas.
Ni brillar de la lira el fuego santo.

Cuando la inspiracion mi mente embriaga,
El llanto acerbo que mi pena brota
Sobre mi lira cae gota á gota
Y en ella luego el entusiasmo apaga.

Ay! un dia de sol, de vida quiero!
Y este caudal inmenso de mi alma
Romperá impetuoso el nudo y calma
Que hoy le oprime y sujeta en su venero.

Lumbre dad á mis ojos, Dios clemente,
No mas que una mañana en primavera;
A mi madre, una flor, una pradera
Veré : la luz no basta de la mente.

Y cantaré tu grandeza,
Tu poder y tu bondad;
Conservaré mi pureza
Con religiosa piedad;
Y cuidaré á mis hermanos,
Y en la mañana y la tarde
Rezaré. De los mundanos
Placeres no haré alarde.
Y viviré entre las flores,
Y al alba despertaré,
Y á los pájaros cantores
Con mi lira seguiré.
Cuán blanca estará la luna,
Cuál contaré con sonrisa
Las estrellas una á una
Y me halagará la brisa :
Cuánta será mi ventura
Entónces y mi placer
Al contemplar la natura
Y el fin de mi pena ver!

FRAGMENTO

Miré mi porvenir bello, halagüeno,
Grata ilusion deshecha en un instante,
Cual débil lumbre de meteoro errante,
Cual sombra vana de engañoso sueño.

. . . . . .

Si no halagan mi vista en claro dia
Del astro luminar los resplandores,
Encuentra el alma mia en sus dolores
Consuelo en la amistad y en la poesía.

Si tú sufres tambien, si la amargura
Vertió en tu corazon su hiel y luto,
No llores, no, que aqueste es el tributo
Que exige del mortal la suerte dura.

Canta, que el génio divinal te inspira,
Y es dulce bien que te concede el cielo:
Alivia tu pesar y desconsuelo
Con los acentos tiernos de tu lira.

EL POETA APURADO

Puesta la mano en la frente,
Pensativo y silencioso
Se paseaba presuroso
El poeta don Clemente.

Luego habló á solas consigo
Entre sonrisa y despecho,
Dando un desahogo á su pecho
Como hablando con su amigo.

« Maldita la moda de hoy!
Dijo tirando un papel,
Habrá trance mas cruel
Como el apuro en que estoy?

» Veintidos álbums ya son
Los que están en mi poder
Y debo en ellos poner
Alguna composicion.

» Ahora se oye á dama toda,
(Y esto es uso bien moderno)
Pedir un verso muy tierno
O una frenética oda :

» Un verso dice Martina
Para mi álbum, don Clemente,
Creyendo que elogie ardiente
Su fealdad peregrina.

» Aplaudir tengo en Teresa
Las virtudes que no tiene,
Tambien de la tonta Irene
Pintar gracias y belleza.

» Y cómo decir á Inés,
Con afectuosa ternura,
Que es de un alma bella y pura
Si todo al contrario es?

» Tengo de llamar á Rosa,
Siendo de avanzada edad,
Jóven de rara beldad,
Jentil, lozana y hermosa.

» Debo hacerme enamorado
De Camila y de sus sales
Cuando todos sus modales
Me causan ódio y enfado.

» Cómo elogiar la amistad
De Ana, y su buen corazon,
Siendo perfidia y traicion
Y abrigo de la maldad?

» Ponerme en tal compromiso!
Yo tenerlas que ofrecer
Qué á súplicas de muger
Siempre ceder sea preciso!

» Eh bien! vamos á escribir
Mentiras como poeta,
Y todo el que á tal se meta
Siempre tiene que mentir. »

Hablando así se sentó
A su bufete, Clemente;
Largos versos cortesmente
En los álbums despachó.

A LINARES

(MUERTO EN EL OSTRACISMO.)

La muerte arrebató con mano cruda
Al héroe que á Bolivia diera gloria :
Cayó el coloso; mas su ilustre nombre
Que con ternura queda en la memoria
Con voz eterna lo honrará la historia.

Al génio de Setiembre, al fuerte atleta,
Con la virtud de un Job y faz serena,
En medio del dolor y el sufrimiento
Vemosle sucumbir en patria agena,
Cual al gran Napoleon en Santa-Elena.

Yace abatida la columna firme
Do de la Libertad la estatua santa

Posó gloriosa con altiva frente;
Hoy Bolivia le llora en pena tanta
Y sus hechos la fama alegre canta.

Cual héroe de los tiempos de la Esparta
Infatigable con su amor y celo,
A su patria querida le consagra
Siempre constante y fiel con dulce anhelo
Hasta el postrer suspiro en otro suelo.

En brazos de la fé consoladora,
Víctima y martir, noble y generosa,
Hasta las heces consumió del caliz,
Y esa alma grande, humilde y fervorosa,
Al seno de su Dios voló dichosa.

Hombre de hierro, génio incomparable!
Miéntras tú duermes, vive tu memoria
La causa santa de Setiembre vive!
No morirá jamás que ella dá gloria
Así como tu nombre á nuestra historia.

1861.

A LA SEÑORITA

DOÑA CAROLINA FREYRE DE JAIMES

De tu lira dulce y fina
Carolina,
Los acentos escuché
Y su grata melodía
Su armonía
Con entusiasmo admiré,

Tú, los ecos dolorosos
Y quejosos
De la mia al escuchar
Pretendes con tu dulzura,
La amargura
De mi corazon calmar.

Di ¿cómo sabes que el cielo
Denso velo
Sobre mis ojos corrió,
Y que el adverso destino
El camino
Del dolor me señaló?

Mi acento te ha conmovido
Mi gemido
Te hizo tierna suspirar
Y este suspiro, afectuosa
Bondadosa
Te dignas á mí elevar.

Le he colocado en mi pecho
Y allí he hecho
Un altar á la amistad
Consagrado á tí, amiga,
Pues nos liga
Simpática voluntad.

Veo en tu lira divina,
Carolina
Que sus cuerdas de oro son,
Y contemplo que esa mente
Es la fuente
De la dulce inspiracion.

De mi lira el triste acento
Ni un momento

No envidies, amiga, no,
Es su lúgubre armonía
Agonía
Porque el dolor la templó.

Carolina, coronado
Tu dorado
Laud de rosas está;
No envidies mis pobres flores
A rigores
Del pesar marchitas ya.

Una guirnalda divina,
Carolina
La fama ciñe á tu sien :
Tu ilustre nombre, á la historia
Dará gloria
Como á tu patria tambien.

DON MARIANO RAMALLO

El Sr. Ramallo nació en Oruro el 24 de Setiembre de 1817. Hizo en Sucre su educacion literaria, llegando á desempeñar varias Cátedras y el rectorado del *Colegio Bolivar*. Una elejia que escribió á la muerte del General Ballivian le valió ser desterrado al Perú por el General Belzu, Presidente entónces de Bolivia. Despues de Bustamante y Cortés, Ramallo es el mas popular de los poetas de aquella República. Actualmente el Sr. Ramallo ejerce su profesion de abogado.

AL POETA BOLIVIANO M. J. CORTES

Naciste, amigo, el mundo, y tu destino
Triste tambien ha sido como el mio,
Presa de los pesares, y de impio
Y punzante dolor :
Ambos hemos nacido con el sino
De encontrar en la copa de la vida,
En vez de la dulzura apetecida,
Un acerbo amargór.

Tal es la humanidad ! El hombre apénas
Vé la luz de la vida, cuando el llanto
Anubla su pupila, y el quebranto
Vela en su cuna ya :
Creciendo entre peligros y entre penas
Y buscando con ánsia la ventura,
Los pesares tan solo y la amargura
Encuentra donde va.

En sus primeros encantados dias,
De su madre en los brazos, las caricias
Dulcísimas gozando; las delicias
Cuando apénas tocó,
Clava la cruda muerte sus impías
Garras, en esa madre dulce y tierna,
Y aquel sueño de dicha en noche eterna
Para siempre trocó.

Tal es la humanidad! Corriendo el hombre
En busca del placer años tras años,
Tan solo de ilusion y desengaños
Halla la realidad:
Fantasma vano con un vano nombre
Es la felicidad que busca ansioso;
Que en el mar de la vida borrascoso
No existe ella en verdad.

Y para qué vivir, dices doliente,
Si en la virtud lo mismo que en el vicio
Ha de encontrar el hombre un precipicio
Insondable á su pié?
Triste es pensarlo, sí; pero la mente
En el mar de la duda en que camina,
Tiene un faro de luz que la ilumina;
Y este faro es la fé.

Unico norte que sus pasos guia;
Lámpara de consuelo que colora
Con misteriosa luz su postrer hora,
Y sus horas de afan;

Luz que el Verbo arrojó con mano pía,
Como signo de paz y de bonanza,
Para animar con ella la esperanza
De la prole de Adan.

Ella endulzó las penas dolorosas
Tel Tasso, prisionero y desdichado;
Del mísero Cervantes olvidado
El génio hizo brillar;
Y en las horribles horas borrascosas
Solo calmó la angustia y el martirio,
Del terrible poeta del delirio;
De Byron inmortal.

Y tú que has recibido, dulce amigo,
Del talento la chispa vividora,
Ese campo de fuego que colora
Tu despejada sién;
Acaso, oh Dios! creyeras al abrigo
Poner del rayo la cabeza erguida?
Los dolientes pesares de la vida
Debes sufrir tambien!

Oh poeta! levanta esa cabeza,
Y que tu noble canto llegue al cielo;
Un canto de armonía y de consuelo,
Y de esperanza, si:
Canta, miéntras el vulgo á la pereza
Y á los gustos fugaces se abandona;
El porvenir te guarda una corona;
La gloria es para tí!

EN UN ALBUM

Sabes porqué se me antoja,
Candelaria,
De tu álbum la *postrer* hoja,
Para dejar solitaria
Mi rima en ella vivir?—
Para que fijes en ella
Tu mirada,
La postrera, y así ¡oh bella!
Pueda mas tiempo grabada
En tu memoria existir:

II

Así un final armonioso,
Vagaroso
Queda en la mente un momento
Aunque al viento

Ya sus notas no se dén;
Y tal quiero en tu recuerdo
— Si le pierdo —
Que mi amistad verdadera,
La postrera
Sea en borrarse tambien.

A ELENA

Tu amor, querida mia, solo llena
Mi amante corazon á tí rendido :
Tú, bella, dulce Elena,
Su ídolo eres querido.
Si estoy despierto estás en mi memoria,
Reinas sola en mi sueño :
Mi porvenir, mi gloria
En adorarte están, amado dueño.
Veo en tí, mi querida
La creacion entera refundida.
Sola tú estás presente
Como mi propio ser en mis acciones
Y todas mis pasiones
Se han concentrado á amarte solamente.

En la luz de tus ojos solo vive
Mi tierno corazon. De ellos recibe
Si me miran airados el quebranto
Y si un instante tiernos, dulce calma
Y delicioso encanto.
Tu vivir es mi vida
Tu voz la única voz, la voz querida
Que un eco encuentra en mi alma.
Es mas que amor, mi bien, el que enajena
Mi pobre corazon sin esperanza.
Y á decir cuanto te amo
Ni voz, ni lengua alcanza.

Y de tanta ternura
Que se aumenta creciendo con los años
Que agotar no han podido desengaños
Ni acerbar la amargura
Qué recompensa espero, miserable?
Tengo acaso siquiera
Para dulce consuelo la inefable
Dicha de ser amado?
Ay! mi bien... si tuviera
Una luz de esperanza! Desdichado!
Imposible, ay de mí! vivir la siento
Y brillando tan solo un breve instante
Para luego caer agonizante
En el mismo momento,
Cual llama vacilante
De lámpara que agota su alimento.

A.....

Por qué exijir de tí dulce ternura?
Por qué hacerte infeliz? Ah! prenda mia,
Mi pasion compadece y mi locura.
Qué te puedo ofrecer? En mi agonía
Brillar ví la esperanza, y la ventura
En ilusion fugaz mostrarse un dia
Para desparecer en el momentó
Dejando soledad, tédio y tormento.

Acabó la ilusion! Murió el encanto!
No llegará ya á mí tu voz sonora
A cuya vibracion brotaba el llanto
Del corazon amante que te adora
Adios, mi bien! adios! Que del quebranto
No llegue á tí la fiebre secadora
Y que siempre feliz, amada mia,
No pierdas la esperanza un solo dia.

CANTILENA

No habrá esperanza, bien mio?
Tu desvío
Desechará mi pasion?
No endulzará tu ternura
La amargura
En que muere el corazon?

No te veré yo, querida,
Condolida
De mi constante penar
Dejando el ceño tirano,
Con tu mano
Mis lágrimas enjugar?

Con esa boca de rosa
Amorosa
No me dirás dulce bien,
Que mi tormento ha cesado
Y has trocado
En compasion el desden?

En esa cara de cielo
Sin el velo
Del desdeñoso rigor
Brillar no veré hechiceros
Sus luceros
Derramando luz y amor?

Oh! si alumbrara la luna
Mi fortuna
Con su májico fulgor!
Si confundieran las brisas
Tus sonrisas
Con mis suspiros de amor!

Ay! si en tus brazos me viera,
Si tuviera,
Mi delirio en ellos fin!
Si me embriagara sediento
Con tu aliento
En tus labios de carmin!

Dulces sueños seductores,
Si las flores

¡Fuerais de la realidad!
Sed del alma el alimento
Y un momento
Haced mi felicidad.

Escucha mi cantilena,
Mi morena :
Presta oido á mi clamor
Y permite que tu amante
Delirante
Muera á tus plantas de amor.

TRADUCCION DE BYRON

Se agotaron placeres que duran un instante,
Despareció el hechizo; la fiebre delirante
Acabó de la vida; rompióse el talismán
Insensatos! reimos cuando debiera el llanto
Del dolor inundarnos. Nuestro mentido encanto
Es tan solo delirio, delirio nuestro afán.

A cada instante el alma recuerda un sentimiento,
Cada intérvalo viene á ofrecerle un tormento
A que naturaleza al hombre condenó.
Y el sábio sentir puede dejar tantos quebrantos
Cuándo su vida ha sido la muerte de los santos,
Martirio prolongado de angustia y de dolor?

EL 25 DE MAYO EN SUCRE

Aquí el grito se dió de Independencia,
Grito que de los Andes la alta sierra
Atravesó veloz y encendió en guerra
Los pueblos de la ibera dependencia.
El español feroz en su demencia
Víctimas mil en las mazmorras cierra,
Y á torrentes derrama en esta tierra
Sangre ilustre que á un mundo dió existencia.
Esta sangre preciosa derramada
Infecunda será? Discordia impía
Tendrá siempre la patria desolada?
No ¡hermanos! Escuchad en este dia
De esas tumbas la voz que os dice airada:
Combatid, bolivianos, la anarquía!

PARA LA TUMBA DE MI HIJO

No hagais ruido en su tumba silenciosa :
Dejad que duerma el niño
Y que llore su madre dolorosa.

ESTANCIAS

(TRADUCCION DE LAMARTINE.)

I

En mi interior dije un dia
Qué haré de la vida yo?
Imitaré de los hombres
La mortal, loca ilusion,
Pasando como el cordero
Por dó su madre pasó?
El uno en los mares busca
Los tesoros de Memnon
Y le sepultan las olas
Con los votos que formó.
El otro muere embriagado
Del eco de vano son
Y perece con la gloria

Que frenético buscó.
Aquel de nuestras pasiones
Formando trama, feroz
Sube al trono que ha fundado
Ayer para bajar hoy.
De una mujer en los ojos
Lee su suerte con ardor
Este, y sucumbe en los lazos
Que el mismo amante formó.

II

Del hambre en los brazos duerme
Miserable el perezoso;
El labrador industrioso
El suelo fecunda erial.
El sábio medita y lee,
El guerrero hiere y mata,
El méndigo noche ingrata
Pasa en inmundo albañal.

Dó van todos? Dó la hoja
Que arrastra el rijido viento
Del invierno, cuyo aliento
El vital verdor despoja,

Así marchitas se ven
Todas las generaciones,
Y el harapo y los blasones
Pisa el tiempo con desden.

Contra el tiempo luchan fieras,
Y el tiempo las ha vencido
Como un rio que ha lamido
La arena de sus riberas.

Yo devorar le he sentido
Esas sombras fujitivas
Nacer, morir... Fueron vivas !
Esto es haber existido !

III

Ah ! por mí solo cantar
Debo al Dios que mi alma adora,
Desde la naciente aurora
Hasta el fin del luminar.

Y en la noche silenciosa
En que duerme cuanto es
Y está de alfombra á sus piés
La creacion armoniosa.

La tierra me habrá creado?...
Ah ! ¿quién es pues el Señor?
Es aquel que su esplendor
En los cielos ha mostrado.

Es aquel cuya alma inmensa
Ocupa la creacion,
Que de un solo paso mide
Todo cuanto alumbra el sol.
Es aquel que de la nada
A la materia sacó
Y ha fundado el universo
En la vacía estension.
Es aquel que con su aliento
Luz á los astros prestó,
El que encerró sin riveras
De los mares el furor.
Es aquel que no conoce
Dia, mañana, ni hoy;
El mismo que en todo tiempo
Ha sido, es y será Dios.

IV

Es del mundo el Criador
De omnipotente grandeza
El Dios glorificador
Y de la humana flaqueza
Es el Cristo Salvador.

Ojalá mi lengua diga
Los cien nombres de su gloria
Y que el mortal la bendiga
Y del Señor la memoria
Siempre constante la siga!

A ensalzarle consagrada
Mi lengua hasta ser helada
Alabará al Dios que adoro,
Como esa lámpara de oro
En sus altares colgada.

SONETO

Pobre corazon mio, marchitado
Del doliente penar y la tristura!
Por qué huyes, infeliz, de la ventura
Y buscas los pesares, desdichado?
Perdiste á la muger que has adorado
Porque lo quiso así la desventura
Y hoy vuelves, miserable! á la amargura
Tristísima de amar sin ser amado.
Por qué, insensato! la pasion te lanza
A zozobrar, sin porvenir, perdido
En ese mar sin playas ni bonanza?
— A la mujer, respondes que he querido
Y que hoy amo infeliz sin esperanza
He de adorar hasta el postrer gemido.

EL NARDO

Nardo bello, compañero
De mis penas y tormentos,
Cuántos plácidos momentos
He pasado junto á tí!
El ámbar que se exalaba
De tu aliento de ambrosía,
Embargando el alma mía
Calmaba mi frenesí.

Tu fragancia deliciosa
Embalsamando el ambiente,
Llegas hácia á mí mente
Dulces sueños de ilusion;
Y mecida en sus encantos
Me parece que olvidaba
Mi dolor, y respiraba
Apenado el corazon.

Vive ¡oh flor! vive lozana,
Vive hermosa, vive pura,
A tu vida mi ventura
Unida está, bella flor:
Que el albor de la mañana
Vea siempre tu sonrisa,
Y al mecerte blanda brisa,
Se embalsame con tu olor.

EN UN ALBUM

Una flor ofrecerte yo querría
Lozana con su aroma y hermosura,
Una flor como tú, como tú, pura,
Que ostentase en tu álbum gracia gentil :

Una preciosa flor, amiga mia,
Hija del corazon, que un tiempo ardiente
Me animaba, ay de mí! dando á mi mente
Amor y vida y fuerza juvenil.

Mas hoy, marchito, sin calor, sin brio,
En vez de tiernas flores peregrinas,
Solo puedo dar ya duras espinas,
Los frutos del quebranto destructor :

Oh! nunca, hermosa, nunca llegue el frio
Del desengaño cruel á helar tu alma;

Que te dé la virtud su dulce calma,
Y un velo tenga para tí el dolor.

Todas corran tus horas hechiceras
Ajenas del pesar y del tormento,
Que presidan la dicha y el contento
A todos tus instantes, bella Inés.

Y ojalá que benigna aceptar quieras
Del alma dolorida el triste fruto,
Como la ofrenda pura y el tributo
Que pone la amistad hoy á tus piés.

DON MANUEL JOSÉ TOVAR

Nació el 19 de Noviembre de 1831 en la provincia de Inquisivi, departamento de La Paz. En 1853 publicó su poema *La Creacion* y en 1855 fué redactor del *Porvenir*. Ejerce la profesion de abogado.

A LA SEÑORITA MARIA JOSEFA MUJIA

Por qué tus ojos velados
Dejó implacable el destino
Y sin compasion previno
Sufrieras tanto dolor?
Por qué al lucir de tu aurora
Los primeros resplandores,
Se marchitaron tus flores
Y se perdió tu color?

Por qué, si ángel á este suelo
Bajaste de las alturas,
Destilas las amarguras
De un tránsido corazon;
Y dejas pasar cual viento
Destructor de los desiertos
Los armoniosos conciertos
De la tierna inspiracion?

He sentido tus pesares
A la voz de tu amargura
Y he finjido tu hermosura
Cual del ángel divinal.
Tu tez debe ser rosada,
Debe ser blando tu aliento
Cuando das tu sentimiento
Con esa voz inmortal.

Tú sin duda desde el cielo
Bajaste como una estrella,
La mas escojida y bella,
Un mundo para alumbrar.
Puso Dios una corona
De perlas sobre tu frente,
Y te ofreció tiernamente
Un plectro para cantar.

Canta, paloma escondida,
No llores, nó, la amargura,
Que si no vés la hermosura
Ni puedes un mundo ver.
Mil mundos resplandecientes
Te ofrece la fantasía...
Allí tienes claro un dia
Y miras un sol nacer.

Tienes un ancho horizonte
Para tí solo estendido,
De noche un mar encendido
Astros que el hombre no vé;

Praderas inmensurables
Que tu vista interna halagan,
Perfumes que te embriagan
De las montañas al pié.

Canta, que de tus pesares
El ronco son, es el viento
Que desborda turbulento
Tronchando yerbas y flor;
Y es rayo que se descuelga
Desde la nublada esfera,
El fuego que reverbera
En tu angustiado interior.

Cuando lloras, es tu llanto
Del cielo lluvia serena
Tu pecho pradera amena,
Tu corazon manantial;
Y si alguna vez te mece
Una esperanza divina,
Es la estrella matutina
Que brilla sobre tu mal.

Canta, pájaro del viento,
Arcángel quizá espatriado,
Canta, ser predestinado
Para sufrir y gozar;
Que acá nosotros apénas
Nos nutrimos de esperanza,
Miéntras tu mirada alcanza
Mil mundos á contemplar.

Bien haces tú en ese mundo
Desconocido, sereno,
Hacer palpitar tu seno
A su influjo bienhechor;
Bien haces que el que admiramos
No es mas que una triste tierra,
Miéntra en el tuyo se encierra
Un goce de mas valor.

Canta, paloma del valle,
Esa inspiracion divina,
Canta, que tu voz inclina
El dolor á desechar;
Que Dios puso una corona
De perlas sobre tu frente,
Y te ofreció tiernamente
Un plectro para cantar.

A MI MADRE

Ven, mitiga mi angustia,
Ven, calma mi amargura,
Flor escojida y pura,
Celeste aparicion.
Ven, que tu blando aliento
Mi frente refrijere
Y á su influjo modere
Su pena el corazon.

Un corazon marchito
Y de ilusion ajeno,
Se nutre del veneno
Que vierte la horfandad;
Y lánguido fallece
En el pecho en que mora
Y se deshace, y llora...
Ten compasion!... piedad!

Como del sacro incienso
La blanquecina nube
Al trono de Dios sube
Te alejaste de mí;
Y has dejado mi vida
Espuesta á mil azares
En los ignotos mares
Que abandonaste aquí.

Desde la excelsa cumbre
Do venturosa moras
En mis siniestras horas
Tu acento quise oir;
Y velados los ojos
Con llanto de amargura
Tu úbica hermosura
Quisieron descubrir...

Mas ¡ay! denso misterio
Siempre de mí te oculta
Y mi desgracia insulta
Y agrava mi dolor;
Y yo constante siempre
A tu recuerdo amado
Ansioso he consagrado
Ofrendas de mi amor.

Ay! cuantas veces, madre,
Cual de perdida estrella
Quise buscar tu huella
Para mirar mi fin,

Y cuántas he querido
Morir... y con anhelo
Buscarte en ese cielo,
Errante serafin.

En vano de tu tumba
Sobre la losa helada
Mi frente consternada
Con humildad bajé;
En vano te he llamado,
Que nada me responde:
Ay! qué mundo te esconde?
Ay! madre te hallaré?

De lejanas regiones
En el éter perdidas
Con ánsias repetidas
Te pretendo evocar.
Angel de los desiertos,
De la paz blanca aurora,
Mira al hijo que llorá
Sin poderte encontrar!

Ven, mitiga su angustia,
Ven, calma su amargura,
Flor escojida y pura,
Celeste aparicion.
Ven, que el alma se abate
Sin ese blando aliento,
Y de la paz sediento
Sucumbe el corazon.

EL MENDIGO

Ay, niña, tú que entre risas
Dejas deslizar tus dias,
Y descuidada matizas
Las flores antojadizas
De halagüeñas fantasías;

Tú, cuyos sueños son ora
Y tienes en tu presencia
De delicias un tesoro
Para velar tu inocencia;

Tú, que te alzas en la aurora
Como la blanca azucena
Que el rayo del sol colora
Y el alba en su cáliz llora
Gota fresca y de ambar llena;

Tú que duermes blandamente
Sobre delicadas plumas
Y sin zozobra en tu mente
Ves que tu cuerpo inocente
Cubren blondas como espuma;

Tú, esmaltada mariposa
Que vuelas de flor en flor,
Robando acá miel sabrosa,
Allá fragancia preciosa,
Y en otra parte color;

Di, por qué al ver á un méndigo
La risa á tu labio viene?
Entre harapos, sin abrigo...
Su cuerpo no es el testigo
Del sufrimiento que tiene?

Ay! que él pasa largas horas
Velando de noche y dia;
Fieras, amargas, roedoras
Son sus palabras sonoras
En medio de su agonía.

Tú, no lo sabes, criatura,
Porque entre sedas y flores
Vives en blanda ventura
Sin curar de su amargura
Ni de sus hondos dolores.

Yo bien sé que hay en tu seno
Un tesoro de clemencia,
Que en compasion está lleno;
Pero del vulgo el veneno
Emponzoñó tu inocencia.

Ves su escuálido semblante,
Pálida su tez, marchita,
Y su paso vacilante
Bajo el peso que incesante
Sobre sus hombros gravita?

Con voz lánguida y cansada
Por amor de Dios implora
Y su pupila gastada
Deja caer desmayada
Una gota abrasadora.

Ay! si en su triste horfandad
Llegase á esperar abrigo,
Si le diese con piedad
El pan de la caridad
La mano de algun amigo!...

Mas es solo, sin consuelo,
Essualimento la pena,
Es ya su costumbre el duelo,
Es su lecho el duro suelo
Do la suerte le condena...

Y ries, niña, á sus males?
Es cierto, tú no sabias
Cuánto son de criminales
Esas sonrisas brutales
Que en los otras advertias.

Por eso sin el desprecio
Que en el semblante se pinta
De ese torpe vulgo necio,
De tu caridad por precio
Diste una risa distinta.

Si, compadece al anciano
Y á la muger desvalida,
Tiéndeles siempre tu mano,
Porque un poder sobrehumano
A hacer el bien nos convida.

Tal vez ¡ay! miéntras gozamos
De los placeres del mundo,
La maldicion arrastramos
De aquellos que abandonamos
De su mal en lo profundo.

Ay! quizá de sus clamores
La voz sorda nos consuma
Y nuestra vida de flores
Al fuego de los dolores
Se deshaga cual la espuma.

Oh! es triste ver muriendo
A un méndigo desgraciado,
Y al mismo tiempo riendo
Ver, en abandono horrendo,
A un vulgo desenfrenado.

CANTILENA

Vuelve á mí tus lindos ojos,
Vuélvelos á quien te adora,
Oh! no me esquives, señora,
Este encanto celestial.
Son tus ojos para el alma
El bien mas grato que alcanza,
La prenda de la esperanza,
De consuelo un manantial.

Ven, acércate á mi seno
Niña adorada y hermosa,
Tu cabeza, ven, reposa
En mi ardiente corazon.
Inclina, paloma mia,
Sobre mi seno tu cuello
Y al estrecharte yo el sello
Pondré en él de mi pasion.

Para llevarle á mi labio
Estiende la blanca mano,
Que es mi encanto soberano
Besártela con ardor.
Compláceme, vida mia,
Dame los amados brazos,
Que ellos han de ser los lazos
De nuestro inocente amor.

Ven, á tu seno yo el mio
Quiero estrechar palpitante,
Y gozar de tu semblante
La dulzura sin igual.
Quiero beber en tus labios
El perfume de los cielos
Y embriagarme de consuelos
Con tu aliento virjinal.

Me será grato, alma mia,
Pasar contigo la vida
De mil flores retejida
Sin temer la tempestad
Y feliz siempre á tu lado,
Blanca flor de mis amores,
Mis placeres, mis dolores
Ofrecer á tu beldad.

LA VARSOVIANA

Qué inspiracion de los cielos
Animó la fantasía
Al dar en esa armonia
Las quejas del corazon?
Qué ángel vino á reclinarse
Contra tu seno un momento
Arrancando ese lamento
Que demanda compasion?

Porque en sensible abandono
Tu música languidece,
Y así preludiar parece
Un acento de dolor?
Por qué gimes? ¿qué te aqueja?
Qué conmueve tu ternura?
Lloras tu propia amargura?
Sientes algun torcedor?

O es quizá que estensos mares
Venciendo tu fantasía
Lleva tu dulce armonía
A esa Varsovia infeliz;
Y del Vistula en las playas
Piensas tal vez que una hermosa
Contigo su mal solloza
Pensándose así feliz?

O es que al dar esa armonía
Comprendiste los pesares
De los séres que, á millares
Sufren ánsias y afliccion?...
Ay! basta... apaga el sonido,
Calla tu música, Aurora,
Que al oirla el alma llora,
Se estremece el corazon.

FIN

INDICE

LIRA PERUANA

Páginas.

D. CLEMENTE ALTHAUS. 1

A una espada. 3
A Colon. 6
A un Condor enjaulado. 20
A Magdalena, mi nodriza. 22
A Elena. 28
Safo á Faon. 30

D. BENITO BONIFAZ. 41

Al sol (en el 28 de julio). 43
A una mujer. 46
A los pueblos. 50
Al pueblo Arequipeño. 55

Pág.

D. MANUEL CASTILLO. 61

En memoria de mis hijas. 63
A una poetisa. 65
La Luna. 69
Eloisa Lanao. 75
A un niño. 77
En el album de Mercedes. 78
La Tumba. 80
Un Epitafio. 82
A. 83
En un album. 84
Yaravi. 85
A la señora Jesus Murga. 87
A mí. 89
En la Tumba de mi amigo Mar. A. Paulete. 91

D. MANUEL NICOLAS CORPANCHO. 93

En la muerte de una niña. 95
La hamaca del Jardin (cancion). 97
La Estrella de la tarde (cancion). 99
En un album. 101
A la niñita J. V. (en su cumple-años) 103
El arco iris (á mi amigo el distinguido artista D. Francisco Laso). 104

D. LUIS BENJAMIN CISNEROS. 109

De mi album íntimo. 111
Cantilena. 114

Pág.
¿Porqué?. 115
Pasion. 118
Invocacion. 120
A. Lenalah. 123

D. MANUEL ADOLFO GARCIA. 127

A Simon Bolívar. 129
Al sol (fragmento). 136
Mis recuerdos. 139

D. JOSÉ ARNALDO MARQUEZ. 145

A solas. 147
En la muerte de una niña. 151
Indiferencia. 153
De mi diario. 154
Recuerdo. 157
A una jóven. 159
La adolescencia. 162
A. Abel. 164

D. RICARDO PALMA. 167

Navegando. 169
El juzgamiento del cristo. 170
Envidia. 172
Frajilidad. 173
Brindis. 175
A una flor. 176
Felicidad. 178
A. 179

Pág.

Aura. 181
Secreto. 183
Billete. 184
Realidad. 186
Misterio. 187
En un retrato. 189
Oriental. 190
Amor. 192
Pasionaria. 193
Las ánimas. 194
A Italia. 195
Marco. 196
Constancia. 198
A un traidor. 200
Nocturno. 201
Hostia. 202
Camino del cielo. 203
Bacanal. 204
Oracion fúnebre. 206
Duende. 207
Esperanza. 209
Julio Arboleda. 211
A solas. 213
Antifaz. 215
Todo se olvida. 216
Tristeza. 217

D. PEDRO PAZ-SOLDAN Y UNANUE. 219

Seguidillas. 221
A Tí. 225
Marcha desigual. 227
Animo. 230

Pág.
Los dias turbios. 233
El item mas. 238

D. CARLOS AUGUSTO SALAVERRY. 241

El beso en el espejo. 243
Improvisacion. 246
Misterio. 247
¡Acuérdate de mí! 251
Recuerdos. 254
Carta á un ángel. 258
Efluvios. 265
Carta á un ángel. 271
Olvido. 273
La locomotiva (á mi querido amigo Ricardo Palma). . 277
Al fin mujer. 289
La tumba de mis sueños. 285

LIRA CHILENA

D. EDUARDO DE LA BARRA. 295

Improvisacion. 297
Las rosas jemelas. 298
A Polonia. 300

D. MANUEL BLANCO CUARTIN. 303

A una rosa seca (soneto). 305
D. Juan Trincado. 306
La Ley y el Derecho (fábula). 309
El Cuerno y la Corona (fábula). 310

Pág.

D. GUILLERMO BLEST GANA. 317

Esperanza. 319
El primer beso. 321
Desencanto 325
Consuelo. 327
Improvisacion. 329
Siempre Tú. 330

D. JACINTO CHACON. 333

El Redentor (en el Domingo de ramos). 335
La Oracion en el huerto (soneto). 336
Himno á Kossuth. 338

D. HERMOJENES YRISARRI. 341

Soneto. 343
Imitacion de Victor Hugo. 344
Sobre la tumba de un niño á orillas del mar (imitacion de Victor Hugo). 345
A una Camelia. 347
En un album. 348
Soneto. 351

D. EUSEBIO LILLO. 353

El poeta y el vulgo. 355
En un album. 356
Poesia. 358
Soneto. 360
Mil ochocientos diez. 361
Deseos. 364
Cancion nacional de Chile. 366

Pág.

D. GUILLERMO MATTA. 369

A mis versos. 371
Pira. 372
Encuentro. 373
Química. 374
La mujer. 374
Ojeada. 375
Lira. 375
Nigromancia. 377
El beso. 377
Poema. 378
A la Patria. 379
Confianza. 380
Himno de guerra de la América. 381
A Victor Hugo. 384
Definicion. 386
Procesiones. 386
Oh temporal. 387
Purificacion. 387
Consuelo. 388
Incienso. 388
Ofrenda. 389
Negacion. 389
Buena pareja (apologo político). 391
A mi madre. 393
In memoriam, (á mi hermano Francisco de Paula). . . 395

DOÑA MERCEDES MARIN DE SOLAR. 397

A Washington (en 1861). 399
A mi hija. 400

Pgá.

Dulce es morir (á la memoria de la señorita Doña carmen Olea). 401
La existencia de Dios. 404

D. VALENTIN MAGALLANES. 405

Desengaños. 407
A mi corazon. 410
Dejadme en paz. 412
A mi querida 414
Serenata (á Elisa Z...) 416

DOÑA ROSARIO ORREGO DE URIBE. 419

Esconde tu dolor. 421
En un album de Lubina. 423
Al señor D. Andres Bello. 425
A Copiapo (recuerdos). 427
Lágrimas. 433
A Luis. 434
Plegaria. 436
A mi Lira. 439
La madre (á mi amiga Doña Isabel Garcia de Droste). 442
A Doña Mercedes Marin de Solar (con motivo de haber conseguido el indulto de varios reos condenados á muerte en 1859). 444
Al Instituto de Valparaiso. 445

D. LUIS RODRIGUEZ VELASCO. 447

Un rayo de sol. 449
Deseo. 452

Pág.
La Union Americana. 453
El Angel y el Poeta. 455
América. 457
A la sombra de una Palma. 461
La Huérfana. 463
Noche de luna. 465
Recuerdos. 467
Envio. 470
Cantar. 473
Adios. 475

D. BENJAMIN VICUÑA SOLAR. 477

A mi caballo (imitacion). 478
En un album. 481
A un junco. 483
El desterrado. 485
A Gertrudis. 486
A Elisa. 487
Una lágrima. 489

D. JOSÉ ANTONIO FLORES. 491

A una niña orando. 493
A una artista. 495
Debajo de la sombra de Napoleon (en un album). . . 497
Deseos (imitacion de un poeta portugues) 498
Adios. 500
A Luz. 501

LIRA BOLIVIANA

Pág.

D. RICARDO BUSTAMANTE. 505

Despedida del arabe á la Judía despues de la conquista de Granada (cancion). 507
El Judio Errante y su caballo. 509
A la luna en el mar. 515
Ultimo adios á Buenos-Aires (soneto). 519
Pensamiento en el mar. 520
Serenata. 529
Oda á la libertad. 531
Bendicion paternal. 538

D. DANIEL CALVO. 541

En la hora de dolor. 543
Ilusion. 548

D. MANUEL JOSÉ CORTES. 551

El Viernes Santo. 553
No te olvido. 556
A un Tacaño. 558
A Celmira. 559
A un Ciprés. 563
A... 564
Al Illimani. 566
A la Patria. 570

Pág.
A las hijas del Pirai, los desterrados. 572
A la poetisa boliviana Maria y Mujia. 573
La Ausencia. 575

DOÑA MARIA JOSEFA MUJIA. 577

La Ciega. 579
A Sr. D. Manuel José Cortés. 582
A un poeta anónimo. 585
A Bolívar. 588
Fragmento. 589
Fragmento. 591
El poeta apurado. 592
A Linares (muerto en el ostracismo). 595
A la señorita doña Carolina Freyre de Jaimes. . . . 597

D. MARIANO RAMALLO. 601

Al poeta boliviano M. J. Cortés. 603
En un album. 606
A Elena. 608
A. 610
Cantilena. 611
Traduccion de Byron. 614
El 25 de Mayo en Sucre. 615
Para la tumba de mi hijo. 616
Estancia (introduccion de Lamartine). 617
Soneto. 622
El Nardo. 623
En un album. 625

Pág.
D. MANUEL JOSÉ TOVAR. 627

A la señorita Josefa Mujia. 629
A mi madre. 633
El Méndigo. 636
Cantilena. 641
La Varsoviana. 643

FIN DEL INDICE

POISSY. — IMPRENTA DE A. BOURET.